

CONFIGURACIONES DE LO FEMENINO EN PSICOANÁLISIS:

ANUDAMIENTOS ENTRE
LO HISTÓRICO, POLÍTICO
Y LITERARIO



Ediciones Kaziyadu

MARÍA FERNANDA BAUTISTA
TANIA CAPERA VELASCO
JAIRO GALLO ACOSTA
MARÍA CAMILA MURILLO FORIGUA
ANIKA QUIÑONES USECHE

*Configuraciones de lo femenino en
psicoanálisis: anudamientos entre lo histórico,
político y literario*

María Fernanda Bautista
Tania Capera Velasco
Jairo Gallo Acosta
María Camila Murillo Forigua
Anika Quiñones Useche

Ediciones Kaziyadu 2021

ISBN: 978-958-49-4206-7

Primera edición, julio de 2021

©María Fernanda Bautista, Tania Capera Velasco, Jairo Gallo Acosta, María Camila Murillo Forigua, Anika Quiñones Useche

De esta edición

2021 Ediciones Kaziyadu

Bogotá-Colombia

jairogallo75@yahoo.com.ar

Correctora de estilo y editora: Andrea Montoya Rodríguez

Diseño de carátula: Bryam Stid Martín Pérez

Diagramación: Anderson Rueda Consuegra

Se permite la reproducción parcial o total de este libro siempre y cuando se conserve el principio ético-político de citar la autoría de las ideas aquí expuestas

Bogotá-Colombia

Impreso en Colombia/Printed in Colombia

Impreso por Alternativa Gráfica

A quien ha actuado como inspirador y guía en casi cada punto de mi escrito: Sebastián.

A mi papá que, como Kafka, me enseña a transitar el lugar de lo femenino.

- María Fernanda Bautista

A Dani por su compañía y escucha en el ir y venir de este intento por plasmar algunas palabras.

- Tania Capera Velasco

A mi madre, que me acompañó a transitar lo femenino, y a mi padre por permitirse vivirlo conmigo.

- María Camila Murillo Forigua

A lo femenino, que abre posibilidades.

- Jairo Gallo Acosta

Autorxs

María Fernanda Bautista

Psicóloga de la Universidad Cooperativa de Colombia

Tania Capera Velasco

Psicóloga de la Universidad Cooperativa de Colombia

Jairo Gallo Acosta.

Psicólogo. Magíster en Psicoanálisis. Universidad Argentina John F. Kennedy. Doctor en Ciencias Sociales y Humanas. Pontificia Universidad Javeriana. Posdoctorante. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Profesor investigador Universidad Cooperativa de Colombia. jairo.gallo@campusucc.edu.co

María Camila Murillo Forigua

Psicóloga de la Universidad Cooperativa de Colombia

Anika Quiñones-Useche.

Psicóloga. Magíster en criminología y ejecución penal. Universidad Autónoma de Barcelona. Magíster en comunicación. Pontificia Universidad Javeriana. Decana Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad Cooperativa de Colombia, Bogotá. anika.quinones@ucc.edu.co

Contenido

Presentación	15
Prólogo	17
Introducción	21
Capítulo 1: Lo femenino como sujeto histórico y político	
- ¿La historia de la mujer? O ¿Las mujeres en la historia?	38
- Lo femenino como sujeto político.	53
- La mujer como territorio enemigo.	56
- La estética como transformación del horror de la guerra.	63
Capítulo 2: Elementos históricos y su influencia en la constitución de la subjetividad femenina en Colombia	
- Saber ancestral y conquista.	74
- La mujer castellana.	78
- La mujer y el intento de cambio en el siglo XX.	80
- La mujer no existe, llegan una por una con las brisas de diciembre: Marvel Moreno	89
- ¿Qué quiere una mujer?	90
- Moreno existe en la no existencia de la mujer en la literatura latinoamericana.	92
- La mujer no existe.	94
- Llegan una por una con las brisas de diciembre.	97
Capítulo 3: Lo femenino y la mujer en la obra de Kafka	
- El proceso, entre lo político y lo femenino.	102
- Lo enigmático de la ley femenina del proceso.	105
- El lugar de las mujeres como sujetos políticos en el proceso.	108
- Lo femenino ante el Edipo kafkiano en Carta al padre	119

- La función paterna de Freud a Lacan	119
- Lo femenino en el decir neurótico de carta al padre.	123
- El artista del hambre y lo femenino	130
- El alimento y la potencia de lo femenino en El artista del hambre.	130
- El deseo del artista del hambre y el no-deseo del Otro.	134
- El Otro en la enunciación de lo femenino en la escritura kafkiana.	138
Capítulo 4: Diálogos de ella	143
Conclusiones	157
Referencias	160

Presentación

Es para mí un placer que este libro logre ver la luz. Estas letras le dieron sentido, no solo a un texto publicable, sino también a la escritura sobre la subjetividad de cada una de las autoras, todas ellas participantes del semillero de investigación en psicoanálisis y campo social-programa de psicología del campus Bogotá.

Este semillero surge de los interrogantes existenciales que, relacionados con lo académico, dan paso al saber. Ellas acuden a Jairo Gallo que, como profesor, psicoanalista y sobre todo ser humano, tiene la sensibilidad de respetar el deseo de las estudiantes reflejado en las elecciones temáticas y curso de las discusiones teóricas que tuvieron lugar a los planteamientos de quienes participaban de estos espacios, ellos acudían a hablar, y él sabía acudir a escucharles con el fin de que las participantes se escucharan a sí mismas sus saberes e interrogantes.

Esta manera de aprender, caracteriza nuestro modelo pedagógico crítico, nuestra universidad tiene el compromiso de formar estudiantes con perspectiva de sentido social y también asume la responsabilidad de formar profesionales que logren tomar decisiones colectivas, repensar y reestructurar la sociedad en procura de nuestro lazo social. Los que estamos aquí entendemos que educar y educarse, no es solo para aprender a realizar acciones ordenadas que definen su profesión. En nuestra Universidad, educamos profesionales que tienen la capacidad de garantizar en su ejercicio profesional, la igualdad, la inclusión y el respeto por la diferencia de las personas.

Cuando leí este libro, supe que era una muestra de que estas estudiantes están en plena capacidad para alcanzar la conciencia de la que habla Frida. Con este libro celebramos que una generación más de uceistas, lograrán aportar para que nuestro país sea cada vez más solidario, equitativo, respetuoso de la diversidad y promotor de libertad, con lo cual se mantienen vigentes los valores de nuestra Universidad.

Para cerrar, quisiera traer una frase que llegó a mi memoria sobre la famosa Magdalena Carmen Frida Kahlo Calderón, una mexicana que,

rompiendo con los estereotipos respecto a lo que era una mujer de la época, pronunció estas palabras: “Yo quiero construir. Pero no soy sino una parte insignificante pero importante de un todo del que todavía no tengo conciencia.”

Profesor Jairo Gallo, muchas gracias por la labor de acompañar desde el 2006 las utopías con las que nuestros estudiantes transitan en nuestra universidad y mostrarles que tiene sentido materializarlas.

Apreciadas estudiantes, pronto serán colegas, como Universidad esperamos que ustedes logren aportar para que cada vez más colombianos accedan al ejercicio de sus derechos porque están formadas con una capacidad reflexiva que sin temor les permita preguntarse antes de actuar ¿a quién estoy sirviendo?, ¿para qué sirve lo que hago?, ¿a qué proyecto social, político o económico del país aporta la labor que estoy realizando?, en estas preguntas, habita la capacidad crítica y reflexiva que dio paso a entender que lo femenino no se limita a haber nacido con sexo femenino, ni tampoco a reconocerse como parte del género femenino. Ser mujer trae consigo ser sujeto, lo cual constituye lo político, lo histórico y lo estético.

Anika Quiñones

Decana - Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Universidad Cooperativa de Colombia

Campus Bogotá

Febrero - 2020

Prólogo

En el verano del 2008, bajo las hermosas lluvias de Bogotá, tuve la oportunidad de encontrarme con una forma distinta de transmitir la enseñanza universitaria en psicología, Jairo Gallo Acosta, profesor de la Facultad de Psicología de la Universidad Cooperativa de Colombia, en el campus Bogotá, impartía, magistralmente, la cátedra en psicoanálisis y promovía un semillero de investigación que movilizaba el interés creativo de sus estudiantes.

La enseñanza sembraba la duda, abonaba a la reflexión y dejaba lugar para que cada quien construyera desde su propio deseo, siempre enmarcando la discusión en lo más complejo y prioritario de lo social. Una forma docta, comprometida y humana de abordar el engranaje psique y sociedad. A la distancia, y con la suerte de haber recorrido otros espacios, esta me sigue pareciendo una forma de enseñanza muy valiosa e inusual.

“Configuraciones de lo femenino en psicoanálisis: anudamientos entre lo histórico, político y literario” da cuenta de la importancia de los trabajos de investigación que se llevan a cabo en este espacio de reflexión y docencia, a saber, en el Semillero de investigación Psicoanálisis y campo social. En este libro, Jairo Gallo-Acosta, María Fernanda Bautista, María Camila Murillo Forigua, Tania Capera Velasco y Anika Quiñones Useche anudan, nada más y nada menos, que tres de los ejes fundamentales del psicoanálisis, situando lo femenino en el centro de la articulación.

El libro convoca a un público especializado, en tanto que aborda las temáticas con la rigurosidad propia del psicoanálisis, fundamentando teórica y críticamente cada argumentación. Pero al mismo tiempo, el planteamiento tiene un valor adicional muy importante al sacar de la academia al psicoanálisis, puesto que su contenido también es asequible para cualquier persona interesada en la temática de lo femenino, y ya sea que su interés se circunscriba a la historia, a lo político, al arte de lo literario, o al conjunto en su totalidad, sin duda alguna encontrará un análisis discursivo enriquecedor, agradable y claro.

Se trata de un trabajo de investigación en psicoanálisis que, además de la importancia propia del tema abordado, hace una ilustrativa aportación metodológica, orientada en todo momento por la teoría psicoanalítica. Así, los trabajos que se formalizan en las siguientes páginas comenzaron con un análisis histórico que permitió contextualizar el lugar de lo femenino, continuaron con un análisis documental que posibilitó estructurar el aparato teórico de la investigación y, finalmente, tras un ejercicio hermenéutico, llegaron al análisis de lo femenino en las formas literarias de la escritura de Marvel Moreno y de Franz Kafka. De acuerdo con el planteamiento de este libro, dichas formas literarias entretejen personajes que constituyen en sí mismos un discurso patriarcal de inexistencia para lo femenino, pero que, paradójicamente, la escritura de Kafka y de Marvel Moreno apertura la posibilidad de su existencia.

En esta obra se encontrará una importante y oportuna apuesta política, un posicionamiento que visibiliza e interroga las inequidades sociales que históricamente han atravesado la configuración de la subjetividad femenina. El autor y las autoras recorren la historia para mostrar que esto no siempre ha sido así, que ha habido mujeres, voces y actos disidentes que han persistido y que, a pesar de haber sido despolitizadas, silenciadas, sepultadas y olvidadas, estas mujeres, sus voces y sus actos emergen en la cotidianidad de nuestros días para develar un asunto aún no resuelto.

Un asunto que incluso pareciera tomar cauces cada día más extremos en América Latina, donde tal y como lo refieren el autor y las autoras para los momentos históricos que analizan: el cuerpo de la mujer “ha sido empleado como trofeo, como lugar donde se ejerce un poderío desmedido, donde se puede erigir lo fálico con toda su violencia . . . , dando muestra de llenarlo a la fuerza, de dañar lo inconcebible y que produce cierta angustia”.

Por ello, la riqueza de este libro, además de su indudable aportación psicoanalítica en el tema, es precisamente que constituye un acto político, un desafío a los vestigios de una lógica falo céntrica que ha estructurado las relaciones entre lo femenino y lo masculino a lo largo de la historia y que, como ocurre en toda producción social, ha quedado capturada en el campo de la literatura.

A decir del autor y de las autoras, el libro es una provocación para pensar lo femenino. Una valiosa provocación para pensar lo femenino.

Susana Carolina Guzmán Rosas. Lima, Perú. Agosto 05 de 2020.

Licenciada en Psicología y Magíster en Psicología Universidad Autónoma de San Luis Potosí (México). Maestra en Antropología Cultural de la Escuela de Educación Superior en Ciencias Históricas y Antropológicas (EESCIHA.) Doctora en Ciencias, con Especialidad en Desarrollo Científico y Tecnológico para la Sociedad. Programa Transdisciplinario, Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN (Cinvestav). Posdoctora en el Centre Population et Développement (Ceped)UMR 196: Université Paris Descartes - Institut de Recherche pour le Développement (IRD).

Introducción

El presente libro de investigación es producto de una serie de indagaciones originadas por unas estudiantes de la línea de investigación de Psicoanálisis y Campo social del grupo Boulomai - Programa de Psicología de la Universidad Cooperativa de Colombia, sede Bogotá. Así pues, a partir de las preguntas e interrogantes de aquellas estudiantes frente a la cuestión de ser mujer y del enigma de lo femenino, en un principio, fue lo que originó la propuesta de una escritura polifónica del lado del “no-todo” que recogiera el “una-por-una” de cada escrito que se vería involucrado en la investigación. Unas escrituras pertenecientes a un “no-todo” traducidas en una propuesta contrahegemónica, que intenta, en el caso de la investigación, emanciparse de las concepciones clásicas y tradicionales de feminidad para ubicarse en las antípodas de lo indeterminado, la subversión sin fin, la insurrección y en lo espiral sin salida —propio del arte, lo femenino y el amor—. En efecto, aquellas escrituras se encuentran en el lugar de la enunciación, de lo que no cesa de escribirse en cada uno de los escritos y de lo femenino. En ese orden de ideas, ¿qué fue lo que permitió el encuentro de aquellas escrituras desde lo femenino? Gracias a la transmisión y enseñanza de un docente de psicoanálisis, fue posible articular las letras que se exponen en el horizonte de las discusiones y ensayos del presente libro provocado por unas estudiantes y un docente con el objetivo de pensar lo femenino desde un escenario histórico, político y literario, siendo la perspectiva psicoanalítica el eje que orientaría dicho abordaje.

Sobre los aspectos metodológicos del libro, se hacen análisis de un documento histórico o literario basados en la teoría psicoanalítica poco tiene que ver con ir descubriendo “cosas ocultas”. Durante mucho tiempo se ha visto la práctica psicoanalítica como “descubridora” de aquello que se mantiene en las tinieblas, en lo profundo, incluso, el mismo Freud, en ocasiones, se refería al psicoanálisis como “psicología de lo profundo” (Freud, 1992f, p. 70).

Así como no existen expertos en un saber inconsciente, tampoco existe un individuo detrás de ese inconsciente para descubrir una individualidad oculta y profunda bajo los tropiezos y las faltas en el discurso, más bien: “el inconsciente está estructurado como un lenguaje” (Lacan,

2003, p. 28). Desde esa estructura no hay profundidad sino superficialidad.

Es en la superficie del discurso cotidiano del chiste, de los sueños, del lapsus y de los síntomas donde emerge lo inconsciente. Los documentos y textos literarios no escapan a esa emergencia de una verdad sintomática que, en este caso, es la verdad sobre la mujer y el feminismo, una verdad que ha sido negada, excluida y rechazada históricamente en las lógicas masculinas. Esta verdad no ha estado oculta, sino que se ubica en la superficie de esos documentos y textos.

En virtud de comprender el desarrollo del tema en cuestión, se considera la importancia de realizar un breve recorrido por las variantes teóricas —principalmente freudianas y lacanianas—, concernientes al tema que reúne y permite iluminar las páginas que transita la presente investigación. Una configuración es la organización de diferentes elementos que constituyen un entramado, y en este libro las configuraciones permiten darle forma al tema de lo femenino en articulación con lo histórico, político y literario, que fueron las formas como se abordó lo femenino y su lugar en el psicoanálisis.

Freud fue un hombre nacido en el siglo XIX, fundador del psicoanálisis, quien desde las primeras teorizaciones y prácticas del psicoanálisis, se vio interesado por el enigma sobre la feminidad y el enigma que precede a las mujeres, sin embargo, a pesar de la época en la que vivió (época victoriana), reconoció que lo femenino y lo masculino van más allá del sexo anatómico que posea un sujeto, indicando que: “aquello que constituye la masculinidad o la feminidad es un carácter desconocido que la anatomía no puede aprehender” (Freud, 1992a, p. 106). Aunque Freud, al parecer no habla concretamente de lo femenino —o al menos como se quiere referenciar en este trabajo— en algunos de sus textos, como por ejemplo: “la feminidad” (Freud, 1992a) da indicios sobre lo femenino y cierta alteridad femenina.

Sin duda, Freud era hijo de su época y, por ende, su pregunta por la feminidad estaba marcada alrededor de lo fálico, es decir, a partir de la lógica del matrimonio y los hijos; diferente a Lacan (1987), que ubicará la pregunta sobre lo femenino más del lado del goce, más evidente en “Ideas

directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina” (Lacan, 1987), es así como el interrogante pasará del ¿Was will das Weib? (¿Qué quiere una mujer?) Freudiano a ¿Cómo goza una mujer? Lacaniano. Adicionalmente, desde la perspectiva de Lacan se añadirá a aquel cuestionamiento el asunto del amor, así que mientras Freud veía el asunto desde la conciencia moral en el marco de la monogamia, con Lacan se encontrarán cuestionamientos más dirigidos de lado del: ¿por qué el análisis no impulsó más lejos la investigación en relación a una erótica? ¿Cómo ama una mujer? (Brodsky, 1994).

Por otro lado, en una lectura contemporánea de lo femenino, Lacan (2008a) un destacado psicoanalista francés del siglo XX, conocido por hablar en su enseñanza de un retorno y de las reformulaciones teóricas de Freud respecto a lo femenino, elabora, en su seminario XX, cierta teorización sobre el lado femenino y masculino. En aquel seminario plantea las fórmulas de la sexuación donde refiere que cada sujeto se puede inscribir de un lado masculino o femenino. En las fórmulas de la sexuación, Lacan (2010) indica que hay: “primero las cuatro fórmulas proposicionales arriba, dos a la derecha, dos a la izquierda. Todo ser que habla se inscribe en uno u otro lado” (p. 96) a la izquierda de aquella fórmula, se encuentran ubicados los sujetos cuya lógica se sostiene bajo la universalidad y el dominio, después continúa con el lado femenino diciendo que:

A la derecha tienen la inscripción de la parte mujer de los seres que hablan a todo ser que habla, sea cual fuere, esté o no provisto de los atributos de la masculinidad -aún por determinarle está permitido, tal como lo formula expresamente la teoría freudiana, inscribirse en esta parte. Si se inscribe en ella, vetará toda universalidad, será el no-todo, en tanto puede elegir estar o no en Φx (Lacan, 2010, p. 97).

La anterior cita resulta de gran interés para este libro, pues sirve de base para empezar a entender el posicionamiento desde el lado femenino y la independencia que tiene con lo biológico del sexo, o la a orientación o identidad sexual de cada sujeto.

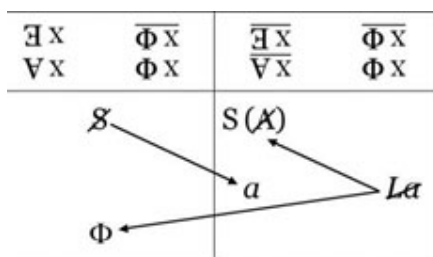


Figura 1. Fórmulas de la sexuación.

Fuente: Seminario libro 20. Clase XII. “Una carta de almor” 13 de marzo de 1973. (Lacan, 2008, p. 95).

En este libro se explicará con mayor detalle otros aspectos como el no-todo en su relación con lo femenino y se retomará con mayor rigurosidad demás aspectos de ambos lados de la fórmula de la sexuación. Lo anterior, no exige que hayan existido otras teorizaciones desde el psicoanálisis de lo femenino como las de Horney (1980), Klein (2009), Rivière (2002), Dolto (2000), Lemoine (2001), André (2002), Sofuan (1979), Anzieu (1993), que son de gran aporte a la investigación y ayudan transversalmente a comprender las relaciones desde lo femenino con lo histórico, político y literario.

En el primer capítulo se plantea como marco teórico un análisis crítico a partir de un enfoque socio histórico enfocado en la mujer, conociendo su importancia como sujeto histórico-político dentro de la sociedad, por lo tanto es fundamental identificar y reconocer su participación en la historia, no simplemente desde el surgimiento del movimiento feminista, sino recorrer los tiempos más antiguos, siglos enteros de civilización, guerras, hambrunas y epidemias, el nacimiento de las ciudades o la vida campesina bajo el feudalismo, donde de manera indiscriminada se ha suprimido el papel de la mujer o se ha minimizado su importancia al mostrar el rostro segmentado de la historia, sumando a la balanza lo que a grandes personajes femeninos, enterrados en la memoria, les ha sido negado; su peso y valor histórico.

Teniendo en cuenta lo anterior, se analizará la postura que nos propone la filósofa Judith Butler (2017) en su libro “el género en disputa” acerca de las mujeres como sujeto del feminismo, donde la teoría feminista ha asumido la existencia de cierta identidad representada por la palabra mujer/mujeres que sirve para inscribir sus intereses en el discurso. Si en-

tendemos que la representación lingüística sirve como criterio mediante el cual se originan los sujetos mismos, es decir, sus relaciones intersubjetivas en la sociedad o el grupo, entendemos de esta manera que la palabra “mujeres” solo puede representar a quien se reconozca en ella. Por ello, la frase icónica de Simone de Beauvoir “no se nace mujer, se llega a serlo”, siendo esa mirada de “lo Otro” no entra como identificaciones en su deseo, sino que, al contrario, refuerza su significante como no-toda al ir más allá de ese vacío.

Por lo tanto, dicha investigación sobre la historia de las mujeres cuestiona una imagen estereotipada que ha sido representada como pasividad en la sociedad, dejando atrás ese retrato y convirtiéndolas en actrices cuyo accionar contribuye a la formación y desarrollo de nuestros países. Significa ubicarla como sujeto de cambio, es decir, como sujeto histórico y político.

Hasta comienzos del siglo XX existe un componente socio-económico y político que resalta significativamente, donde las mujeres que aparecen en el discurso histórico son excepcionales por su belleza, virtudes o heroísmo, pero todas las demás no existen en una historia fundada en personajes de la élite, batallas y tratados políticos que registra e interpreta los distintos conocimientos y experiencias que ha vivido la humanidad a través de la visión, pensamientos y manifestaciones de quienes la han escrito; todos hombres, en su mayoría de clases y pueblos dominantes que se formaron según el modelo androcéntrico, en el centro arquetípico del poder ejercido en el espacio público y en un tiempo cronológico, de acuerdo a la división de lo privado y lo público que articula estructuralmente las sociedades jerarquizadas. Por lo tanto, según los hombres aparecen como los únicos capaces de gobernar y dictar leyes, mientras las mujeres ocupan un lugar secundario relegadas al espacio privado y alejadas de los grandes acontecimientos de la historia.

Siguiendo lo anterior, cabe resaltar que en el siglo XVIII se produjo el cambio en la historia oficial cuando el bien privado comenzó a poseer un papel significativamente menor, donde se inició la configuración por separado del poder político; hecho que constituye un punto de inflexión, dando pie a visibilizar las mujeres, puesto que una historia que solo enfoca la esfera pública, permitía solo ser entendida e interpretada como el

espacio de las relaciones de poder político y económico, significaba una mirada de los hombres hacia los hombres. Aquí, las huellas públicas y privadas de las mujeres quedaron borradas, silenciadas en los archivos e invisibles para la historia. Varios factores posibilitaron el cambio: la Ilustración, la predominancia de la razón y la educación o el liberalismo que planteó la igualdad (aunque sin poder concretar su propuesta durante la Revolución Francesa cuando las mujeres demandaron que la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano las incluyera, luchando por el principio de que la igualdad, la libertad y la autonomía son comunes a todos los seres humanos. Dicho acontecimiento permitió que las mujeres articularan un proyecto de lucha como movimiento social con diferentes corrientes teóricas y tendencias que explican las causas de la subordinación de las mujeres y las estrategias del cambio).

Pero si las huellas de las mujeres han sido borradas, ¿cómo se puede llegar a conocer sus formas de vivir la cotidianidad e interpretar sus pensamientos, emociones y acciones?, ¿cómo aproximarnos a los hechos que originaron cambios a partir de las mujeres? En definitiva, ¿qué sabemos de ellas si hasta los tenues rastros “proviene de la mirada de los hombres que gobiernan la ciudad, construyen su memoria y administran sus archivos”?, ¿no se trata, entonces, de llenar un “casillero” del conocimiento hasta ahora vacío, sin modificar el conjunto, con la inclusión de las mujeres como sujetos históricos?

En el segundo capítulo se señalan algunos momentos de la historia de Colombia, desde la época precolombina, la conquista, pasando por la violencia del Siglo XX y las últimas iniciativas alrededor de la mujer, las cuales permiten vislumbrar elementos que persisten hasta el día de hoy concernientes a la subjetividad en tanto conllevan cambios en los patrones frente a la manera en que la mujer se concibe y forma lazo social. Además, haciendo uso de la teoría psicoanalítica, se intentará dilucidar lo que significa un orden fálico, en contraste con lo femenino como alternativa al lugar tradicional en que la mujer ha sido fijada. Para empezar a esbozar cuál ha sido el lugar de la mujer en la historia de Colombia, es necesario volver la mirada hacia algunos acontecimientos históricos que dejan entrever cómo ha sido la construcción de lo que se entiende por femenino.

Otra parte del segundo capítulo se expone el aporte literario de Marvel Moreno, se comenzará a entretener con las contribuciones del psicoanálisis lacaniano y el feminismo de Helene Cixous. Acá, la obra de Moreno “en diciembre llegaban las brisas” es la excusa para hablar de su escritura, de su lugar como escritora en un mundo dominado por las lógicas masculinas que, prácticamente, la invisibilizaron hasta el punto de convertirse en la esposa de “un escritor”. Pero la potencia de su escritura hizo que se reconociera en ese mundo, y no para ser una más, sino para posicionarse con una escritura otra. Es así que podemos encontrarnos con su obra para leerla y recorrer su escritura femenina de lo femenino en un mundo dominado por lo masculino. En Moreno no hay que esperar los dichos de otros para que hablen de lo femenino, ella misma se ubica en ese lugar para hablar de ello y hablarse, haciendo existir su escritura desde lo femenino..

Este andamiaje histórico, político y literario permite articular conceptualizaciones de lo femenino en el psicoanálisis, convergiendo así con figuras literarias que denuncian aparatos totalizadores y mandatos tiranos enlazados con el absurdo, lo contradictorio e incluso ignominioso propio de la obra de Kafka, y ese es el tercer capítulo. Dicha articulación, sin duda, no hará otra cosa que trazar el camino y las argumentaciones del tercer capítulo mostrando una discusión sobre lo femenino. Ahora bien, en aquella discusión sobre Kafka, cabe aclarar que no se pretende abordar una versión “feminizada” del autor, sino que se interpreta lo femenino desde una perspectiva psicoanalítica y no desde imaginarios culturales relacionados con lo genital. Esto anterior corrobora que de ninguna manera se pretende poner en duda la identidad u orientación sexual de Kafka. Así, para evitar confusiones —a partir de la concepción común que se tiene de lo femenino y que usualmente se toma como sinónimo de estereotipos de feminidad en la sociedad—, desde, por ejemplo, las fórmulas de la sexuación planteadas por Lacan o demás concepciones frente al tema de lo femenino, se abordará la escritura kafkiana. En consecuencia, se puede rescatar lo dicho por Lacan a saber de San Juan de la Cruz:

Gente capaz como San Juan de la Cruz, pues ser macho no obliga a colocarse del lado del $\Phi x \Phi x$. Uno puede colocarse también del lado del no-todo. Hay allí hombres que están tan bien como las mujeres. Son cosas que pasan. Y no por ello deja

de irles bien. A pesar, no diré de su falo, sino de lo que a guisa de falo les estorba, sienten, vislumbran la idea de que debe de haber un goce que esté más allá (Lacan, 2008, p. 92).

Así pues, la relación que se desea establecer entre lo laberíntico kafkiano, las relaciones edípicas de Kafka, ese goce Otro femenino de su simbología o su escritura, llevarán a realizar una lectura inédita desde lo que se define como femenino en esta investigación. La discusión transitará por tres textos del escritor Franz Kafka, en los cuales se enlazaré el asunto de lo femenino con el valor literario de cada texto. Por consiguiente, a través de la pregunta, ¿por qué la escritura kafkiana se encamina a una teorización psicoanalítica de lo femenino? Se abordará lo femenino y lo político en la novela *El proceso*; la teorización del padre desde el psicoanálisis con la escritura de lo femenino en *Carta al padre* y la cuestión del alimento y la potencia de lo femenino en el cuento *Un artista del hambre*, con el fin de presentar múltiples reflexiones acerca de lo femenino y, en efecto, aportar una lectura alterna desde la literatura de Kafka enlazada a elementos de comprensión alrededor de temas tales como: la angustia, el deseo, el enigma femenino, el Otro, La mujer y las mujeres como singulares que bordean la escritura kafkiana.

Y por último, en el cuarto capítulo se explora una condición sensitiva del ser humano, la cual forma parte de una conclusión de un proceso de investigación llamado arte y psicoanálisis, donde se resalta la manera como emerge lo femenino gracias al lenguaje, porque solo existe si ese sujeto logra nombrarse que implica el lenguaje mismo, pero también lo que se siente.

En esos textos los sujetos circulan y el análisis metodológico propuesto en este libro de investigación señala las inconsistencias y fisuras que se velan en la superficie misma de esos escritos. La famosa interpretación freudiana del análisis refiere que lo importante se encuentra en la superficie, por tanto, no hay ningún secreto a develar, sino que se debe analizar las formas y cómo estas se configuran.

La respuesta es que hay una homología fundamental entre el procedimiento de interpretación de Marx y de Freud. Para decirlo con mayor precisión, entre sus análisis respectivos de la

mercancía y de los sueños. En ambos casos se trata de eludir la fascinación propiamente fetichista del “contenido” supuestamente oculto tras la forma: el “secreto” a develar mediante el análisis no es el contenido que oculta la forma (la forma de las mercancías, la forma de los sueños) sino, en cambio, el “secreto” de esta forma. La inteligencia teórica de la forma de los sueños no consiste en penetrar del contenido manifiesto a su “núcleo oculto”, a los pensamientos oníricos latentes. Consiste en la respuesta a la pregunta: ¿por qué los pensamientos oníricos latentes han adoptado esta forma, por qué se traspusieron en forma de sueño? (Zizek, 2003, p. 35).

Los documentos o las obras literarias que versan sobre los sueños son susceptibles de ser analizados, y este análisis consiste en un trabajo de reconstrucción y reelaboración en las formas del contenido, es así que un sueño o un texto es la manera como se representa otra cosa; a partir de ahí el psicoanalista francés Jacques Lacan (2003) basa su teoría del “inconsciente estructurado como un lenguaje”. (p. 28) Lo cual quiere decir, como el mismo Lacan en ese seminario lo expone: “Eso habla y eso funciona de manera tan elaborada como a nivel de lo consciente”. (p. 32) De ahí que se deba elaborar toda una epistemología y una metodología en función de escuchar y leer eso que habla y se inscribe como manifestaciones del inconsciente.

En el texto literario se establecen unas lógicas que estructuran lo escrito; no es casual que Kafka y Marvel Moreno hayan escrito sobre lo femenino, así como tampoco lo es que existamos investigadores interesados en indagar sobre lo femenino en esos autorxs. Acá la subjetividad es un tema muy importante que fundamenta lo epistemológico, metodológico y teórico.

El asunto de la subjetividad en la investigación psicológica ha sido excluido de una psicología con pretensiones científicas, afortunadamente, ningún discurso puede ser totalmente dominante, siempre hay quiebres, rendijas, brechas, y el psicoanálisis desde su surgimiento a finales del siglo XIX nos mostró ese punto. El objetivismo positivista no tiene en cuenta la subjetividad por considerarla un vicio, algo que no debe pasar en una investigación. Así se enseña en las clases de psicología, olvidándose que en ciencias sociales son varixs los que han aseverado que la objetividad y la

neutralidad son unos imposibles, incluso en las llamadas “ciencias duras”. En esta última, el principio de incertidumbre propuesto por el físico Heisenberg (1959), se fundamentaba en su teoría de magnitudes observables. Lo que da cuenta este teórico, es que existe una interferencia para conocer al objeto debido a nuestro propio sistema observacional, así como planteaba Einstein, la teoría decide lo que se puede observar por mantenerse en ellas magnitudes inobservables. Lo curioso es que esas discusiones se hayan hecho en la física a comienzos del siglo XX y todavía, en la psicología, se sigan manteniendo posturas en el siglo XXI donde lo observable se pueda diferenciar de lo observado postulando una objetividad neutral.

Preferirían regresar a la idea de un mundo real objetivo, cuyas partes más pequeñas existen objetivamente del mismo modo que existen las piedras o los árboles, independientemente de si nosotros las observamos o no. Esto, sin embargo, es imposible, o por lo menos no es completamente posible por la naturaleza de los fenómenos atómicos, según se ha analizado en algunos capítulos anteriores. A nosotros no nos corresponde decir cómo deseáramos que fueran los fenómenos atómicos sino solamente comprenderlos (Heisenberg, 1959, p. 106-107).

No hay una realidad separada del sujeto, y no es un asunto de elegir los instrumentos adecuados. La realidad es un entramado imaginario-simbólico que para el psicoanálisis lacaniano es fantasmática, es decir, uno percibe conforme se posiciona en esa realidad que a su vez posiciona al mismo sujeto que percibe. Así que, la subjetividad no es algo que no se puede desechar, sino que es algo que entra en la misma investigación, en eso investigado, por tanto, no se deja en la puerta de un laboratorio donde hay que entrar de un modo aséptico.

Desde las ciencias sociales se hace una crítica a esa posición “no comprometida” de la investigación, por ejemplo, Fals Borda señala que la sabiduría y el sentido común son necesarios, no solo para investigar, sino para tener en cuenta al sujeto excluido de la investigación “científica” y su contexto:

En la investigación-acción es fundamental conocer y apreciar el papel que juega la sabiduría popular, el sentido común y la cultura de un pueblo, para obtener y crear conocimientos científicos, por una parte; y reconocerlos como protagonistas históricos por la otra (...) Examinando la interpretación de la

realidad, según “categorías mediadoras específicas (Fals Borda, 1989, p. 12).

La subjetividad en psicología ha tenido sus defensores, entre ellos hay que rescatar el trabajo del psicólogo cubano Fernando González Rey, quien no solo ha mostrado la importancia de la subjetividad, sino que ha fundamentado en sus libros una postura epistemológica, metodológica y teórica de la investigación en la subjetividad.

González Rey (2002) en su texto: “Sujeto y subjetividad. Una aproximación histórico cultural” desde una influencia vigotskiana, sin agotarse en ella, plantea que la subjetividad es un elemento fundamental en la investigación psicológica: “la definición del tema de la subjetividad tiene la pretensión de generar visibilidad sobre procesos de la psique humana y la sociedad que han sido subvalorados hasta el presente, tanto en la construcción teórica, como en el desarrollo de prácticas y políticas sociales” (p. XII). En otro texto: “investigación cualitativa en Psicología. Rumbos y desafíos” González Rey (2000) plantea elementos metodológicos de esa investigación subjetiva-cualitativa, donde: “la investigación no está orientada a probar ni verificar, sino a construir, y no requiere explicitar lo que va a ser probado”. (p. 49) Lo más importante para ese investigador no son los datos validados y confiables en instrumentos estandarizados: “El investigador y sus relaciones con el sujeto investigado son los principales protagonistas de la investigación, y los instrumentos dejan de tener el lugar protagónico”. (p.38) Lo que se plantea acá no es la importancia de los datos, sino de la información que el mismo sujeto investigador dará sentido por medio de la teoría: “La investigación cualitativa no corresponde a una definición instrumental, es epistemológica y teórica (...) se orienta al conocimiento de un objeto complejo: la subjetividad”. (p. 33)

En ese sentido, esta investigación se fundamenta, tanto en lo teórico como en la subjetividad de los investigadores y del proceso mismo; así nos hemos orientado para el desarrollo de dicha investigación. Por tanto, en esa indagación de lo histórico, lo político y lo literario nos interesa un concepto teórico del psicoanálisis: el significante, el cual posibilita analizar los entramados de los textos y obras literarias que tienen relación con lo femenino, siendo esta categoría el objetivo principal de esta exploración.

Los textos adquieren en este trabajo de investigación una forma de lo femenino, y lo importante acá es indagar por qué las adquieren. Esas formas del texto, del sueño, del chiste o el síntoma descubierto por Freud, tienen que ver con unas lógicas significantes, y el objetivo acá es: “Desenredar la manera en la que el sujeto ha sido constituido por el lenguaje” (Parker 2005, p. 172). Por ejemplo, en la escritura kafkiana y de Moreno se van entretejiendo personajes que se configuran desde un discurso patriarcal, donde el lugar de la mujer es inexistente, pero gracias a las letras de estos autorxs se abre para ellas una posibilidad de existencia.

En referencia a lo anterior, se toma el texto literario como un entramado signifiante, donde las significaciones aparecen desde un lugar histórico en el que cada lector se ubica (Arrivé, 2001). He ahí que la metodología planteada en este texto se distancie de otros análisis discursivos que, casi siempre, se dirigen a un método positivista, donde las palabras son objeto para cuantificar desde algún instrumento válido y confiable. Los análisis discursivos de corte positivistas quieren mostrar que las palabras representan a un sujeto; y para la teoría lacaniana un signifiante representa a un sujeto ante otro signifiante:

El signifiante, les dije en otro momento decisivo, se distingue del signo en el hecho de que el signo es lo que representa algo para alguien, mientras que el signifiante es lo que representa a un sujeto para un ser signifiante (Lacan, 2013, p. 74).

Los análisis discursivos clásicos observan signos para alguien, ya sean personas o cosas, acá de lo que se trata es de una cadena de significantes donde el texto literario se ubicaría. No existe sujeto por fuera de este discurso, en ese sentido, quienes escriben, leen o investigan quedan inmersos en él. Tanto para Kafka como para Marvel Moreno y nosotros como investigadores, el lenguaje nos preexiste, estamos inmiscuidos en él, escribimos y leemos desde estas lógicas significantes. De ahí que se pueda analizar estos significantes discursivos que se describen en los personajes, espacios y tiempos, así como la historia de esos entramados significantes. Para el análisis de textos, documentos y archivos, hay que proceder del mismo modo que se hace con el inconsciente, hay que seguir el texto de la obra.

La comprensión de un texto literario no se puede generalizar creyendo que estos tienen significados fijos esperando a ser interpretados, de lo que se trata aquí es de analizar unos textos desde un escenario que también remite a otros escritos. Por ejemplo, los textos autorreferenciales de Franz Kafka y Marvel Moreno, se tomaron como marco para hacer emerger el significante de lo femenino. En esta investigación, si bien es inevitable tomar aspectos biográficos de los autores, no se trata de hacer una psicobiografía de ellos, sino de extraer esos elementos para comprender cómo se enlazan ciertos significantes alrededor de la feminidad.

Al revés de lo que se cree, no tenemos que vérnosla con el inconsciente del poeta. Sin duda este inconsciente testimonia su presencia mediante ciertas huellas en la obra que no son deliberadas, elementos de lapsus, elementos simbólicos inadvertidos por el poeta, pero nuestro interés principal no se dirige allí (Lacan, 2014, p. 303).

Hay que tener en cuenta que esta metodología tiene algunos componentes necesarios: la implicación histórica en el fenómeno estudiado; una teoría como la psicoanalítica que oriente la investigación y subjetividad del investigador (Parker, 2005; Pavón-Cuéllar, 2010). Por ello, lo primero que se realizó en este andamiaje metodológico fue una revisión documental de la historia y la literatura con el fin de realizar un análisis fundamentado en la teoría psicoanalítica, teniendo en cuenta una lectura inédita de lo femenino que se articulará a tres aspectos cruciales en esta pesquisa: lo político, histórico y literario.

Se inició con un análisis histórico para dar contexto y preámbulo a la condición actual de las mujeres en el escenario europeo y latinoamericano, de los cuales nos servimos para especificar el lugar de lo femenino en nuestro contexto colombiano. A partir de lo anterior, se va entretrejiendo, al mismo tiempo, un análisis que brinda una comprensión desde el enfoque psicoanalítico. La metodología consistió en la indagación a través de recursos de búsqueda (bases de datos, libros, artículos, revistas) que permitieron la obtención de la información por medio de archivos, documentos históricos, textos académicos y ensayísticos para estructurar el aparato teórico de la investigación. Posteriormente, en un ejercicio hermenéutico

de la información histórica se llegó paulatinamente a un análisis de lo femenino en la escritura de figuras literarias.

Este libro es producto de una investigación de profundización teórica, pretende aportar herramientas conceptuales respecto a los estudios realizados acerca de lo femenino y las mujeres en el marco de un pensamiento crítico y emancipatorio, teniendo en cuenta el contexto del programa de psicología adscrito al semillero de investigación “@nudo” inscrito en la línea de Psicoanálisis y Campo Social de la Universidad Cooperativa de Colombia, sede Bogotá.

Lxs invitamos a recorrer estas letras, las cuales no pretenden agotar el tema de lo femenino pero sí abordarlo desde un lugar de docta ignorancia donde un no-saber se convierte en amor al saber, y eso es lo que nos convoca a todxs en este libro, un amor al saber sobre el psicoanálisis, lo político, histórico y literario de lo femenino.

Capítulo 1

Lo femenino como sujeto
histórico y político*

*“En la mayor parte de la historia,
Anónimo era una mujer.” (Virginia
Wolf, una habitación propia, 1929)*

¿La historia de la mujer? O ¿Las mujeres en la historia?

A través de la historia ha sido posible identificar, en múltiples contextos, los rastros de unas luchas convertidas en gritos y cantos que exigían la reivindicación de unos derechos, y a su vez, han narrado la forma en que la mujer ha logrado derribar las barreras culturales impuestas para conseguir un papel protagónico y ser reconocida en la actualidad; gracias a ello, hoy es posible comunicar, desde diversas manifestaciones, todas aquellas transformaciones que se han dado a partir de la movilización de perspectivas hacia el mal llamado “sexo débil”.

Es importante resaltar que, el sexo femenino no ha mantenido un papel sumiso, ya que antiguamente, en diferentes culturas, la condición de la mujer no era tan desigual como bien ha llegado a serlo en momentos históricos más recientes. Por ejemplo, hace 2.000 años, en Occidente, en tiempos y contextos diversos, se logra apreciar que en algunas culturas prevalecía un particular enfoque por las Vikingas, mujeres guerreras que protegían su propio territorio, sus cuerpos eran respetados, y en temas socio políticos compartían los mismos derechos y la mayoría de los deberes legales que el hombre, siendo el maltrato hacia la mujer una causa para la disolución y anulación de este vínculo.

Otro ejemplo importante a resaltar, es el de las mujeres celtas que habitaban todos sus pueblos, lo que ocurría con estas mujeres, y en especial con las druidas sacerdotisas, era que en dicha cosmogonía se respetaba lo femenino debido a su conocimiento sobre las plantas y la medicina natural de los bosques, fiel representación de su religión. Este conocimiento del poder medicinal del bosque estaba al alcance de hombres y mujeres, el cual formaba parte de una sociedad donde unos y otros se compenetraban para lograr el proyecto de sociedad. Contrariamente, en la cultura greco – romana, se veía que entre las mujeres (teniendo en cuenta que la base de su

*María Camila Murillo Forigua.

poder es la esclavitud) había una situación de discriminación muy fuerte, ya que no podían participar en los olímpicos ni en los debates, generando así una tradición de corte excluyente y opresiva, cuestión que ha sido heredada como uno de los principios y ejes de la cultura occidental.

Se ha descrito en breve algunos pasajes que dan cuenta del rol de las mujeres en diversas culturas, en ese sentido, se torna necesario traer a colación, al menos, un poco de la historia del lugar originario de la redactora ya que ha sido marcada por significativos choques y contrastes en un contexto donde la influencia de lo político y lo religioso, además de lo social, señalan una delgada línea y separarlos, no solo sería un ejercicio inverosímil, sino también inútil; esto se ve claramente reflejado en la situación de las mujeres Vikingas, donde a partir de la conquista en Francia, los franceses optan por la alternativa de negociar territorialmente el cese a la invasión y son obligados a cristianizarse, marcando de esta manera una ruptura en la comprensión e interpretación del modo de vida. A partir de este cambio, todos los derechos de las mujeres en la sociedad vikinga sufren una transformación debido a que entran a coexistir con las leyes que se estaban ejerciendo en la Europa Continental de la época, siendo las leyes cristianas y sus costumbres otro tipo de código que configuraron un nuevo orden cultural.

Así entonces, es importante resaltar que, no es en la edad media, como erróneamente se ha creído, que la mujer ha sido perseguida según el mito del medioevo, sino que se nos presenta un contexto donde las mujeres y hombres trabajaban en el campo de hombro a hombro; aunque al comienzo de la edad media la mujer era considerada una propiedad.

Profundizando en el papel de la mujer durante la edad media, es posible enunciar algunos ejemplos específicos que generaron un impacto significativo: uno de ellos, en aquella época, menciona a Leonor de Aquitania, una noble medieval francesa miembro de la casa de Poitiers, desde 1137 por derecho propio duquesa de Aquitania, Guyena y condesa de Gasuña, quien por contrato matrimonial llegaría a ser reina consorte de Francia y luego reina consorte de Inglaterra. Fue llevada a la segunda cruzada y entró en contacto con los sufistas, antiguos místicos de Irán que, posteriormente se convertirían al Islam sosteniendo la creencia de un mundo como océano de amor cósmico y que todos, tanto hombres como mujeres

y plantas, son receptores del amor, por lo tanto, el amor es conocimiento, lo primigenio que un niño necesita mucho antes de adquirir racionalidad. A partir de esto, se sostiene la idea del sufismo sobre algo universal, espiritual, que fluye en todas partes y se puede alimentar pero no almacenar, a la vez que ordena la energía del amor. Hay que aclarar que el amor cortés fue una manera, en la edad media, en que las mujeres se ubicaran más allá del intercambio al servicio del matrimonio. Los historiadores ubican el amor cortés entre el siglo medieval XI y XIII.

Esta poesía amorosa proviene fundamentalmente del amor cortés, Allouch (2011) refiere que fue tomada de una religión del amor en el Renacimiento, la cual se manifestó por los poetas del siglo XVI. También referencia que el señor Ficino Festugiere pensaba que: “Si los poetas del Renacimiento respetan a sus damas, no es en lo más mínimo para obedecer a la costumbre instituida por ellas (el código cortés) sino porque ellos saben que su belleza efímera no es más que el reflejo de la belleza eterna”. (p. 18) Pero ese saber no es ajeno al vínculo amoroso, por el contrario, permite forjar la figura de un “amor puro” tan distante del amor cortés que cuestiona una nueva figura del amor.

Ese saber del amor compone otro objeto de amor, y esa nueva figura viene siendo la de un amor divino “verdadero amor” que se opone completamente al “amor vulgar”, es decir, a la relación sexual, puesto que el amor es digno de admiración porque cada uno ama la cosa de la belleza de la cual se maravilla, de ese deseo a la belleza. Es tal la metamorfosis del fin amor que conduce al amante hacia el único objeto que se vislumbra como verdadero amor, demostrando que la escala cortés mantiene al amante fijado a su dama. Lacan (2008a) retoma esta visión del amor cortés confirmando que: “El amor cortés es para el hombre, cuya dama era enteramente, en el sentido más servil, su súbdita, la única manera de salir airosos de la ausencia de relación sexual”. (p. 85) Lo que corrobora que es un amor donde no cabe el goce femenino, el modo de gozar clitoridiano que escapa al discurso del amo.

En el sufismo se sustenta la creencia de que la danza y la música son expresiones religiosas que poseen una mirada del mundo más artística, Leonor de Aquitania llega a Francia a traducir esta influencia en las “cortes de amor” o “Juzgados de amor”, del amor cortesano en el amor romántico,

como se entendería en occidente. A partir de ahí surgieron los tribunales del amor donde las parejas acudían para dejar en claro quién le rompía el corazón a quien; con el fallo, los ciudadanos se ahorran una cantidad de asuntos legales recibiendo un dictamen y una posible apelación que se verifica a petición del “procurador del amor” o de las partes interesadas.

En aquella época de conquista, a partir de la idea del amor romántico, la mujer empieza a tener una concepción diferente a ser el objeto de intercambio mediante el matrimonio, obteniendo así un dominio y poder político en la edad media debido a que los hombres, al hacer frente en la guerra, dejaban su rol dominante en la sociedad respecto al manejo de sus bienes y servicios, como era el caso de algunas duquesas.

La dimensión estructural del amor como imposible es resultado de la articulación de los sujetos al lenguaje, poniendo el amor, el deseo y el goce como revolucionarios, Lacan enfatiza en la imposibilidad de la relación sexual porque no hay completitud ni satisfacción total, pues la satisfacción total de la pulsión implicaría la muerte, por tanto, la lógica del deseo es la del mantenimiento y no la de satisfacción, en esa medida “no hay relación sexual” ya que no se da esa completitud total entre los sexos, allí es donde el amor surge como una respuesta defensiva ante esta imposibilidad que constituye la castración.

El ser humano tiene la necesidad de crear ilusiones y fantasías para no enfrentarse a lo Real intentando sostener esa posibilidad imaginada como defensa ante la angustia de castración; es entonces cuando aparece el amor como una fuerza fallida que intenta, por la vía de la fantasía, restituir los ideales de felicidad, eternidad y el de la completitud, los cuales han llevado a un estructural fracaso de la experiencia amorosa, constituyéndose así en un punto determinante del dolor. De esta manera podríamos decir que amar es una posición desde lo femenino, ya que la mujer al estar en “falta”, es decir, más cercana a la castración, se podría, de alguna manera acercar más al amor, teniendo en cuenta que lo femenino atraviesa lo fálico, pues busca mostrar el vacío y crear desde allí, relacionando la famosa frase de Lacan (2008^a, p 145) “amar es dar lo que no se tiene, a quien no es” se puede decir que el sujeto no busca llenar su vacío supliendo esa falta con un objeto, sino que al contrario, ama el vacío del otro en su complejidad.

A partir de lo anterior, es posible hablar de diferentes eventos en la historia que pueden ser tomados como claros indicadores de la supresión que ha sufrido la figura femenina en diversos países, épocas y contextos; el primero de ellos se encuentra en la invisibilidad de la mujer reflejada en el tema del celibato, siendo considerada enemiga del hombre como parte del mundo, el demonio y la carne, significaciones desarrolladas hacia las mujeres para anteponer esta categoría buscando su misma negación, donde el objetivo se traza en excluirlas del conocimiento penalizando el saber de las plantas y los bosques, obligando a ser categorizadas como Brujas e incinerar a quienes tenían este conocimiento milenario y ancestral. De esta manera son sacadas poco a poco de las instancias de la medicina, eliminan las parteras y se genera en la modernidad la cohibición total de su propio cuerpo, el cual se va introduciendo en las instituciones, dejando enajenada y desposeída su condición para tomar decisiones sobre ella misma, siendo el inicio de las guerras por la cacería de brujas (evento histórico que es reconocido por la forma cruel en la que fue efectuado en Escocia) que se da tanto en los protestantes como en los católicos, donde nuevamente la mujer es vista como una propiedad que pertenece al hombre. La crueldad, simplemente por asociación a su sexo, se da de manera inadmisibles, un claro ejemplo se presenta en las máscaras de hierro que se utilizaban para intentar ahogarlas, teniendo al final como salida quemarlas en la hoguera junto a su familia, alegando así que estas acciones eran un ejercicio en la búsqueda de verdad en estas mal llamadas brujas. En Estados Unidos es muy conocida la famosa historia de Salem:

En este grupo social, el temor a las brujas y el deseo de castigar la hechicería no eran una mera cuestión privada, puesto que en Inglaterra en 1542 se había calificado a la magia peligrosa como delito. La ley escrita por Massachusetts, utilizaba el lenguaje de la biblia y no el de la legislación inglesa para definir el delito de brujería, por lo que se le entendía como un pacto con el diablo y no como un delito contra otras personas (Godfrid, 1999, p 32).

Una histeria colectiva que abogó por el inicio de una persecución a muchas mujeres por brujas, propició el reconocimiento de la mujer, en consecuencia de la percepción de la teología tradicional al considerar a las mujeres más débiles que los hombres, y por lo tanto, más proclives a

sucumbir a la influencia del demonio, juzgando de esta manera cualquier determinación sobre su propia vida, privando su participación en muchos aspectos, el tema se vuelve un asunto político, al ser acusadas de generar una tormenta que impidió que Jacobo I llegara a Escocia, por lo tanto, se considera una venganza, cuestión que evidencia la percepción de la brujería como herramienta de poder demoniaco y lujurioso de las brujas en una creencia a la explicación de las desgracias en términos de relaciones sociales alteradas, desatando una cruel cacería. El segundo ejemplo logra verse en el protestantismo:

En este grupo social, el temor a las brujas y el deseo de castigar la hechicería no eran una mera cuestión privada, puesto que en Inglaterra en 1542 se había calificado a la magia peligrosa como delito. La ley escrita por Massachusetts, utilizaba el lenguaje de la biblia y no el de la legislación inglesa para definir el delito de brujería, por lo que se le entendía como un pacto con el diablo y no como un delito contra otras personas (Godfrid, 1999, p 32).

Conjunto de diversas religiones e iglesias independientes, que se diferencian entre sí por las peculiaridades dogmáticas y canónicas. Los protestantes no reconocen el purgatorio católico, rechazan a los santos, los ángeles y la Virgen ortodoxos y católicos y conceden una posición monopólica absoluta al Dios cristiano trino. La principal diferencia del protestantismo respecto al catolicismo y la ortodoxia consiste en la doctrina del nexo directo entre Dios y el hombre (Frolov, 1980, p 353)

En el cual, al destacar la figura de la Virgen María, lo femenino queda por fuera de lo sagrado, generando un gran inconveniente entre las mujeres y esta religión, evidenciando en un futuro cómo en las sociedades protestantes es donde se van a dar movimientos feministas muy fuertes debido a dos extremos que se presentan al conceptualizar a la mujer; la virgen totalmente impoluta o una prostituta como María Magdalena. Entre la virgen y la prostituta, las mujeres común y corriente no tenían ningún lugar ni en lo sagrado ni en lo político.

Otro fragmento de la historia, entre lo poco que ha llegado a ser visible, es acerca de Artemisa Lomi Gentileschi (1593-1654), pintora barroca italiana, representante del caravaggismo, una de las pocas mujeres

de las que se tiene registro en la historia del arte, hizo visible su sufrimiento para considerarse como artista en todos los campos. Pespícazmente se tenía que entrar a las iglesias para poder tener acceso al conocimiento encubriéndose entre las monjas, puesto que la mujer no podía acceder a este, pues en la vida cotidiana le estaba negada la educación y la lectura.

A los diecinueve años, dado que el acceso a la enseñanza de las academias profesionales de Bellas Artes era exclusivamente masculino, y por tanto le estaba prohibido, su padre le dio un preceptor privado, Agostino Tassi. Con él estaba trabajando en aquel tiempo Orazio, en la decoración de las bóvedas de Casino della Rose dentro del Palacio Pallavicini Rospigliosi en Roma (Bello 2014, p 27)

En mayo de 1611 cuando Artemisia tenía 18 años fue violada por su maestro, el pintor Agostino Tassi, también amigo de su padre; suceso que se considera tuvo influencia tanto en su vida como en su pintura. De allí a Eloísa, Héloïse d'Argenteuil (1092 - 1164) quien, vista como una intelectual de la literatura francesa de la Edad Media, esposa de Pedro Abelardo y primera abadesa del Paraclet, logra ser considerada la primera mujer de letras en Occidente, cuestión que se vuelve cada vez más peligrosa y complicada en la edad moderna debido a que son retiradas de todas partes, desde el relato de lo que es el conocimiento de la ciencia, el arte y la medicina.

A la suma de este conjunto de relatos cortos se logra integrar la historia de Aurore Lucile Dupin quien usara el seudónimo de George Sand, baronesa de Dudevant (1804-1876), una escritora francesa que para poder escribir en Francia debía utilizar un “disfraz” masculino que le permitía circular libremente por París, de esta forma, obtuvo acceso a lugares que de otra manera habrían estado negados para una mujer de su condición social. Esta era una práctica excepcional en el siglo XIX, donde los códigos sociales, especialmente de las clases altas, eran de gran importancia. Como consecuencia, perdió parte de los privilegios que obtuvo al convertirse en baronesa debido a una ley Sálica que impedía a las mujeres ocupar el trono, en cambio, favorecía a los varones para heredar la corona movidos por intereses políticos y dinásticos de la época, provocando que, en Francia, en Mayo del 68, se le excluyera a las mujeres de la política.

Llegados a la Modernidad, Europa presume haber alcanzado un alto punto de conocimiento durante la época. Sin embargo, para la mujer no fue destacada su participación, incluso se puede alegar la invisibilización de su existencia. Es en esta época, en medio de la Revolución Francesa en 1789, cuando se produce un importante cambio en tanto se plantea que los derechos del ciudadano vienen de su ciudadanía y no de su súbdito, porque el súbdito y su vida era propiedad del rey, entonces, el ciudadano es aquel que decide y vota, elige y es elegido, siendo este un cambio importante desde la época del absolutismo monárquico hasta la Democracia y el Estado de Derecho que es lo que la revolución francesa va a posibilitar con todo lo sucedido. No obstante, y siguiendo este orden de ideas, también debería haberse hablado de las ciudadanas tal y como lo propone en un momento la escritora francesa, dramaturga y filósofa política Olympe de Gouges (1748-1793) en su obra de la “Declaración de los derechos de la mujer y la ciudadanía” (1789) donde denunciaba que la revolución había olvidado a las mujeres en su proyecto igualitario y liberador; sus demandas fueron claras al exigir libertad, igualdad y derechos políticos, especialmente el derecho al voto para las mujeres, pero no estuvieron de acuerdo con ello y la decapitaron.

A partir de aquí se empieza a construir y a estructurar un conjunto de ideas orientadas al cambio. Por ejemplo, la filósofa y escritora inglesa Mary Wollstonecraft (1759-1797), escribe la obra “Vindicación de los derechos de la mujer” (1792) en la que hace un alegato contra la exclusión de las mujeres en el campo de bienes y derechos que diseñó la teoría política de Rousseau. Con su obra estableció las bases del feminismo moderno y aseveró que la clave para superar la subordinación femenina era el acceso a la educación, ya que las mujeres educadas podrían desarrollar su independencia económica accediendo a actividades remuneradas. Sin embargo, no se contempló la importancia de las reivindicaciones políticas en referencia al derecho al voto.

Además, Amelia Valcárcel, traza con maestría una línea entre la Declaración de Sentimientos de Séneca Falls de 1848 y la declaración de Derechos Humanos liderada por Eleanor Roosevelt, de 1948. Así, estos cien años de lucha, evidenciaron, por un lado, el acto fundacional del feminismo sufragista y la última de las grandes luchas de la agenda sufragis-

ta. Con la Declaración de los Derechos Humanos se considera, finalmente, a la mitad de la humanidad, las mujeres, como sujetos políticos y jurídicos (Cataño Sanabria, 2015, p 5, pp6) .De esta manera, el sufragismo persiguió el objetivo del derecho al voto y los derechos educativos ya que, el costoso acceso a la educación tenía relación directa con los derechos políticos, así, la formación de algunas mujeres avanzaba, por lo que se hizo más difícil negar el derecho al voto, siendo este de carácter interclasista porque consideraban que todas las mujeres sufrían en cuanto a mujeres, independientemente de su clase social.

El movimiento sufragista en Inglaterra surgió por las condiciones de la revolución industrial en 1951, donde se intentaron seguir procedimientos democráticos en la consecución de sus objetivos durante casi cuarenta años, consiguiendo como aliado al filósofo y parlamentario John Stuart Mill quien presentó la primera enmienda a favor del voto femenino en el Parlamento, convirtiéndose en una referencia para pensar la ciudadanía no excluyente. Aunque a las sufragistas se las consideraba como una cuestión de la histeria, algo absurdo, ya que toda desobediencia y criterio propio, o cualquier forma en que la mujer se manifestara por fuera de la obediencia del hombre era visto como fenómeno histérico, el cual se nombra en la actualidad como Histerectomía, procedimiento que extrae el útero de una mujer y simboliza la sustracción de la histeria de su cuerpo, lo cual sugería una decadencia del lenguaje bastante complejo.

Los primeros conceptos para categorizar a la mujer empiezan desde Freud en su primer ejercicio de escucha en París, donde estudió casos de mujeres histéricas en el Hospital Salpetriere bajo la supervisión del Doctor Charcot, en ese momento se pensaba que la histeria era de origen uterino o de los ovarios femeninos. Desde allí, Freud comienza a preguntarse si la Histeria tenía que ver con la sexualidad en tanto analizó que los síntomas son representaciones simbólicas de memorias traumáticas, muy a menudo, de naturaleza sexual. Abre su consultorio privado en Viena y detecta frecuentemente casos de histeria en algunos de sus pacientes, así, junto a su colega Joseph Breuer colabora en la investigación sobre un caso de histeria pura de su paciente Anna O. De estas conversaciones e intercambios académicos escribe Estudios sobre la histeria con Breuer en 1895.

En sus estudios expresa ampliamente todos los métodos terapéuticos utilizados con sus pacientes para encontrar la etiología de su sintomatología, de esta manera halló en el método catártico la forma en que el paciente guiaría al analista para descubrir los síntomas neuróticos inmersos en su inconsciente, por lo tanto, le permite hablar libremente, sin presión ni censura de todo lo que venga a su mente; en esta vía descubre el método de Asociación libre que le permite abarcar los eventos traumáticos del paciente. En 1986 Freud descubre el psicoanálisis gracias a la investigación del enigmático trastorno de la histeria, en un trasfondo donde la mujer expresaba una demanda social convertida en un grito de rebeldía de su cuerpo, y Freud lo escucha en la clínica permitiendo sentar las bases de la teoría psicoanalítica interpretando el inconsciente psíquico.

Teniendo en cuenta lo anterior, nos preguntamos: ¿el discurso de la histérica hizo mover el discurso del amo para que las mujeres, de alguna manera, empezaran a tener espacio en la historia? Partiendo de esta pregunta, es posible hallar que Lacan en su escritura hace del discurso de la histérica un sujeto dividido entre el saber (lugar del agente) y el goce (a causa del objeto a), que dirige la pregunta al otro (el analista) en tanto sujeto amo del saber sobre la verdad que causa esa división.

Sobre los tres imposibles freudianos: Gobernar (discurso del amo); Enseñar (discurso del universitario); Analizar (discurso del analista), llega Lacan y agrega un cuarto; El imposible de hacer desear, que en este caso corresponde al discurso de la histérica. Lo imposible que atañe a los cuatro discursos es el modo de abordar lo Real que juega como el resto en cada uno. El imposible refiere a los goces que la letra escribe en cada discurso y tiene lugar como pérdida de gozar, ese lugar nos pone en la pista de lo real que se trata en el encuentro con el otro e indica el tipo de lazo social que cada quien sostiene.

El discurso del amo es el del inconsciente, en la medida en que escribe la lógica del significante (lo que representa a un sujeto para otro significante) y transmite que el inconsciente está estructurado como lenguaje. Pero al pensar la histerización del discurso como la eficacia de un análisis que se manifiesta por la rotación de los discursos producidos en distintos tiempos de una cura, le permite a un sujeto posicionarse de manera flexible frente a los significantes entre los que se representa, y al objeto a que lo

causa en su división. El cambio de posición del sujeto en el discurso, por efecto del análisis, conlleva el cambio del lugar del objeto cuya escritura está necesariamente ligada al campo del deseo, así cuando el saber ocupa el lugar de la verdad, se puede decir que hubo histerización del discurso, pero es la pérdida de ese goce parasitario en el síntoma y las sucesivas vueltas de la repetición que van hacia la búsqueda del objeto perdido.

Por lo tanto, la histérica no es esclava y hace huelga al no entregar su saber, ella no quiere el goce del otro, lo que quiere es el saber como medio de goce para hacerlo servir a la verdad, a la verdad de amo que ella encarna; es que el amo está castrado, ya que lo cuestiona por no querer saber sobre su falta, enfatizando que no hay otro del otro (Lacan, 1977, p. 61), pero cuando el saber está en el lugar de la producción, la división del sujeto, su desgarramiento sintomático, se debe a que su verdad es que le hace falta ser el objeto a para ser deseada (Lacan, 1992). Cabe resaltar que en el lazo social se manifiesta como la posibilidad del vínculo y delimita los goces de cada quien por la prevalencia del amor, por eso el cambio de posición atañe no solo al sujeto del discurso, sino también al objeto a que lo causa.

Desafortunadamente, aunque en la revolución Francesa las mujeres tomaron clara conciencia de colectivo oprimido, esta supuso una derrota para el feminismo y las mujeres, ya que nuevamente finaliza como un recuento de la supresión que han sufrido en los roles históricos, dado que quienes tuvieron relevancia en la participación política compartieron el mismo final: el exilio o la guillotina, pues la república no estaba dispuesta a reconocer otra función de las mujeres que no fuera la de madres y esposas. De esta manera, sin ciudadanía y fuera del sistema educativo, las mujeres quedaron excluidas del ámbito de los derechos y bienes liberales. Por ello, los objetivos principales del sufragismo consistían en lograr el voto y la entrada a las instituciones educativas de alta calidad.

Nuevamente, luego de siglos, y la acumulación de diversos factores previamente planteados, en pleno siglo XX empieza una lucha por los derechos que da paso a la conformación de los movimientos obreros que se han venido manifestando en el siglo XIX. La revolución industrial devora a la gente e incorpora en las industrias a las mujeres, hombres y niños; siendo un fenómeno violento que oprime a la especie humana devorando

una cantidad de gente en el mundo industrializado. Esta fue la causa primordial de la movilización obrera para exigir el derecho a trabajar 8 horas laborales, el derecho a los festivos y a la seguridad laboral.

En este punto, se crearon los movimientos obreros en donde se desarrollaron colectivos de mujeres obreras, tanto en Estados Unidos e Inglaterra, la matanza en la batalla de los martires en Chicago por la jornada de las 8 horas, fueron momentos en que la mínima reivindicación de un derecho laboral le costó la vida a muchas mujeres, fue aún más difícil reconocer que sus derechos eran parte de los derechos humanos en todas sus formas y contrastes.

Otros estudios históricos han puesto de manifiesto cómo la lucha de esas mujeres se libró, asimismo, para introducir las reivindicaciones feministas en las demandas de la clase obrera, acciones que no siempre fueron bien acogidas por parte de sus compañeros de clase:

Los estudios sobre el sindicalismo en la industria textil, muestran cómo esos sindicatos realizaron una lucha constante para excluir a las mujeres de las fábricas. Y cómo, aunque ese rechazo no fue homogéneo, existió el eslogan sindical: «mujeres fuera de la fábrica» Este lema fue defendido por los obreros que, en realidad, no hacían más que preservar un modelo familiar patriarcal basado en el pacto: “hombre cabeza de familia/mujer ama de casa” (Recio 2017,p 5-6).

Pacto que justifico la presencia hegemónica masculina en la industria, y que actualmente está introducido en el imaginario colectivo de nuestra sociedad a pesar del tiempo transcurrido. En Europa, la legitimidad del discurso de las mujeres sindicalistas cambió de rumbo después de la II Guerra Mundial, ya que durante los años treinta del siglo XX las ideas feministas se integraron en el movimiento obrero. Pilar Díaz (2006) describe la presencia femenina en los sindicatos de la siguiente forma: “las mujeres sindicalistas son el “capital emocional”, el sustento, pero el modelo organizativo sigue estando muy masculinizado. Ellas son el «movimiento social» ellos están en la “dirección política”. (p. 106)

En este tiempo de invisibilidad viene el asunto de las mujeres en la guerra, siendo la Segunda Guerra Mundial el frente doméstico. Los hom-

bres se fueron a combatir igual que en la edad media, lo que conllevó a que las mujeres se hicieran cargo de la sociedad, siendo ellas las que fabricaban las armas, las bombas y todo el material que se utilizaba en la guerra. Se hicieron cargo de la economía y, de manera literal, les tocó ponerse pantalones, haciendo uso de la ropa de sus maridos para ganar prestigio. De esta manera las mujeres empezaron a gobernar su propia vida, tomando decisiones sobre la economía, la industria y el hogar.

Finalizando la segunda guerra mundial surge la necesidad de tratar de reconfigurar la familia, porque se considera que el desorden generado por la guerra incrementó la homosexualidad en todos los ejércitos, entonces, empiezan a consolidar un esquema de la familia donde fuera “la mujer /ama de casa - hombre /ganador del pan”, este esquema de la vida victoriana acuñó el concepto de familia: padre, madre e hijos, generando una moral en un área de influencia importante, siendo considerado este esquema el único imperante en Estados Unidos durante la posguerra. Una vez conformada la vida familiar y doméstica, las mujeres son sacadas de la fábrica y la economía e introducidas a desarrollar el gran confort de la sociedad de consumo, quedando atrapadas en este mundo y completamente enajenadas de su propia vida.

Todo esto lo expresa la escritora Betty Friedan en su libro militante que titula “la mística femenina” en 1963, donde explicaba que las mujeres vivían como en un campo de concentración confortable porque poseían todo, pero no decidían sobre nada, ella lo denominó “el problema que no tiene nombre” donde las mujeres experimentaban una sensación de vacío al ser definidas no por lo que se es, sino por las funciones que se ejercen, es decir, el rol de esposa, madre y ama de casa.

Ya entrando en conclusiones y dando una revisión general, la visibilidad de la mujer en la historia ha quedado borrada, desde los templos egipcios, donde las mujeres han sido borradas de sus inscripciones y relatos, hasta lo acontecido en las culturas, sociedades, países y regiones más influyentes en la historia de la sociedad occidental. También hay que reconocer la existencia de una coyuntura en el tiempo reciente donde todo esto ha confluído para convertirse en un movimiento político gigantesco capaz de transformar lo que en dos mil años no se había podido cambiar.

Debido a lo anterior, surge la contracultura, en los años 60, el desarrollo de una gran cantidad de movilizaciones que implicó una ampliación de conceptos en los derechos humanos bastante significativa, empezando por el movimiento de los derechos civiles de Martin Luther King para desmontar el régimen de segregación en el Sur de los Estados Unidos, donde era legal el linchamiento y la exclusión por el color de piel en una geografía que estaba dividida entre negros y blancos; de esta manera Luther King empieza a marchar desde la no violencia para transformar esta situación. Se empieza a crear el movimiento feminista, el movimiento estudiantil por la democratización de la Universidad, el hipismo como una alternativa de esquema basado en la competencia de la acumulación y el consumo siendo esta una manera de desarrollar el pensamiento ecológico.

En esa época se generó en Estados Unidos una cantidad de movimientos que se van encontrando con el fin de visibilizarse y luchar en contra de la guerra. En ese momento la contracultura se vuelve una movilización de masas, término acuñado como una cultura contraria al sistema; de allí se genera una revolución sexual que empieza por una mujer llamada Margaret Sanger (1879-1966) una enfermera con profundos sentimientos feministas que luchó toda su vida por la natalidad. Su idea nace al conocer que su madre muere a los 40 años en el doceavo parto, llegando a reflexionar así que las mujeres no pueden morir desangradas, por lo que propone una manera para ayudar a controlar el ciclo de fertilidad de la mujer. Con base en esta reflexión, la investigación de la píldora anticonceptiva evidencia ser una lucha constante y problemática debido a la ilegalidad al abordar estos temas. Su lucha también se ve influenciada al estar casada con un esquizofrénico con el que no podía tener hijos. Al final de todo este recorrido, se logra después de un largo tiempo que la sociedad médica aceptara la propuesta dando validez a la píldora.

Cuando aparece la píldora anticonceptiva, la condición de la mujer frente a las decisiones de su cuerpo, por primera vez, se fueron transformando a nivel masivo, ya que antes no se podía elegir si se quería casar o no, tener hijos, cuándo y en qué época de la vida, debido a que la mujer era obligada a casarse, negándoles la posibilidad para decidir sobre su cuerpo. Así el desconocimiento de su cuerpo se convierte en algo abstracto y ajeno a su sentir. Es en la contracultura donde todas estas movilizaciones van

desarrollando un proceso de ampliación de derechos y se visibilizan en diferentes sectores de la sociedad que se encontraban marginados.

De esta manera, las mujeres han estado en todas las movilizaciones y han conseguido un lugar privilegiado al asumir las consecuencias de la represión a las que han llegado todos estos movimientos, pero sin poder de decisión. Al interior de los movimientos políticos que se van a desarrollar en los años 60, nace la pregunta: Si estamos en el mismo nivel de movilización, ¿por qué no estamos en el mismo nivel de decisión? Y ahí es donde empieza a conformarse los colectivos de mujeres y los pilares del feminismo.

En la esfera de lo político, se encuentra que son ignoradas y excluidas en este ámbito, ya que cuando tomaban la palabra, la acción de los hombres era voltear la cara o simplemente salir del recinto. Por lo tanto, antiguamente, cuando se generaba un debate se le exigía a la mujer que saliera de allí y hablara sobre cosas de mujeres. Sin embargo, a finales de los años 60 y comienzos de los 70, las mujeres comenzaron a pensar que algo andaba mal porque estaban peleando por un montón de derechos, pero ninguno las cobijaba. Es entonces en esta época que nace el movimiento feminista con una cantidad de preguntas que se van convirtiendo en movilizaciones, las cuales van generando transformaciones en las leyes y desarrollando, a la vez, cambios en la sociedad, se crea una nueva manera de construir el relato de la mujer en la historia.

A partir de este texto se pretende relacionar, con una cultura más propia, todos los aspectos históricos que han sido estudiados y evaluados durante este abordaje teórico, en ese sentido, es posible hablar de la compleja situación de las mujeres en América Latina, en tanto se une la pobreza, la desigualdad y la brecha social que en Estados Unidos y Europa, relativamente, se habían superado; pero en América Latina, donde la situación era contraria, se sumaba la desigualdad y la pobreza, siendo el caso de Colombia, preocupante debido a la concepción conservadora e inhabilitante que se tenía de la mujer, así como una interpretación de indefensión total. De ahí emergen los encuentros feministas en América Latina y Colombia, movimientos de sensibilización de conciencia desde un trabajo de género, los cuales dieron lugar a la transformación del rol de la mujer en la sociedad, teniendo en cuenta que una condición histórica no

puede estar ligada al sexo de una persona, ya que es un patrón arbitrario y una negligencia a los derechos humanos.

Lo femenino como sujeto político.

La historia ha sido testiga de los grandes desafíos a los que se han enfrentado las mujeres durante décadas; basta con repasar la larga espera que tuvieron que soportar para poder acceder a sus derechos políticos y de participación. Pasaron más de 25 años para que a nuestras mujeres les fuera reconocido el derecho al voto en América Latina, después del Reino Unido y los Estados Unidos en 1918 y 1920, respectivamente.

Así, la mujer ha venido luchando arduamente por su posición política en la sociedad. Sin embargo:

Al mirar detenidamente su real y efectiva representación política a nivel local y nacional en Colombia, encontramos que, pese a los constantes esfuerzos desde la sociedad civil, el Gobierno, y agentes internacionales, éstos siguen siendo insuficientes para posicionar al género femenino en igualdad de condiciones en la esfera política (Silva, 2018, p. 13).

Por lo tanto, se plantea que la única manera de posicionar a la mujer en lo político es desde su concepción como sujeto. En la teoría de Lacan sobre el significante y el lenguaje, aparece cierta concepción relacionada con una asignación estructuralista, donde debe construirse un sujeto existente para dar cuenta de un ser que no podría juzgarse de otra forma que no sea a través de una existencia como sujeto. En esta teoría del significante con este sujeto desdoblado, sujeto del enunciado y de la enunciación, se definirá de un modo inicial esa manera de ver la incidencia del inconsciente en la constitución del sujeto, así como la necesidad de cierto significante ordenador de una estructura preformada sobre la cual el sujeto se construiría, pero queda claro que el sujeto se instaura o se instituye en un lugar donde en esa estructura falta algo.

Es decir, el sujeto se instaura en un lugar donde hay una falta, y él pasa a ser un significante más dentro de la estructura y ahí vienen ciertas sentencias que constatan al sujeto con el significante, cuya definición, podríamos

traducir en: “es lo que representa un sujeto para otro significante” (Lacan, 2013, p. 165), y el sujeto mismo es un significante más dentro de ese conjunto significante. En este punto, la teoría analítica intenta abordar lo que el filósofo Alain Badiou (2012) ha comentado acerca de separar el amor de la política, pero no se puede separar el amor de la política, aquel Real lacaniano donde también se enlaza el amor. De esta manera, se intenta mostrar qué hacer con ese vacío de lo político y del amor, un saber hacer sobre ellos, permitiendo bordear ese vacío del que emerge alguna posibilidad de creación que no sea la de completar al otro, ya sea por medio del enamoramiento o de la política; cuestiones presentes en nuestra actualidad.

En una política mercantilizada donde todo acto político se compra o se vende, pareciese no haber cabida en la política para el acontecimiento, para el amor, para lo real de lo político. Cuestiones planteadas por Lacan (1964-1965) en el Seminario 12:” Los problemas cruciales del psicoanálisis” nos invita a pensar que lo Real viene siendo la existencia de una representación total imposible, y en lugar de esa falla aparece el significante que viene a ser el representante de esa falta de la que tanto habla Lacan en la representación del sujeto, que viene a ocupar la función de representación de manera contingente y provisoria (significados).

De esta manera: “El acto político consiste en nombrar esa falla, esa imposibilidad de representación total, seguir el recorrido significante en cada sujeto, en las subjetividades de lo social, reconocer y nombrar la falla de lo político” (Gallo-Acosta, 2017, p. 48), demostrando que la condición para alcanzar lo político es a través del acontecimiento verdad, siendo el amor y lo político actos de verdad, por lo tanto, el psicoanálisis propone un cuerpo hablante donde muestra que el inconsciente es la política, y lo que hay que averiguar es cómo se estructuran los modos en que se constituyeron, cómo se ubican los sujetos allí, cómo esos sujetos hacen lazo y gozan.

Por último, cabe resaltar y pensar la importancia de permitir unas condiciones políticas para que emerja una posibilidad diferente en la historia política, a nivel nacional e internacional, en cuestiones de género, rescatando la representación y participación política de las mujeres, permitiendo que se vayan tejiendo lazos para facilitar la emergencia de nuevas subjetividades en nuestros contextos.

traducir en: “es lo que representa un sujeto para otro significante” (Lacan, 2013, p. 165), y el sujeto mismo es un significante más dentro de ese conjunto significante. En este punto, la teoría analítica intenta abordar lo que el filósofo Alain Badiou (2012) ha comentado acerca de separar el amor de la política, pero no se puede separar el amor de la política, aquel Real lacaniano donde también se enlaza el amor. De esta manera, se intenta mostrar qué hacer con ese vacío de lo político y del amor, un saber hacer sobre ellos, permitiendo bordear ese vacío del que emerge alguna posibilidad de creación que no sea la de completar al otro, ya sea por medio del enamoramiento o de la política; cuestiones presentes en nuestra actualidad.

En una política mercantilizada donde todo acto político se compra o se vende, pareciese no haber cabida en la política para el acontecimiento, para el amor, para lo real de lo político. Cuestiones planteadas por Lacan (1964-1965) en el Seminario 12:” Los problemas cruciales del psicoanálisis” nos invita a pensar que lo Real viene siendo la existencia de una representación total imposible, y en lugar de esa falla aparece el significante que viene a ser el representante de esa falta de la que tanto habla Lacan en la representación del sujeto, que viene a ocupar la función de representación de manera contingente y provisoria (significados).

De esta manera: “El acto político consiste en nombrar esa falla, esa imposibilidad de representación total, seguir el recorrido significante en cada sujeto, en las subjetividades de lo social, reconocer y nombrar la falla de lo político” (Gallo-Acosta, 2017, p. 48), demostrando que la condición para alcanzar lo político es a través del acontecimiento verdad, siendo el amor y lo político actos de verdad, por lo tanto, el psicoanálisis propone un cuerpo hablante donde muestra que el inconsciente es la política, y lo que hay que averiguar es cómo se estructuran los modos en que se constituyeron, cómo se ubican los sujetos allí, cómo esos sujetos hacen lazo y gozan.

Por último, cabe resaltar y pensar la importancia de permitir unas condiciones políticas para que emerja una posibilidad diferente en la historia política, a nivel nacional e internacional, en cuestiones de género, rescatando la representación y participación política de las mujeres, permitiendo que se vayan tejiendo lazos para facilitar la emergencia de nuevas subjetividades en nuestros contextos.

La mujer como territorio enemigo.

Dadas las circunstancias vivenciadas en la Antigüedad, donde la guerra viene siendo un contexto rodeado de violencia, la mujer se vuelve una partícipe silenciosa a la cual no se le permite tener voz, vivencia en carne propia los horrores de la guerra siendo vistas o categorizadas como “botín de guerra”. El premio de la victoria de espacios en disputa por estructuras de poder, inducen a su utilización como objetos sexuales ritualísticos entre los miembros o soldados del estado. Son realidades que azotan día a día a miles de mujeres en todo el mundo ante la actitud cómplice e indolente de las autoridades permisivas que protegen, potencian y garantizan la impunidad por el simple hecho de ser mujeres, condiciones que fomentan la normalización social de esta realidad dentro de unas estructuras políticas y culturales patriarcales y misóginas.

Por lo tanto, se pretende analizar aspectos invisibilizados que a lo largo de los años han quedado en la impunidad constituyéndose en casos de violencia extrema: agresiones, violación sexual, secuestros y asesinatos sistemáticos de mujeres en espacios de conflicto armado, despojo de tierras, intereses políticos y económicos. Al analizar diferentes contextos sociales, como es el caso de la ex Yugoslavia y las mujeres en el conflicto armado colombiano, nace la pregunta: ¿Qué papel juega la mujer en la guerra?, y ¿Cómo la mujer transforma y representa ese dolor? Son cuestionamientos que ponen en juego las secuelas de un dolor histórico convertido en un fantasma y hace eco en la subjetividad de un pueblo que normaliza la muerte, teniendo en cuenta que, dentro de las historias y acontecimientos registrados se pueden encontrar diversos aspectos donde la mujer es uno de los primeros blancos para ser violentada. Como se puede registrar en la ex Yugoslavia, puntualmente, durante la guerra de los años 90, donde Bosnia desarrolla un conflicto armado en virtud del deseo de sus ciudadanos por el derecho a la independencia a través de las urnas; los bosnios, con el apoyo de los croatas, exigieron a la República separarse de la antigua Yugoslavia para formar su propio país. De ahí que se hayan desatado enfrentamientos entre 1992 y 1995, los bosnios y serbios bosnios desataron una guerra sin precedentes, donde la limpieza étnica y la tortura fueron objetivo estratégico. La Asociación de Mujeres víctimas de la guerra ha señalado 67 campos donde mujeres musulmanas eran retenidas y violadas en nombre de la estructura militante de Serbia, también exter-

minaron a la mayor cantidad de hombres bosnios para desaparecer muy seguramente su raza del territorio.

El 5 Julio de 1991, el Partido de las Mujeres (Zest) de Belgrado, hizo un llamado a la responsabilidad histórica de los distintos parlamentos: Asamblea Nacional de la República Serbia, Asamblea de la República de Eslovenia, Parlamento de la República de Croacia, Asamblea de la República de Bosnia-Herzegovina, Asamblea de la República Socialista de Montenegro, Parlamento de la República de Montenegro, Parlamento de la República de Macedonia, Asamblea Federal SFRJ, y Consejo Ejecutivo Federal, haciendo notar su voz en el escenario de una política que había sido dominada por hombres. Como lo menciona Magallón (1994) en noviembre de 1992, Nina Kadic y Yelijka Mrkic del grupo Trešnjevka de Zagreb, informaron a los medios de comunicación la existencia de campos de violación en los territorios ocupados de Bosnia-Herzegovina y Croacia, incluyendo una lista de los lugares de emplazamiento, comenzando una guerra de cifras sobre el número de violaciones, por lo tanto, los medios de comunicación nacionalistas, en Serbia, aportaron su lista de campos en el bando contrario. Lo cierto es que, en esta guerra, han sucedido violaciones en masa, tanto en el frente, como en prisiones y burdeles de prostitución forzada, evidenciando que la violación ha sido de nuevo utilizada como arma de guerra.

Gracias a los testimonios de las mujeres que padecieron la violencia sexual durante la guerra de Yugoslavia, se produjeron importantes cambios en el derecho internacional humanitario, puesto que antes de este hecho, las violaciones eran consideradas como una “afrenta” al pudor y el honor de las mujeres a la luz de experiencias similares en el conflicto de Ruanda. En el año 2008 la comunidad reconoce las violaciones sexuales como crímenes de guerra en el marco del conflicto. Especificando, la violencia sexual, que hace parte de un proceso de ocupación, exterminio o sujeción de un pueblo por otro que se incorpora a la legislación como crímenes de guerra, genocidio y lesa humanidad, siendo la violación “tortura y esclavitud”.

En este tipo de contexto se observa que la escena bélica, descrita anteriormente, presenta una nueva estructura de poder, cuestión que permite asignar al cuerpo femenino un nuevo papel que la transfiere a una po-

sición marginal, vinculada, únicamente, al ámbito privado centrado en la familia y en el hogar; una posición central donde su papel es crucial para la deslegitimación de su población, demostrando que: “Las guerras de la antigua Yugoslavia y de Ruanda son paradigmáticas de esta transformación e inauguran un nuevo tipo de acción bélica en el que la agresión sexual pasa a ocupar una posición central como arma de guerra que produce crueldad y letalidad, dentro de una forma de daño que es simultáneamente material y moral (Segato, 2018, p. 63).

Por lo tanto, se puede decir que es la violencia ejecutada por medios sexuales donde se afirma la destrucción moral del enemigo cuando no puede ser atestiguado de manera pública ante sus rivales y aliados, la firma de un documento formal de rendición o trato contractual, siendo en este contexto el cuerpo de la mujer el soporte donde se escribe la derrota moral del enemigo. De esta manera, las mujeres son vistas como botín de guerra, el premio de la victoria, el objeto sexual de los soldados. En diferentes casos a nivel mundial, se evidencia la utilización de la violación como instrumento de limpieza étnica de bajo costo, y como estrategia en las masacres de las guerras contemporáneas en tanto crean un medio de estigmatización de sus mujeres, utilizando esto como forma de disolver el tejido social sembrando desconfianza y rompiendo la solidaridad comunitaria entre los pueblos.

Al plantear que la mujer es un tejido social, nos referimos a lo que Freud (1992b) pronunció en *Tótem y Tabú* donde se obedece a la exigencia de exponer una infraestructura capaz de ordenar los aspectos esenciales de la función paterna (ley del padre) en el complejo de Edipo, una vez aislada la relación entre el padre y la ley de prohibición, la mujer pone fin a dicha tiranía del Padre y surge una nueva organización social: el matriarcado, lo que sugiere que el espacio dejado por la caída del Padre absoluto fuera ocupado por las mujeres y el surgimiento del temor por la feminización del cuerpo social, aunque la tiranía doméstica a la que daría lugar la apropiación de la madre por la autoridad del padre, ve en ella, no propiamente, un reconocimiento social de lo femenino, sino la expresión de una protesta viril por cuanto se afirma el predominio de un principio masculino: una suerte de ocultación del principio femenino bajo el ideal masculino.

De esta manera se instauran los marcos de la modernidad en la matriz de la estructuración social donde se encuentran cuatro conceptos primordiales; la estética, disciplina que estudia la naturaleza de la belleza y la percepción de la misma por parte de los individuos; la ontología que se encarga de estudiar el ser-la existencia y la realidad-esa forma particular de ver el mundo y de crear una identidad; la política que es la manera de ejercer poder sobre una sociedad de manera institucional por entes jurídicos; la epistemología que es el saber, es decir, el cómo se genera y se valida el conocimiento de las ciencias; cuestionamientos de los que ningún psiquismo escapa. Por lo tanto, la sociedad se desarrolla mediante diferentes ideales donde se evidencia un ideal mayoritario (hombre) y un ideal minoritario (mujer y población LGBTI), demostrando que hay diferentes formas de existir identitariamente en esta colonialidad del capitalismo donde se captura el deseo. En ese sentido, la mujer viene siendo ese ser que trata de liberar el deseo de la máquina de captura del capitalismo mediante la tensión del relato estructural por medio de un relato subjetivo, es allí donde la ley del padre entra en jaque, pero para poder evitar esta catástrofe se logra controlar al enemigo por medio de la violencia inscrita en sus cuerpos.

Ahora bien, teniendo en cuenta el caso europeo expuesto anteriormente, nos encontramos que en Latinoamérica la mujer ha sido violentada de igual manera en contextos de conflicto armado, pero esta vez no se hablará de los 20 países que la conforman, sino que en esta ocasión se hablará, específicamente, de nuestro territorio colombiano; tierras habitadas por una interculturalidad bastante extensa debido al mestizaje en la colonización. Podríamos decir que es desde allí que nuestras mujeres empezaron a ser violentadas sexualmente, en ese caso, por hombres extranjeros, con el objetivo de saquear e infundir miedo a través del adoctrinamiento de las comunidades indígenas y afrocolombianas. Se llega a crear un estado donde el poder es la principal arma de supervivencia, de esta manera las creencias ancestrales y la dignidad de la mujer como cuerpo creador de vida, fueron fuertemente agredidas para desmeritarlas e imponer su poderío ante los otros.

En un país marcado por la violencia unida a la pobreza, se evidencia con mayor frecuencia la violación de los derechos humanos de las mujeres en medio de la guerra. Ello se puede constatar en los innumerables infor-

mes presentados por instituciones no gubernamentales tales como; “La ruta pacífica de mujeres” y “Mujeres que creen”, junto con organizaciones europeas como la ONU, dejando que las cifras hablen por sí solas de una realidad bastante impactante. La relatora Radhika Coomaraswamy de la ONU, visitó el país en el 2001 para conocer la situación de las mujeres en el marco del conflicto armado y de lo observado, dice lo siguiente:

Recibí testimonios de jóvenes reclutadas y empleadas por los grupos armados como esclavas sexuales, combatientes, informantes, guías y mensajeras. Se dice que los grupos de guerrillas han secuestrado a jovencitas para que sirvan de pareja de sus jefes. También se tienen informes de haber llevado con engaño a las FARC a jovencitas de las que luego se abusó. El denominado “reclutamiento” se hace por la persuasión, ya que son pocas las alternativas. También se dice que los grupos de autodefensa o paramilitares han secuestrado a muchachas que han usado como esclavas sexuales; es difícil que se hagan denuncias oficiales, ya que quienes han escapado viven con el temor (ONU, 2004).

La violencia sexual ejercida hacia las mujeres en el conflicto armado colombiano se da en diferentes escenarios; disputa armada, control territorial e intrafilas, violencia que lleva consigo el mensaje de que los cuerpos de las niñas, las mujeres y los territorios pertenecen a alguien, tienen un dueño. Esta violencia también se ejerce como una manera de control sobre los cuerpos de aquellas personas que transgreden las normas y las reglas impuestas por los grupos armados dentro de los territorios. Independientemente del actor armado que ejerza este tipo de violencia, el mensaje es político y refiere al poder, al control, mensaje que es escuchado por la comunidad influyendo en la subjetividad de las personas, en gran parte de los casos de manera perjudicial, como lo menciona Segato (2018):

Un mensaje de ilimitada capacidad violenta y de bajos umbrales de sensibilidad humana. En la acción paraestatal de estos grupos es todavía más crucial la necesidad de demostrar esa ausencia de límites en la ejecución de acciones crueles, ya que no se dispone de otros documentos o insignias que designen quién detenta la autoridad jurisdiccional. Por un lado, la truculencia es la única garantía del control sobre territorios y cuerpos, y de los cuerpos como territorios, y, por otro, la pedagogía de la crueldad es la estrategia de reproducción del sistema. (p. 66)

En los escenarios de disputa armada los sucesos de violencia sexual están relacionados con los asentamientos de los grupos armados en las regiones del país, así como la ubicación geográfica de algunas casas, veredas o lugares fronterizos en los que el transitar era obligatorio y generó que algunas mujeres fueran “marcadas” y señaladas como pertenecientes a uno u otro bando, motivo por el que fueron violadas. Las violaciones cometidas en escenarios de control territorial se dieron, en su mayoría, por parte de paramilitares que buscaban ejercer el poder dentro de las comunidades y territorios, cometiendo así una serie de actos atroces y humillantes relacionados con violaciones sexuales que, usualmente, se hacían de manera pública dejando los cuerpos de las personas muertas con evidentes signos de sevicia para amedrentar a la comunidad. De esta manera demostraban la falta de límites en su actuar y el control sobre los cuerpos como un anexo de ese territorio, es decir, tenían en su poder a la población y al mismo territorio, lo que causó desplazamientos forzosos. En escenarios de intrafilas se busca convertir el cuerpo de las mujeres en cuerpos para la guerra, imponiéndoles mandatos como la prohibición del embarazo y la obligatoriedad de la planificación, puesto que en un entorno de combate, el embarazo se considera inapropiado en tanto puede llegar a poner en riesgo el desarrollo de las misiones, motivo por el cual a varias mujeres, dentro de las que se encuentran las ex combatientes de las FARC, fueron obligadas a planificar con los métodos que decidiera el comandante; así les fueron realizados abortos de manera arbitraria, mal practicados y en el caso de las mujeres que tenían a sus hijos, les eran arrebatados y enviados fuera de la selva, en el mejor de los casos, eran dejados con las familias de las combatientes.

Aunque públicamente los actores armados han indicado que la violencia sexual ha estado prohibida dentro de las filas, los testimonios de mujeres que han sufrido esta vejación por parte de sus familiares, comunidades y los hallazgos de los cuerpos, demuestran lo contrario, poniendo sobre la mesa la gran dificultad que existe para admitir que han cometido este tipo de actos. Es así como algunos casos de violencia sexual quedan en el olvido, son silenciados o no se les da la importancia que merecen.

Los contextos de conflicto armado no solo han generado que varias mujeres hayan sido víctimas de violencia sexual por parte de los grupos armados, sino también, teniendo en cuenta el orden patriarcal existente, que la sociedad haya tolerado, justificado, legitimado e incluso que familiares y conocidos que cometían violencia sexual hacia las mujeres se hayan respaldado en el conflicto armado para propiciarla. Asimismo, Mary Werntz, directora adjunta de Actividades Operacionales del CICR considera que las mujeres son agentes de cambio, son una gran fuente de estabilidad en zonas afectadas por conflictos y mantienen unidas no solo a su familia, sino también a su comunidad, de esta manera da una perspectiva frente a un eje humanitario que permite ver a la mujer no solo de una forma integral ni solamente como víctimas.

En el año 2014, 2081 mujeres víctimas de delitos contra la integridad sexual recibieron indemnizaciones por un total de 7353 (estas víctimas se registraron entre 1985 y 2014). En noviembre de 2014, el Tribunal de Justicia y Paz de Bogotá pronunció un fallo histórico en el caso de Salvatore Mancuso y otros, incluyendo 175 casos de violencia sexual, entre ellos el secuestro de mujeres con fines de prostitución, la esterilización forzada y el aborto forzado. En dicha sentencia se le ordena a Mancuso y otros líderes de grupos paramilitares que proporcionen reparaciones a más de 9500 personas, entre ellas personas violentadas sexualmente, pidiendo disculpas públicamente.

Pero aún persisten los problemas a la hora de aplicar marcos jurídicos, a nivel local, debido a las limitaciones de la capacidad institucional junto al hecho de que muchos de los casos no se denuncian, lo que es causa y consecuencia de la impunidad de dichos crímenes. Según datos oficiales de la oficina del defensor del pueblo, la principal fuente de amenazas son diversos grupos armados posteriores a la desmovilización y elementos ar-

mados locales, seguidos por los grupos guerrilleros (FARC-EP, ELN), se encontró también que en algunos casos los perpetradores eran miembros de las fuerzas armadas de Colombia.

Los diferentes informes demuestran que la violencia sexual ha sido utilizada por grupos armados no estatales como estrategia para ejercer el control social e intimidar a los civiles, en particular, a las mujeres dirigentes y defensoras de los derechos humanos. También se utiliza como método de extorsión, ya que las mujeres que no pueden pagar son objeto de violencia sexual con el fin de dar ejemplo a las demás. Las mujeres que viven cerca a los asentamientos mineros ilegales, controlados por grupos armados, están expuestas a un mayor riesgo de explotación sexual, prostitución forzada y trata de blancas. Se conocen casos de agresión sexual contra los defensores de los derechos de la mujer que se han manifestado en apoyo de la restitución de tierras. La violencia sexual relacionada con el conflicto sigue siendo un motor de desplazamiento en Colombia, el cual afecta, desproporcionadamente, a las minorías étnicas en zonas rurales remotas llevándolos a huir de las zonas que se encuentran bajo la influencia de grupos armados, como lo menciona Rita Segato (2018):

La rapiña que se desata sobre lo femenino se manifiesta tanto en formas de destrucción corporal sin precedentes, como en formas de trata y comercialización de lo que estos cuerpos puedan ofrecer, hasta el último límite. A pesar de todas las victorias en el campo del Estado y de la multiplicación de leyes y políticas públicas de protección para las mujeres, su vulnerabilidad frente a la violencia ha aumentado, especialmente la ocupación depredadora de los cuerpos femeninos o feminizados en el contexto de las nuevas guerras. (p. 62)

La estética como transformación del horror de la guerra.

Teniendo en cuenta los diferentes casos evidenciados, es posible cuestionar la imagen de lo que es ser mujer, teniendo una fuerte presencia, ya que dicha imagen se traduce en ser honrada u odiada, benevolente y paternalista, progresista, arcaica, imagen a combatir o a recrear, imagen histórica ceñida por fronteras culturales. No es imagen lo que falta, pero

la mujer, una por una, subsiste bajo el peso de esas imágenes, ya que no existe en ellas: insiste por existir atravesándolas.

El ser sexuado es un destino a ganar, no una herencia o determinación a sufrir. Cuando en psicoanálisis se habla de lo femenino no se hace referencia a una clase o colectivo, sino a una posición subjetiva estructural respecto de la división de los sexos, se habla pues de una posición sexual, de una identificación a modo de abordar la aventura de la diferencia en un modo particular de relación y de goce: “Para ese goce de ser no-toda, es decir, que la hace en alguna parte ausente de sí misma, ausente en tanto sujeto, la mujer encontrará el tapón de ese a que será su hijo.” (Lacan, 2010, p. 47). En dicha cita Lacan nos expresa que la mujer es el no todo, es decir, no puede completarse, lo cual permite la creación. Por el contrario, el lado masculino es un todo donde no hay creación sino fijación, puesto que el falo quiere completar y rellenar el vacío del sujeto femenino mediante la libido, por ello se dice que la mujer no existe, porque siempre está más allá del falo, porque la figura femenina es subversiva, es decir, está en búsqueda de la ética del deseo al ir más allá de las normas como forma de sostener dicho deseo, por lo tanto, suelen caer en la suposición de que dichos sexos son opuestos, pero en realidad no hay uno sin los dos.

El psicoanálisis muestra algo singular del lenguaje, o mejor dicho, la singularidad del lenguaje, derrumbando el falso matrimonio que algunos establecen entre significado y significante desde la definición lacaniana del inconsciente (“el inconsciente está estructurado como un lenguaje”) y su definición del sujeto como aquel que “representa un significante ante otro significante”, así como la existencia del sujeto del enunciado, pero también el de la enunciación, en ese sentido damos de cuenta que un hecho es singular: los hablantes no hablamos, sino que somos hablados por el Otro. De esta manera, Lacan pone de ejemplo el personaje mitológico de Antígona, una mujer que en su singularidad y sosteniendo un deseo se negó a seguir las leyes impuestas desobedeciendo la ley divina – griega, lo que conllevó a cuestionársele; pese a ello, se siente orgullosa y enfrenta las consecuencias de ser encerrada viva en una cueva excavada en roca. Teniendo en cuenta que Freud, desde su curiosidad masculina, no se preguntó sobre el devenir mujer o sobre el ser mujer, sino sobre el: ¿Qué quiere una mujer?, siendo esta pregunta subvertida por Lacan como, la Mujer no existe, sino que cuenta una por una, demostrando que “Cada mujer cuando

tiene un deseo desafía al poder fálico, incluido Dios, por esa razón la Iglesia trata de dominar el deseo de cada una de las mujeres” siendo Antígona la muestra de que una mujer, cuando desea, no le interesa si las leyes divinas, las leyes del estado o las leyes fálicas lo conceden, sino que rompe con lo que se espera de “La mujer” subvirtiendo esto en singularidad.

Teniendo en cuenta lo anterior, es importante pensar el síntoma como andamiaje significante, lo que implica contar con la definición de Lacan acerca de que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, el cual plantea, a partir de lo observado en aquello que Freud denominó “formaciones del inconsciente”, tomando el síntoma como una de ellas, al igual que el sueño, el lapsus y el chiste. En efecto, para Lacan, las formaciones del inconsciente son fenómenos de lenguaje y, por ello, interpretables sobre el texto de lo que se dice a través de la palabra del analizante. Para el caso del síntoma nos indica: “el síntoma se resuelve por entero en un análisis del lenguaje, porque él mismo está estructurado como un lenguaje, porque es lenguaje cuya palabra debe ser liberada” (Lacan, 1997, p. 258).

Siendo el síntoma un lenguaje cuya palabra se convierte en algo simbólico para el sujeto que, al retomar dicho suceso, dentro de sus manifestaciones inconscientes, se convierte en un significante cuyo significado va más allá de su deseo, de esta manera:

Aunque en la primera definición el síntoma se encuentra relacionado con el orden simbólico, Lacan hace referencia a un significado reprimido, no a un significante y, además, todavía falta el elemento que define propiamente a una metáfora, a saber, la sustitución de un significante por otro para producir un efecto de significación, de creación, cuestión que sí introduce en la definición que nos aporta en “La instancia de la letra” (Millán, 2012, p. 157).

Dicha cuestión pone de manifiesto la implicación del sujeto y su objeto, la cual estará medida por el saber que allí se funda y es encriptado abriendo un espacio a la creación, partiendo desde el supuesto freudiano que indica que la creación artística tiene cosas para decir en la experiencia de un análisis, de esta manera se expresa que el artista sabe algo que ni la ciencia misma se imagina: “los poetas son unos aliados valiosísimos y su

testimonio ha de estimarse mucho, pues suelen saber de una multitud de cosas entre cielo y tierra con cuya existencia ni sueña nuestra sabiduría académica” (Freud, 1992c, p. 8). Al referirse a los poetas como aliados valiosísimos, los pone en un lugar de saber para la academia, es decir, allí donde se situaría un agujero en el Otro, en el del saber: ellos dicen lo que la academia no sabe. Recordemos que una definición del inconsciente es “ese saber que no se sabe”, que en el psicoanálisis, el síntoma cifra algo para el sujeto, le dice algo al sujeto, algo que él mismo no sabe.

Las elaboraciones lacanianas sobre la Cosa, el objeto a y el agujero en la estructura indican eso que se pone en juego respecto a la creación y lo que con ella se convoca. El hacer agujero tendrá que relacionarse con lo que implica el concepto de Lacan (2003): “el inconsciente está estructurado como un lenguaje”. (p. 28) No solo en su relación, sino como origen que convoca a la creación, aquella que sería posible asumir por el sujeto en su ex-sistencia. En algunas elaboraciones del objeto en la obra de Freud y Lacan, se pueden observar cuestiones de la creación en la reflexión psicoanalítica, ya que es a causa del objeto que el sujeto se juega lo que podría situarse en el lugar de la creación.

Esta creación se manifiesta en el caso de algunas mujeres que en el marco del conflicto armado colombiano han sido violentadas sexualmente, teniendo que pasar por procesos de duelo ante eso que perdieron y no saben bien de qué se trata, donde el lenguaje resulta insuficiente, si no es para mencionar lo sucedido que, por supuesto, adquiere un valor en la medida que la mujer recuerda lo sucedido, independientemente del momento en que pueda y decida hacerlo, teniendo en cuenta que están inmersas en un contexto donde la culpa recae sobre ellas y las condiciones sociales, económicas e individuales no son favorables. Sin embargo, han creado maneras para afrontar eso atroz que les ha sucedido y formas de resistir ante un orden que las quiso y las quiere ubicar dentro de “La Mujer”, maneras que si bien les ayudan a sobrellevar sus vidas, no quiere decir que a algunas no les cause dolor, tensión, sufrimiento, entre otros, así como no libra la falta de responsabilidad del estado frente a los procesos de reparación.

Estas maneras circulan entre lo privado y lo público relacionándose con ejercicios de saber ancestral, espiritualidad, solidaridad, comadreo y

cuidado mutuo, donde la frase de “lo personal es político” cobra su valor en tanto se trata de actos políticos que intentan denunciar lo sucedido y dignificar la memoria con el fin de permitirse continuar su vida y subvertir el orden establecido. El saber ancestral lo han usado las mujeres, en estos casos, como medio de conocimiento medicinal de las plantas para aliviar algunos dolores; de la misma manera, se ha utilizado por medio de bailes, alabaos, siembras y cantos para restituir su identidad confrontando las heridas del pasado que les permita encontrar otras posibilidades para vivir: “La huerta del perejil es un espacio dedicado a nosotras mismas y a nuestra espiritualidad, donde podemos experimentar la solidaridad, reflexionar, aprender, escuchar y compartir con otras mujeres” (Asociación de Mujeres Afro Por la Paz, 2014, p. 10). Lo ancestral, en algunos casos, va de la mano con la espiritualidad, sin embargo, hay casos en los que participa las religiones como la cristiana, sirviendo de ayuda a algunas mujeres para que puedan hablar de su dolor, así como crear o fortalecer sus lazos con personas que han conocido al ir a la iglesia.

El comadreo es una estrategia de algunas mujeres de Buenaventura, la palabra refiere a comadre y en este caso se trata de un acompañamiento mutuo entre las mujeres, quienes se consideran cercanas, afectivas, respetuosas, solidarias. “Las Comadres Sanadoras de Buenaventura” se encargan de acompañar el dolor que ha dejado la guerra, puesto que entienden y han vivenciado que varias de las instituciones destinadas para este fin, no son instituciones a las que se pueda acudir, bien sea porque no guardan la confidencialidad de la información o porque el acompañamiento se dirige o se enfoca en otros asuntos y no resulta siendo un acompañamiento humano. Además de esto, teniendo en cuenta que muchas mujeres se encuentran solas, la idea también es generar una cercanía que permita una ayuda, un cuidado mutuo, un espacio en el que se pueda hablar y escuchar.

Frente a estos hechos violentos, algunas mujeres han empezado a participar políticamente en sus comunidades desde el lugar de lideresas, las cuales han formado grupos de resistencia. Un ejemplo de esto es el de algunas mujeres Embera, quienes se organizaron y se capacitaron en derechos humanos y de víctimas con el fin de acompañar a las mujeres de la comunidad, promoviendo espacios en los que se realizan artesanías, a la vez que se gestan lazos entre ellas que les permite construir una identidad colectiva. De la misma manera, en diferentes lugares de Colombia se han

generado movimientos para acompañar las mujeres y niñas víctimas de violencia sexual. A través de la lucha constante, la preparación e investigación han insistido para hacer visible los problemas que trae y ha traído la violencia sexual, con el fin de que esta deje de pertenecer al campo privado y no sea socialmente ajena, sino que sea tenida en cuenta dentro de lo institucional de una manera ética en la que no haya revictimización.

Freud (1915) menciona que la pulsión actúa como una fuerza constante, fuerza que no es equivalente a la fuerza de choque momentánea, así como, tampoco lo es a la definición de estímulo puesto que procede del exterior, en el caso de la pulsión su procedencia es interna. Cuando se genera un estímulo, la persona puede sustraerse por la acción muscular y generar una respuesta inmediata, esto no sucede en el caso de la pulsión, en tanto esta proviene de estímulos del interior que tiene un carácter de esfuerzo constante e incoercible. Esta fuerza constante hace parte de la condición pulsional de los seres humanos, pulsión de vida y pulsión de muerte, las cuales no se pueden contemplar como aisladas, puesto que las dos hacen parte del psiquismo humano donde la una precisa de la otra y viceversa. La pulsión tiene una meta (Ziel) que es la satisfacción, y esta a su vez tiene unas vías sustitutivas por medio de las que se satisface, una de ellas es la sublimación; a diferencia del síntoma que tiene origen en la represión donde fracasa la defensa y se da lugar al retorno de lo reprimido, la sublimación está inhibida en su meta sexual, y aunque no la alcanza sí hay en ella parte de satisfacción pulsional, con la diferencia de que opera sin la represión.

Las mujeres que han padecido el conflicto armado, manifiestan en sus relatos que después de los sucesos violentos empezaron a sufrir ciertos malestares, por ejemplo: dolores en el vientre, los ovarios, cambios en su menstruación, sensación de haber quedado suspendidas en el tiempo, asco hacia sus cuerpos, un querer no saber ni hacer nada, querer estar alejadas de todo y todos, profunda rabia porque nadie las ayudó, una constante pregunta del por qué les sucedió a ellas, entre otros: “La paradójica satisfacción del síntoma implica numerosas preguntas. Ante todo, no es una satisfacción que resulte evidente, puesto que se manifiesta como sufrimiento” (Díaz, 2014, p. 144). Como se mencionaba anteriormente, el síntoma hace parte de lo singular del sujeto, por lo tanto, los síntomas que se mencionan en el relato de algunas mujeres no tienen cabida a la generalización.

En la práctica psicoanalítica se trabaja con las palabras, estas pueden tener una incidencia en la economía pulsional, palabras con las que también trabajan las mujeres que se han organizado para crear grupos de acompañamiento a mujeres y niñas víctimas de violencia sexual. Teniendo en cuenta lo que se ha mencionado anteriormente referente a la pulsión, las mujeres que han padecido el conflicto armado y la violencia sexual, después de ese acontecimiento podrían quedarse sufriendo indeterminadamente y buscar la manera de vengarse, aliarse con el grupo contrario al del agresor, romper cualquier tipo de vínculo, sumirse en la soledad, autolesionarse e incluso intentar suicidarse, estas son vías por las que algunas mujeres han optado, “el psicoanálisis considera que la pulsión de vida está ligada no solo al desear, sino al desear tener deseos; en cambio, la pulsión de muerte aparece como un deseo de no desear” (Gallo y Galindo, 2009, pp. 92-93).

Pese a ese panorama, también están las mujeres que han creado algunas estrategias para poder continuar viviendo con esas experiencias, estrategias que no han surgido de manera repentina, sino que han conllevado a un proceso de elaboración, ya no desde la queja, más bien desde la toma de recursos y saberes culturales —algunos de ellos olvidados— posibilitando un proceso de creación, cada uno desde la diferencia. Así se intenta visibilizar socialmente lo sucedido. El cuidado y el fortalecimiento de los lazos sociales se convierten en algo fundamental, por ende, se podría decir que estos espacios han sido creados a partir de la nada, puesto que ni lo sucedido ni el contexto son factores que permiten la generación de algo así, además

El hecho de que no exista un significante que nombre a la mujer en su singularidad, en aquello que la diferencia del varón, no sólo introduce una nada, sino que, además, causa un goce que no se regula por el falo. De este modo, se puede establecer una relación entre el no-toda en el significante y un goce extraño al falo (Jaramillo, 2013, p. 138).

Sin embargo, las mujeres siguen insistiendo y posibilitando espacios en los que puedan hablar y ser escuchadas, espacios para pensar maneras diferentes de asumirse teniendo presente el contexto en el que se encuentran y lo sucedido. Estas estrategias pueden ser un primer paso para

la creación de acompañamientos diferentes, en los que las mujeres pasen de ser víctimas en estado de indefensión (donde no pueden hacer nada) a ser sujetas responsables de sí, que asumen su historia y pueden disponer de esto para participar de la justicia restaurativa y/o incidir en una apuesta por nuevas subjetividades.

Para concluir, se ha representado la mujer como territorio enemigo y la estética como transformación del horror de la guerra, es acerca de ese sujeto femenino como lo Otro donde Lacan califica la posición femenina como no-toda en el orden significante, siendo esto lo que configura lo singular del síntoma, lo íntimo del sujeto, su ser, su sustancia, su femenino que puede extraerse para allí saber hacer con eso, desarrollando una apertura instantánea a la creación, donde ese Otro como lugar de la palabra que está en falta, en cuanto a que en el Otro hay un agujero que designa el límite mismo del orden simbólico, no sea designado como estatuto de objeto, sino como deseo de transformación en la sublimación de su síntoma reprimido, convertido y visualizado como actos estéticos.

Los diferentes acontecimientos sociales en Europa entrelazados con la violencia vivenciada en Colombia, nos permite entender de manera más amplia la importancia del papel de la mujer en ámbitos falocentristas a nivel mundial de la Historia y Lo político, de esta manera se busca dar respuesta a ese enigma de lo femenino que ha puesto cavilosos a los hombres de todos los tiempos, inclusive a Freud y a Lacan que no lograron entender, y mucho menos conceptualizar a ese ser no- toda que mediante el goce del deseo permite la creación.

Por lo tanto, es clave afirmar que el feminismo y el psicoanálisis logran anudar esta importante postura:

Como lo expresa la escritora y activista del feminismo Juliet Mitchell, más tarde devenida también psicoanalista argumentaba que la posición de Freud y de Lacan acerca de la diferencia sexual era descriptiva más que prescriptiva, que ellos mostraban las condiciones del patriarcado, más que promoverlas. Para Mitchell, las teorías de Freud acerca del inconsciente y la diferencia sexual muestran de qué manera el deseo es canalizado para reproducir relaciones patriarcales de poder, y cómo las

mujeres están sujetas al patriarcado, el psicoanálisis se convierte, así en una herramienta útil para un análisis ideológico que puede servir de base para la acción política colectiva contra la operación de la mujer (Wright, 2004, p. 19-18).

Capítulo 2

Elementos históricos y su
influencia en la constitución
de la subjetividad femenina
en Colombia*

*“Ha de haber un color por descubrir,
Un juntar de palabras escondido,
Ha de haber una llave para abrir
La puerta de este muro desmedido.
Ha de haber una isla más al sur
(...)
Poesía tardía que no llegas
A decir la mitad de lo que sabes:
No callas, cuando puedes, ni reniegas
De este cuerpo casual en que no cabes”
José Saramago*

Saber ancestral y conquista.

El punto de partida será la llegada de los españoles a América Latina, un período violento que trajo consigo la imposición de creencias, costumbres, pensamientos y nuevas dinámicas sociales que tenían como objetivo evangelizar a las comunidades y capitular los territorios. La lucha de las comunidades indígenas por impedir la imposición de costumbres, los saqueos, la violación de mujeres, la esclavitud, entre otras injusticias, generó muchas muertes y gran parte de las comunidades fueron devastadas y desplazadas. Además de esto, su cosmovisión y su cosmogonía, en alguna medida, fueron reprimidas. A causa de ello, no queda propiamente un registro en físico, teniendo en cuenta que la tradición oral es y era la manera que tenían las comunidades indígenas para transmitir sus tradiciones y saberes ancestrales. La historia de la que se tiene conocimiento es la que ha sido escrita y contada por parte de los españoles, tal es el caso de Bartolomé de las Casas, quien fue nombrado procurador y defensor de los indios de las Indias y que en varios de sus escritos denuncia la manera atroz e inhumana del trato que se tenía con las comunidades indígenas.

Dentro de las propuestas lascasianas estaba la de reducir horas de trabajo, permitir un tiempo de descanso, formar grupos de trabajo a partir de las habilidades, entre otras. Si bien aparentemente persiguen el bienestar de los indígenas, es claro que el verdadero intento era evangelizarlos

*Tania Capera Velasco

por una vía no tan violenta y que no les costara la vida. La pugna por imponer a costa de cualquier medio, explícito o implícito, cubre entonces la concepción misma de la historia designando una versión oficial; la del hombre blanco, español, católico, donde la historia contada y representada por el indígena resulta ser la versión no oficial - profana.

Sobre la historia no oficial de América Latina, en una entrevista llevada a cabo en Ecuador, el escritor y periodista Eduardo Galeano habla sobre los mitos y las realidades, centra su atención en aquellas voces que no hacen parte de la historia oficial, y si lo hacen es de manera superficial (como lo es el caso de las mujeres, las comunidades negras, indígenas y las clases económicas menos favorecidas). También rescata la importancia de los mitos y leyendas como fuentes de conocimiento y metáforas colectivas donde menciona que estos: “han sido los medios de los que dispuso la memoria del vencido para no ser aniquilado, (...) maneras de expresión que la memoria encuentra para revelarse a pesar del silencio obligatorio y de la obligatoria mentira” (Pérez, 2015, 7:12).

De modo que, a continuación, teniendo en cuenta los diversos y numerosos mitos existentes, por extensión, solo tomaré algunos de ellos que nos darán pistas del lugar que ocupó la mujer y de la concepción de lo femenino. En este primer mito de origen, lo femenino hace referencia al útero, a la creación que guarda el secreto de la fertilidad y que al mencionarlo se piensa en la atribución de algo enigmático a lo femenino. También es preciso resaltar la importancia que se le da a la unión de lo masculino y lo femenino para que se genere la continuidad de la vida y la comunicación entre otros mundos, puesto que en la mayoría de comunidades indígenas, cuando se habla de la unión entre un hombre y una mujer, se refiere también a la completitud, por ende, se tiene presente que mujeres y hombres son diferentes, y a partir de esas diferencias y los distintos saberes de cada uno, se intentará favorecer y mantener el equilibrio cósmico. En la Sierra Nevada de Santa Marta habitan los Kogui, para Macías Mendoza (2005) citado en (León, 2017) se dice:

La cosmogonía Kogui se inicia con la imagen de una divinidad materna, la madre primigenia quien auto fecundizada dio origen a todas las cosas. El macrocosmos era el mar y el cielo, estos se unieron en una cópula cósmica, que era el huracán. En

el mito de la creación, la inmensa trompa, este fenómeno periódico de la región del Caribe, apareció bajo la imagen dramática de un enorme huso (instrumento de tejido) que giró estruendosamente, uniendo las dos dimensiones, fue el uso de la madre, con el que ella tuerce el hilo de la vida. (p.54)

En el caso de los Kogui, llama la atención que sea una mujer quien da origen a todas las cosas, que además de ello se auto fecunda, a diferencia del mito cristiano en el que el único creador es un hombre y no requiere fecundación alguna, destacando aquí y a mi modo de ver, que por el proceso de conquista el elemento femenino en la creación fue suprimido. En los Kogui, la manera en la que se interpreta el huracán que, aunque destructivo como fenómeno natural, es representado como un huso que requiere de hilo para poder tejer, crear:

La tradición del tejido se transmite de abuelas a madres, de madres a hijas, de hermanas mayores a hermanas menores, en la cultura Kogui, los colores que se utilizan para tejer son el naranja y rojo que significa la vida, sangre, el negro que significa oscuridad, el principio del universo y el blanco que significa la luz; mostrando el conocimiento que se tiene sobre la vida y que luego de aprender deben plasmar, para luego enseñar a sus sucesoras y recordando siempre a los ancestros para que se converse con espiritualidad. Es un trabajo de conocimiento y su relación con la vida de la comunidad, la existencia y el espíritu (León, 2017, p. 159).

Aquí se halla en la mujer una gran potencia y sabiduría materializada en la elaboración del tejido como representación de la realidad y sostén de la misma. No es una labor menor, teniendo en cuenta que le posiciona en un lugar de reconocimiento por parte de la comunidad. En el Altiplano Cundiboyacense se originó el mito de Bachué, que:

Es la gran madre universal, creadora de la humanidad, unión de la fertilidad terrestre y la fertilidad humana. Cuando emerge de la laguna, como Eva andina, Mama Ocllo, lleva consigo un niño de tres años. Hace con él una casa, donde moran hasta que el niño se hace hombre y se casa con ella. Bachué es una diosa tan prolífica que en cada parto da a luz de cuatro a seis hijos, poblando rápidamente la tierra. Ella inicia la gesta civilizadora,

dando los preceptos fundamentales de la conducta social. Una vez establecidas las familias y la cultura, regresa junto a su marido, a la laguna de Iguaque, donde ambos se transforman en dos grandes culebras, símbolo del Inframundo, y desaparecen en las profundidades acuáticas. Establece así el camino y el ritual de la fertilidad, que ocurre en el Mundo de Abajo, fertilizado por el Mundo de Arriba, por su simiente transportada en el agua y manifestada en la naturaleza y el hombre (Restrepo, 1995, p. 23).

En este mito causa curiosidad el hecho de que una mujer emerja de la laguna con su hijo, lo cual deja abierta la pregunta por el cómo sucedió su fecundación. Bachué y su esposo regresaron a la laguna en forma de grandes culebras, símbolo del inframundo, entendido en este caso como el mundo que está abajo, el que sostiene, que no tiene menos valor y que, contrario al inframundo cristiano y la representación tentadora de la culebra, es necesario para que exista una semilla que junto al mundo de arriba pueda hacer existir la naturaleza, a la humanidad.

En el Chocó y Antioquía se encuentra la comunidad indígena Embera Katíos. El mito de la diosa lluvia nos dice que:

Vieron aparecer a una mujer con imagen sobrenatural de las llanuras orientales del río Atrato. Era Dabeiba (o Dabaibe), la diosa que les enseñó a realizar todo tipo de trabajos. Les explicó cómo se hacían las cestas y las canastas, les dijo de qué color debían pintarse el cuerpo y hasta cómo teñirse los dientes. Además, les mostró la forma en la que debían cultivar el maíz y el plátano —alimentos en los que se sustenta su economía— y cómo se fabricaban los textiles. La leyenda cuenta que esa era su labor: transmitir el conocimiento a los indígenas (...) Dabeiba era la diosa causante de la lluvia, de los huracanes, los terremotos y la tempestad. Así que cuando hay temporadas lluviosas, o cuando tiembla la Tierra, es porque ella está buscando el bienestar de los campos (Revista Semana, 2017).

Encontramos presente el hecho de que la diosa muestre cómo deben cultivar y fabricar algunos textiles, ella comparte su conocimiento como parte del buen vivir, de la búsqueda del equilibrio cósmico y no es un asunto restringido. Además de ello, eventos naturales como terremotos,

huracanes, temporadas de lluvias son vistos como señales de que la diosa busca el bienestar, no la destrucción, lo que indicaría que en ese orden no son eventos vistos como señales de castigo divino.

Entonces, con la lectura de estos mitos se puede vislumbrar que el lugar ocupado por la mujer estaba relacionado con la creación, con un lugar de vida, con la madre, con la tierra, asunto que conllevaba un cuidado, un respeto, un querer por la misma, un reconocimiento de su sexualidad. Dentro de las comunidades indígenas la mujer es parte fundamental, no solo por el hecho de poder dar a luz, sino por ser la precursora de gran parte de la tradición, pues es ella la que se encarga de narrar, de dar a conocer la historia, el porqué de sus creencias, sus costumbres, además de portar un conocimiento espiritual importante para mantener cierto equilibrio cósmico, es la portadora de un saber intangible, inmaterial. Esto cambia con la invasión española y toma lugar la noción que se menciona en los párrafos siguientes.

La mujer castellana.

La ocupación de los españoles en el territorio americano trajo consigo un cambio relevante frente al lugar de la mujer y la consideración de lo femenino. En Castilla, se había establecido socialmente un trato particular hacia las mujeres que consistía en la prohibición de su autonomía, y en caso contrario, estas debían tener el respaldo y la aprobación de un hombre, principalmente la de su padre, hermano o esposo, este último, a su vez, era elegido por su padre y su hermano sin pedir la opinión de ellas. Los esposos podían acusar a sus parejas de ser infieles y estas eran duramente juzgadas ante una corte. Sin embargo, socialmente, en el caso de los hombres, sus parejas no tenían derecho a opinar al respecto y no podían ser llevados a las cortes porque era aceptado que un hombre tuviera relaciones extramatrimoniales.

En el ámbito social difícilmente podían participar las mujeres, sus labores eran relegadas al espacio privado, y en los únicos casos en los que podían participar en el espacio público, era cuando sus esposos o sus familiares varones se ausentaban y no había ningún hombre que se pudiese hacer cargo de la labor; el trabajo de la mujer, en el mejor de los casos,

era remunerado con la mitad del valor del trabajo que realizaba el hombre, aunque fuera la misma tarea, porque para la gran mayoría de mujeres su trabajo no era remunerado.

Para el caso de las mujeres que ejercían la prostitución, fue organizado un barrio donde eran obligadas a vestirse de manera llamativa y no podían salir, el lugar había sido dispuesto, a modo de cárcel, para evitar que se cruzaran en la calle con las otras mujeres, “las mancebías eran propiedad privada; los dueños podían ser desde la Corona hasta un cabildo catedralicio, pero lo más frecuente era que pertenecieran al consejo de cada ciudad” (Velásquez, 1995, p. 56-57).

Así que, esos lugares ocupados por las mujeres castellanas y con los que se desarrollaban determinadas dinámicas sociales son los que, amparados por el pensamiento europeo, se instauran en América, con la diferencia de que las mujeres indígenas, negras y mestizas eran doblemente oprimidas, no solo por parte de los hombres españoles, sino por parte de las mujeres españolas pertenecientes a la nobleza, quienes las contrataban para ayudar con el aseo del hogar y la crianza de los hijos, práctica que aún se mantiene, y para la cual, en muchos casos, buscaban mujeres que recientemente hubiesen dado a luz para que amamantaran a sus hijos, teniendo así que dejar de lado a sus hijos, su familia y el cuidado de sus hogares, práctica que las llevó a una sobrecarga de labores.

Con este panorama, la mujer queda relegada a la sombra siendo objeto de dominación, rechazo, ultraje y bajo el imaginario de que su sexualidad era pecaminosa e impura. En este orden de ideas, sobre la mujer se han forjado dos figuras condensadas, paradigmáticamente, en la imagen de Eva, la mujer seductora que invita al pecado evita el acercamiento entre Dios y el hombre, la culpable del mal de la humanidad; por otro lado, está la imagen de María, la mujer, madre abnegada, de actitudes devotas, que sufre y acata todas aquellas demandas de Dios o el hombre. En esta irrupción, el cuerpo de las mujeres se ve violentado, es un cuerpo confinado a sentir vergüenza de sí, de su desnudez, un cuerpo llevado a estar en la penumbra, de manera que, en la historia, se podría hablar del surgimiento de una tercera imagen: la mujer indígena, negra y mestiza que simboliza una doble victimización, donde el género y la pertenencia a una comunidad condicionan su posicionamiento en la sociedad.

Con la instauración de estas nuevas dinámicas sociales y de los referentes femeninos ya mencionados se produjeron cambios radicales, así, en los siguientes años tuvieron que soportar el estar bajo ciertos parámetros sobre lo que significaba ser mujer.

La mujer y el intento de cambio en el siglo XX.

En Colombia, en los años 50 y 70 se vivió un período denominado La Violencia, en el que se presentaron fuertes confrontaciones entre los integrantes del Partido Liberal y el Partido Conservador, fue un momento álgido donde los partidos buscaban a toda costa tener simpatizantes, cualquier intento de manifestación sobre ideas diferentes, era atacado de manera violenta, y cualquier persona que no compartiera la misma ideología era vista como un contrincante que debía ser destruido.

Particularmente, los conservadores “habían defendido los principios de la Iglesia católica que cuidaba celosamente el papel de la mujer en el hogar” (Velásquez, 1995, p. 231). Con el papel de la mujer relegado al hogar, la participación política era nula y solo era valedera en el caso de los hombres. Sin embargo, hacia el año de 1949, entre los partidos se abre el debate sobre el derecho al voto en elecciones presidenciales para las mujeres (cabe resaltar que la intención era la de obtener un mayor número de votos, no se trató de un cuestionamiento sobre el lugar de la mujer o su reconocimiento como sujetas de derechos), este tema de debate causó revuelo, pues el Partido Conservador estaba de acuerdo con la propuesta, no obstante, el Partido Liberal tenía sus reservas porque consideraba que serían manipuladas por el clero. Pese a los diferentes puntos de vista y contradicciones, el derecho al voto fue concedido, pero a causa de la represión por parte del presidente Laureano Gómez no se llevaron a cabo las votaciones.

En ese momento la represión tomó fuerza, tanto así que se presentó un momento de recristianización en el que muchos colegios mixtos, a causa de los cuestionamientos, prefirieron separar a los estudiantes según su sexo. Tampoco se podían usar piscinas públicas, ni baños mixtos y se les pedía a los hombres que les exigieran a sus esposas vestirse sin escotes,

con mangas largas, sin ningún tipo de vestido insinuante y así mismo las mujeres debían aplicar esta solicitud a sus hijas.

Sin embargo, en 1953 se dio un golpe de estado subiendo al poder Gustavo Rojas Pinilla, y de nuevo se genera un debate público sobre los derechos políticos de la mujer. En este proceso varias mujeres se unieron consiguiendo 3000 firmas que fueron consignadas en un memorial y presionaron a la comisión para legalizar el sufragio femenino y habilitar a todas las mujeres, y no únicamente como lo proponía un proyecto donde solo estaban habilitadas las mujeres casadas. Después de una ardua lucha “La Asamblea Nacional Constituyente, mediante Acto Legislativo No. 3 de Agosto 27 de 1954, otorgó el derecho a la mujer de elegir y ser elegida” (Velásquez, 1995, p. 252).

Luego de este gran paso, en los años 70 después de lo que se había logrado con la unión de algunas mujeres, empiezan los cuestionamientos sobre sus derechos en lo atinente a la carga laboral, puesto que, aunque se abrió la posibilidad de trabajar se le sumaron las labores correspondientes a la del hogar. Entre esos cuestionamientos, también se puso de manifiesto las diversas limitaciones sobre las decisiones de su cuerpo, pues tal parece que no pueden ser dueñas de este. En general se cuestionó el orden que se impuso y donde socialmente las decisiones tomadas no tenían en cuenta la voz, los pensamientos y sentires de las mujeres, ya que estos temas eran debates únicamente de los hombres. Y es así como empiezan a surgir espacios de charlas femeninas en las que se ponía en tela de juicio el lugar que ocupaban, la manera en la que habían sido y estaban siendo pensadas frente a lo que ellas pensaban de sí mismas.

Ya para los años 80, 90 y parte del 2000, Colombia se vio sumergida de nuevo en una época violenta producto de la incapacidad institucional del estado para responder ante las demandas sociales. Con los cambios que se generaron, los grupos sociales marginados empezaron a manifestarse exigiendo igualdad en sus derechos, la eliminación de las injusticias y una respuesta por las múltiples falencias en la gobernabilidad; estas manifestaciones permitieron el surgimiento de diferentes grupos al margen de la ley, dentro de los que se encuentran las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia), quienes en un principio se armaron para protegerse de grupos como las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), ELN

(Ejército de Liberación Nacional), entre otros, pero luego mutaron en el paramilitarismo auspiciados por el estado, para que, junto al Ejército Nacional de Colombia, combatieran a los otros grupos armados. Como se trataba de un combate, las actuaciones de parte y parte siempre eran violentas y dejaban afectadas a personas inocentes. Sin embargo, la actuación de los paramilitares se caracterizaba por ser mucho más violenta, pues torturaban a la comunidad para que les colaboraran con información sobre otros grupos armados o para que los dejaran morar mientras se mantenían los enfrentamientos; son los responsables de diferentes masacres en el país. Además de esto y con lo que respecta a las mujeres, era usual que entraran a los pueblos, separaran a las personas según su sexo y a muchas las accedían entre varios hombres:

En algunos caseríos, los jefes de los grupos ilegales se convirtieron en los controladores del comportamiento femenino; ‘se impartían directrices orientadas a aleccionar. Creando vergüenza y humillación, como barrer las calles, cortarles el cabello e imponerles horarios’ ‘las amarraban a postes, palos y árboles toda la noche sin proveerles ningún tipo de alimento, para ponerlas en situación de indefensión y abusar de ellas. Este tipo de crímenes no solo atentan contra la libertad e integridad sexual de la mujer, sino que agrede profundamente a la comunidad entera’ (Alvarado, 2017)

Las AUC se “desmovilizaron” en el año 2006 y las FARC el 24 de noviembre de 2016, firmando el acuerdo de paz para la terminación del conflicto, pero algunos insurgentes que no estaban del todo de acuerdo formaron nuevos grupos que hasta la fecha se mantienen. Por ejemplo, el ELN es uno de los grupos con los que aún no ha sido posible negociar. Ahora bien, como lo menciona Ramos (2014), la violencia de género solo es una arista de la violencia en Colombia, el conflicto armado ha escalado la violencia hacia las mujeres.

Así las cosas, con los cuestionamientos, el surgimiento de movimientos sociales, la lucha por la reivindicación de los derechos, los espacios en los que se pone en tela de juicio de manera, quizá, más concienzuda el orden tradicional e imperante, y los movimientos que ha tenido el lugar de la mujer a nivel social han significado la firma de un acuerdo de paz, que si bien ayudó a la disminución de enfrentamientos armados en contra

de comunidades constantemente atacadas, así como en la posibilidad de que haya verdad, justicia y reparación para las víctimas del conflicto, la violencia sigue siendo un problema actual, ahora ha tomado nuevas formas; en alguna medida se mantiene un viejo orden, y la diferencia como otredad, sigue siendo atacada. Ejemplo de ello es la violencia en contra de las mujeres, y se evidencia cotidianamente en las noticias en tanto las denuncias y feminicidios se representan en cifras que van en aumento.

Orden histórico, subjetividad y lo femenino

La revisión histórica realizada hasta acá nos habla del lugar que ha ocupado la mujer en el transcurso de la historia, allí se concentran algunos conceptos normativos que afirman de manera tajante los significados de varón y de mujer, de masculino y de femenino, y por consiguiente, reprime otras posibilidades al dar la ilusión de normalidad o naturalidad, de algo que siempre ha sido así, desconociendo el origen histórico de algunas determinaciones (Santos, 2009). Además de esto, en lo atinente a la subjetividad, es importante mencionar que esta es entendida como la que confiere al sujeto la representación de la realidad y que a su vez

Supera a la organización individual en tanto que suma de las experiencias individuales, la subjetividad abarca a lo cultural, social, ya que el sujeto comienza a ser estructurado por el Otro. La relación que mantienen ese sujeto con el Otro que antecede al sujeto ha de ser determinante para estructurar su subjetividad (Gallo, 2011, p. 42).

De ahora en adelante, con ayuda de la teoría psicoanalítica se dilucidarán ciertas manifestaciones de los diferentes momentos por los que ha pasado Colombia y su repercusión en la concepción de la mujer, así como la forma en que ella ha construido su ser mujer, y en lo que se hace llamar lo femenino, teniendo presentes las manifestaciones particulares de violencia causadas, en parte, por la carga histórica que se ha tratado hasta ahora.

Se ha demostrado que las cosas no pueden ser de otra manera: puesto que todo está hecho para que se cumpla un fin, para el

mejor fin posible. Note que las narices están concebidas para que en ellas cabalguen los anteojos; y, en efecto, llevamos anteojos. Las piernas han sido hechas para que les pongamos calzas, y tenemos calzas. Las piedras fueron creadas para ser talladas y para hacer castillos, y monseñor posee, en efecto, un castillo hermosísimo; el barón más poderoso de la provincia debe ser el que esté mejor alojado, y dado que los cerdos fueron hechos para ser comidos, comemos cerdo todo el año. Por consiguiente, aquellos que han afirmado que todo va bien han dicho una tontería: es preciso decir que todo va del mejor modo posible (Peña, 2002, p. 58).

La ilustración fue el momento en el que se consolidó lo que de ahora en adelante se mencionará como lógica fálica, es decir, una lógica de la categorización, la certeza, donde todo está determinado, homogeneizado, dicho en nombre de la razón. Una lógica del todo, del cual, las palabras de Voltaire son ilustrativas. Desde la colonización esta lógica fálica se puede atisbar en la idea de evangelizar a toda costa, desvalorizando la cosmovisión y la cosmogonía de las comunidades indígenas en nombre de un dios todopoderoso: “¿Quién es ese padre que las tiene a todas y a todos y que todo lo puede? Ese padre, omnipotente y omnipresente, no puede ser otro que el padre de la horda” (De la Pava, 2006, p. 180).

También se puede dilucidar este tipo de lógica en el trato dado a las mujeres castellanas por parte de los hombres, que resulta siendo la que se impone al momento de la colonia en América. La justificación a todo acto cometido contra la naturaleza, los habitantes del continente y la mujer en particular, era dada en términos del mandato divino y, posteriormente, en nombre de la razón, de la lógica, falogocentrismo en palabras de Derrida (1990, p. 102), tomando el lugar de la espiritualidad y la medicina tradicional, considerados como elementos no válidos por carecer de un método como lo llamaron en su momento y hasta la fecha, científico.

Entonces, la ilustración en Colombia desplaza el saber ancestral e instaura los movimientos científicos, junto con estos movimientos se empezaron a realizar las expediciones botánicas, la construcción del Observatorio y de la Biblioteca Nacional. Los criollos, mujeres y hombres, participaron en la escritura de textos dentro de los cuales se planteaban ideas de mejora comunitaria. Sin embargo, su posición de letrados distaba

de los textos que escribían, los cuales eran dirigidos y utilizados al servicio de la corona que era la que tenía el poder. La dinámica de poder bajo la que se regía Colombia poseía una jerarquía en la que los lugares menos favorecidos eran ocupados por los negros, indígenas y mestizos, esto amparado por un pensamiento lineal que estipuló la manera de comportarse y a partir de lo binario se comprendía el mundo, se trataba aquí de lo correcto o lo incorrecto, tener o no tener: el conocimiento, el poder, terrenos, etcétera.

Así las cosas, se establece un mundo totalizante donde todo aquello que resultaba desconocido, tenía que ser clasificado bajo algún tipo de nombre, tener alguna explicación y estipular una manera correcta de comportamiento, estar en los estándares de normalidad o era profundamente repudiado. De esta manera el lenguaje fue utilizado como un instrumento de dominio que correspondía a una lógica fálica, cuya función:

Es aquella que nombra las cosas por su nombre, el discurso del amo, permitiendo la instalación del campo del lenguaje y la función de la palabra. La función fálica también ordena y numera. Estructura la familia y las formas de parentesco. La función fálica le da un orden a las generaciones, ordenando las series generacionales en forma numérica (De la Pava, 2006, p. 185).

Siguiendo ese discurso, Dios, la razón, la cultura, la familia, ocupan un lugar de Otro y el falo como significante ordenador en el doble sentido de la palabra, en tanto que, provee un orden y asigna una lógica a las cosas que nos rige: ser mujer, ser hombre, ausencia, presencia, pero también demanda; es necesario tenerlo o serlo, cumplir con dichas exigencias. Por consiguiente, el lugar de la mujer y lo femenino se han configurado en torno a estas ideas donde se le ha enmarcado dándole a su cuerpo un valor de uso en tanto puede satisfacer, servir para algo según los intereses de una persona ajena mientras ella no puede gozar de su cuerpo de manera abierta. Su cuerpo ha sido empleado como trofeo, como lugar donde se ejerce un poderío desmedido erigiéndose lo fálico con toda su violencia (caso de los españoles o paramilitares), dando muestra de llenarlo a la fuerza, de dañar lo inconcebible que produce cierta angustia. Con estos precedentes se habla hasta el momento de discursos sociales que en palabras de Fernández (1993):

Legitiman, disciplinan, definen los lugares de los actores de las desigualdades y su subordinación en los espacios sociales y subjetivos, que la violencia – visible o invisible - en tanto acto de fuerza físico o simbólico – instituye. De tal forma que sus posicionamientos será el resultado histórico – social, pero también singular de las posibilidades de las fuerzas en juego, de las cuales la subordinación es su efecto complejo, difuso y recurrente. (p. 29)

Allí hay algo importante por mencionar y es el hecho que dentro de la historia hayan sido diversos y recurrentes los momentos en los que las mujeres, pero no solo las mujeres, también indígenas, negros, mestizos, clases sociales desfavorecidas, entre otros, han sido excluidas/os de los diferentes escenarios, donde una serie de injusticias y actos violentos se han cometido y algunos, a la fecha, se siguen cometiendo en contra de ellas/os; esto ha sido una de las causas del surgimiento de los diferentes movimientos sociales que luchan y claman por la reivindicación como sujetas/os de derechos, por un lugar y el cese de las injusticias, asunto que se vuelve necesario teniendo en cuenta la recurrencia y el abandono estatal que en ocasiones genera el riesgo de la victimización.

La posición de víctima resulta, de alguna manera, cómoda y hasta peligrosa, pues es un lugar desde el que se denuncia, pero la responsabilidad de sí es relegada. Allí todo tipo de críticas o cuestionamientos resultan ser inconcebibles, lugar de intocabilidad desde el que se puede demandar desmedidamente y esta posición, difícilmente, deja cabida al sujeto para que se responsabilice de sí, bien sea por lo que hace, no hace, hizo sin pensar o sin darse cuenta:

Desde el psicoanálisis, es impensable el sujeto como exento de responsabilidad, en tanto él es el efecto de algo que lo constituye, de aquello que le es profundamente íntimo. Por el contrario, cuando se privilegia la estructura social, el individuo es considerado como el resultado de aspectos y dinámicas que le son ajenas y que le vienen del exterior (Jaramillo, 2013, p. 75).

Si bien las dinámicas de poder, los asuntos sociales, culturales, económicos y políticos tienen repercusiones a nivel subjetivo, no se pueden dejar de lado los procesos inconscientes:

Los procesos del sistema Icc son atemporales, es decir, no están ordenados con arreglo al tiempo, no se modifican por el transcurso de este ni, en general, tienen relación alguna con él. También la relación con el tiempo se sigue del trabajo del sistema Cc. Tampoco conocen los procesos Icc un miramiento por la realidad. Están sometidos por el principio del placer-displacer; su destino sólo depende de la fuerza que poseen y de que cumplan los requisitos de la regulación del placer-displacer (...) carácter atemporal y sustitución de la realidad exterior por la psíquica, de ahí los rasgos cuya presencia estamos autorizados a esperar en procesos pertenecientes al sistema Icc (Freud, 1992 d, p. 184).

Retomando de nuevo el asunto de la lógica fálica, esta se caracteriza por ser cerrada, no admitir diferencia alguna, y ante la sorpresa de la singularidad del otro, como respuesta genera el descalificativo, la violencia, el intento por cerrar aquello que se abre y que no está contemplado entre las posibilidades de estar en el mundo. Es una lógica en la que existe un miedo a la castración, a no poder satisfacer a ese otro, en este caso la mujer, olvidando que se encuentra inscrita en un goce otro, un goce no-todo fálico, asunto que genera angustia ante lo desconocido que se escapa y corresponde al orden de lo femenino. Femenino que, aunque se encuentra enmarcado dentro del significante fálico, en realidad no tiene un significante, por eso Lacan (2010) enunciaba que “la mujer no existe”, porque dentro de ese orden no puede existir un significante que las signifique como tal a todas, por lo que solo pueden existir una a una “no hay equivalencia entre el hombre y la mujer, puesto que el falo, elevado al rango de significante, simboliza el sexo del hombre, mientras que para el sexo de la mujer lo simbólico carece de material” (Jaramillo, 2013, p. 107).

Esta situación trae consigo que, para lo femenino, dentro del lenguaje, no haya manera alguna de ubicarlo. Además de esto, partiendo de que “el inconsciente está estructurado como un lenguaje”, no hay manera de representación en el inconsciente: Así pues, las mujeres están excluidas del ordenamiento fálico. Exiliado del “orden Uno del goce fálico”, lo femenino es radicalmente Otro, aquello que constituye la diferencia por excelencia y que, por eso mismo, soporta el rechazo y la segregación (De Castro, 2006, p. 44).

Tenemos, entonces, que el lugar femenino es el del agujero en la lógica que no se puede representar, el lugar de la pregunta y el enigma, por consiguiente, el de la angustia que ha llevado a generar un orden dónde poner a la mujer (su representante) de manera que no moleste, que se someta sin mencionar palabra alguna.

A pesar de los intentos por fijarle un lugar que, como hemos visto, resultan ser casi efectivos a modo de pesada carga histórica, y pareciese casi imposible desmarcarse de un lugar de certeza, siempre ha habido algo que escapa, el retorno de lo reprimido por un agujero que no se puede llenar desde la lógica del todo. Hay allí una potencia importante, pues, como lo destaca (Pommier, 2018), en este sentido, la mujer es la causa de un deseo universal de fascinación y miedo.

En este caso, cuando se dice que es la causa del deseo universal, puede afirmarse que la mujer en el sentido de Lo Femenino, es el motor del cambio, de la movilización en un mundo donde se tiende a la quietud, la mujer mueve, llama, hace agujero.

Como también resalta Pommier (2018), si no hay deseo no hay producción. Y es la falta, la pregunta, el señalamiento de lo ausente irrepresentable, lo que lleva a buscar, a cambiar constantemente un lugar que no puede ser fijado, sino que debe ser reinventado, y vale la pena rescatar la expresión “devenir mujer” (Araujo, 1996), que refiere a un cambio continuo, a atravesar caminos particulares e indeterminados, donde lo binario no tiene cabida, sino como parte de una amplia cantidad de posibilidades.

En tiempos donde los imperativos como eficiencia, eficacia, competitividad, belleza, salud, entre otros, donde el sujeto se autodemanda pidiéndose más de manera ilimitada, donde absurdamente todo debe llevar la marca de la ciencia para ser siquiera considerado, donde la dinámica del intercambio está a la orden del día y donde pareciera que casi todo está al servicio del mercado, existe la posibilidad, en ese algo que se escapa que refiere lo femenino, donde se pueden ubicar mujeres y hombres, puesto que no hace referencia a un universal, un femenino que es no-todo fálico, lo que indica que aun sabiendo de la existencia del orden fálico y de lo que esto conlleva para los géneros, permita sostener diferentes maneras de estar en el mundo reconociendo la particularidad, la alteridad, el saberse

castrado, lugar en el que se pueden poner límites ante los masivos intentos totalizantes que se encuentran a la orden del día.

La mujer no existe, llegan una por una con las brisas de diciembre: Marvel Moreno*

“Las fuerzas que invocaba su abuela-y cuyo nombre apropiado descubriría Lina leyendo a Freud no sin un cierto escepticismo- le parecían por el momento uno de sus enemigos que acecha al hombre como la enfermedad y la locura, y contra los cuales es preciso defenderse por dignidad”

(Moreno, 2018, p. 21).

La escritora barranquillera Marvel Moreno parece que leía a Freud, y desde esas lecturas sospechaba que había un impulso a la destrucción tanto de los hombres como de las mujeres, pero a diferencia del psicoanalista vienés, como escritora y como artista, Moreno iba un paso más adelante que él, así podía escribir sobre el poder destructivo de los hombres y de las mujeres cuando se ubican en ese lugar de goce mortífero. El personaje de Lina Insignares en su novela “En diciembre llegaban las brisas” corroboraba ese saber. Este personaje se resiste a la condena de las mujeres en un mundo dominado por las lógicas masculinas de esos hombres. Lina parece haber encontrado la respuesta desde su feminidad a la pregunta que ella quería hacerle a su abuela:

Si Lina le hubiera preguntado a su abuela cuál era el mejor modo de controlar un instinto, seguramente le habría oído responder que las pulsiones operaban en regiones adonde nadie había sabido nunca aventurarse sugiriéndole así una cierta desconfianza ante cualquier veleidad de intervención. Porque su abuela creía que el instinto se regulaba a su manera y podía encontrar en una misma persona tendencias contrarias, capaces de amortiguar su violencia o desviarlo de su objetivo (Moreno, 2018, p. 121).

*Jairo Gallo Acosta

Al parecer, la condición femenina de la abuela de Lina permitía una vía diferente al goce del poder de la violencia, del poder de dominar al otro, de poseerlo, y en este caso, el poder de los hombres por dominar a las mujeres.

La escritora barranquillera Marvel Moreno parece que leía a Freud, y desde esas lecturas sospechaba que había un impulso a la destrucción tanto de los hombres como de las mujeres, pero a diferencia del psicoanalista vienés, como escritora y como artista, Moreno iba un paso más adelante que él, así podía escribir sobre el poder destructivo de los hombres y de las mujeres cuando se ubican en ese lugar de goce mortífero. El personaje de Lina Insignares en su novela “En diciembre llegaban las brisas” corroboraba ese saber. Este personaje se resiste a la condena de las mujeres en un mundo dominado por las lógicas masculinas de esos hombres. Lina parece haber encontrado la respuesta desde su feminidad a la pregunta que ella quería hacerle a su abuela:

Si Lina le hubiera preguntado a su abuela cuál era el mejor modo de controlar un instinto, seguramente le habría oído responder que las pulsiones operaban en regiones adonde nadie había sabido nunca aventurarse sugiriéndole así una cierta desconfianza ante cualquier veleidad de intervención. Porque su abuela creía que el instinto se regulaba a su manera y podía encontrar en una misma persona tendencias contrarias, capaces de amortiguar su violencia o desviarlo de su objetivo (Moreno, 2018, p. 121).

Al parecer, la condición femenina de la abuela de Lina permitía una vía diferente al goce del poder de la violencia, del poder de dominar al otro, de poseerlo, y en este caso, el poder de los hombres por dominar a las mujeres.

¿Qué quiere una mujer?

Esa era la pregunta que Freud no pudo contestar, y no podía porque la subjetividad de su época no le permitió contestarla, para él acceder a ese saber sobre lo femenino había que acudir a los poetas o a la ciencia: “Si

ustedes quieren saber más acerca de la feminidad, inquieran a sus propias experiencias de vida, o diríjase a los poetas, o aguarden hasta que la ciencia pueda darles una información más profunda y mejor entramada (Freud, 1992a, p. 125).

Ha pasado más de un siglo, y todavía, para muchos psicoanalistas, lo femenino sigue siendo un enigma, algo de lo que es mejor no hablar, ubicando la feminidad como un asunto romántico, en el mejor de los casos, al que solo se le puede hacer arengas románticas al mejor estilo del amor cortés, donde la mujer se convierte en un objeto inaccesible, una especie de mujer -dama (femme) que hace sostener al hombre -héroe. Sabemos por el mismo psicoanálisis que esa idealización de la mujer en el amor cortés no es otra cosa que la idealización de la mujer como objeto para intentar llenar el vacío, la imposibilidad de la no relación (proporción sexual) como nos dice Lacan (2010) en el seminario Aún, siendo esta una refinada forma de reemplazar la ausencia de relación sexual desde un autoengaño. Somos nosotros quienes ponemos un obstáculo en el camino para velar que allí no puede haber un encuentro completo.

El amor cortés es otro intento falocéntrico de poner un objeto (esta vez una mujer) en el lugar del vacío, como la figura de la Virgen María auspiciada por San Bernardo, que a su vez fue un defensor de las cruzadas, así se constituyó en Occidente medieval una convergencia entre la religión católica, los señores cruzados y la Virgen María. Hay que decir que algunos historiadores han relacionado la figura de la Virgen María con el surgimiento, también, de los señores feudales que a su vez eran los señores cruzados, siendo el amor cortés el desplazamiento metafórico de la relación del señor feudal y su vasallo en la relación de “la dama” con su vasallo-hombre. Detrás de esa figura “sublime”, “espiritualizada” de las virtudes de la mujer-dama en el amor cortés se encubre una relación servil entre el amo y su lacayo, se idealiza el lugar de la mujer que la excluye de toda referencia concreta:

Esta idealización de la mujer -dama del amor cortés se convierte en la negación de la mujer, es decir, es la otra cara de la moneda de una violencia histórica respecto a ese lugar. En esa medida es la proyección masculina narcisista para evadir el encuentro traumático con ese lugar que representa una mujer: “el elemento de la idealización exaltante que es

abiertamente buscado en la ideología del amor cortés ha sido ciertamente demostrado; es de un carácter fundamentalmente narcisista” (Zizek, 2009, p. 219). La mujer no existe en la teoría lacaniana, desde esa inexistencia se cuestiona un lugar idealizado, mítico, casi mágico del lugar asignado a la mujer históricamente, abstracciones que disfrazan su degradación: “Toda una romantización edulcorada de la femineidad que conserva el viejo sistema de poder” (Rutenberg, 2019, párr. 4).

Pero no solo el psicoanálisis parece tomar, en ocasiones, esa figura idealizada del lugar de la mujer y lo femenino como ya se mostró, la literatura también, asunto que no solo atañe al amor cortés de la edad media, sino a la misma literatura del siglo XX, incluyendo el boom latinoamericano. Es de anotar que las mujeres escritoras en el boom latinoamericano de las últimas décadas del siglo XX fueron marginadas.

Moreno existe en la no existencia de la mujer en la literatura latinoamericana.

En Colombia aparece una escritora que puso distancias del boom latinoamericano representado por García Márquez, una escritora que tenía tan cerca al nobel, no solo geográficamente (los dos convivieron en la Barranquilla del Caribe colombiano), sino personalmente. Moreno pudo distanciarse de ese boom dominado por hombres, fue así como logró convertirse, no solo en una escritora, sino hizo otra forma de escritura. Las letras de Marvel Moreno describen a esas mujeres ubicadas en un pedazo del Caribe, y la posicionan en un mundo literario dominado por hombres, sabiendo cómo hacerse un nombre a través de su obra.

Las mujeres en la escritura de Moreno no son míticas ni excéntricas como las del mundo del realismo mágico del boom, sobre todo el garciamarquiano, sino que ellas entran a cuestionar el sometimiento de la cultura patriarcal. A través de su obra escribe sobre mujeres, y aunque parezca raro en las lógicas masculinas escriturales, ella como mujer escribe sobre mujeres, elabora un saber hacer sobre las mujeres.

Ya no es la mujer escrita y descrita por el ojo masculino; ahora es la mujer que se escribe, que escribe acerca de, que construye

universos ficcionales desde su ojo femenino. La escritura femenina se constituye así en una búsqueda propia frente al logos masculino (Guarín, 2011, p. 35).

Lo posmacondiano podría ubicarse como otra-literatura, un más allá del boom y el realismo mágico: “Moreno no reproduce el logos patriarcal en su escritura, por el contrario, se separa y como autora propone una estructura narrativa que implica pensar y expresar algo que históricamente ha sido negado: el sujeto femenino (Guarín, 2011, p. 21).

En diciembre llegan las brisas es una de las obras más reconocidas de Marvel Moreno, una obra donde se describen personajes femeninos en un mundo dominado por lógicas masculinas, donde cada una tiene que hacerse mujer a su manera: una por una, tratando de mostrar por medio de la literatura lo que ya había planteado el psicoanálisis lacaniano hace unas décadas: “la mujer no existe” (Lacan, 2010), donde lo que puede existir es una mujer. Esta novela es una escritura donde la autora establece una relación con la cultura patriarcal barranquillera.

Según Cixous (1995) la escritora latinoamericana: “Lispector”, logra articular, mediante su escritura, la inscripción del cuerpo y la diferencia de género en la lengua. Asimismo, Moreno logra una escritura que habla del cuerpo, o mejor, en la que el cuerpo habla convirtiendo su texto en cuerpo. La escritura femenina se basa en la deconstrucción del pensamiento falocéntrico, dándole lugar a lo marginal o excluido, a lo otro como lo referencia uno de los mayores conocedores de la obra de Moreno:

Marvel abogaba por el ser humano en general, por el indefenso, por la víctima, con una visión tal vez femenina, seguramente femenina –ella no lo duda ni un segundo y lo teorizó en tantas conversaciones y en su novela-, pero no con óptica feminista. De su compromiso con las víctimas, con las minorías, con los marginados, da una idea fidedigna la entrevista que le hice al salir el libro “Algo tan feo en la vida de una señora bien” (Gillard, 1997, p. 186).

La Narrativa de Marvel Moreno apunta a una crítica de la cultura patriarcal, reclamando un lugar diferente al confinado por la cultura caribeña barranquillera, otro lugar al de ser madre, lugar en el que histórica-

mente los hombres han dominado a las mujeres. Su escritura le permitió alejarse de esos lugares para poder ser escritora y describir esa sociedad clasista, sexista y racista. En ese acto, ella puede ser una escritora, una mujer, más allá de ser la sombra de un hombre, una escritora más allá de un mundo literario también dominado por hombres. Este acto de hacerse mujer una por una es un acto político, ya que no solo enfrenta a cada mujer con un sistema patriarcal, sino que la misma obra de esta escritora barranquillera es un acto que la posiciona a ella como una mujer.

La mujer no existe.

La historia de “En diciembre llegaban las brisas” se centra en la vida de tres amigas –Dora, Catalina y Beatriz–, narradas omniscientemente por Lina Insignares, entendiendo el presente de estas mujeres recurriendo al pasado, lo que ellas y sus esposos –Benito, Álvaro y Javier– han heredado ideológicamente de sus padres y madres, abuelos y abuelas. Asimismo, la obra parte de lo local y lo regional –Barranquilla y el Caribe– para mostrar la violencia de género en esa sociedad donde la hipocresía y el egoísmo están presentes, pero también la solidaridad y los afectos.

En la novela se muestran mujeres como Divina Arriaga y su hija Catalina, quienes desafían esa dominación de las lógicas masculinas y las normas imperantes para la mujer, pero son marginadas y tachadas de libertinas e insensibles. También aparecen otras mujeres: Dora y Beatriz, las cuales no pueden sostener sus deseos y terminan sucumbiendo, suicidándose o alienándose en identidades estereotipadas como la esposa sumisa o la suicida. Igual como lo señala la teoría psicoanalítica lacaniana, lo que quiere el hombre es que la mujer se reproduzca en masa. Benito, Álvaro y Javier tratan de generalizar a sus esposas, hacerlas entrar al mundo falocéntrico, lo mismo que sus familias, pero en esa no existencia de la mujer hay algo que no pasa por esa generalización, existe un no-todo al goce fálico.

Lacan (2009) empieza a desarrollar su teoría de las fórmulas de la sexuación en su seminario “De un discurso que no fuere del semblante”. Su idea es abordar las diferencias entre la posición masculina y la femenina en relación al goce por la vía de la lógica y no de la anatomía. Este paso

es un gran salto en la teoría psicoanalítica, incluso, respecto al maestro Freud y sus anclajes biologicistas de la época.

La diferencia sexual anatómica ya no es el destino como pensaba Freud (1992e, p. 183), más bien se convierte en un supuesto momento inicial. Las fórmulas de la sexuación hacen referencia al modo de gozar. Lacan (2008b) en el seminario 16 “De un Otro al otro” plantea dos tipos de goce; el primero refiere al goce masculino, al goce fálico, un goce que gira alrededor del sentido, es un goce ordenador; el segundo es lo que va a llamarse el otro goce. El goce fálico se mueve en una lógica del todo, mientras que la lógica del goce femenino es una lógica del no-todo. Esto, Lacan (2010) lo seguirá teorizando en el seminario 20 “Aún” donde expone que lo más importante para los sujetos que hablan o son hablados son las identificaciones de goce del lado del todo fálico o del no-todo fálico, las posiciones subjetivas del goce o la relación de un sujeto con el goce. Y es ahí donde aparecen las fórmulas de la sexuación, una sexualidad humana regida por el goce teniendo como referencia al falo, pero también algo más allá del falo.

La columna izquierda es el lugar donde se inscribe la posición masculina y debe leerse del siguiente modo: “Existe un x que no ϕ de x ” y “Para todo x ϕ de x ”. Uno que no cumpliría con la función fálica. Y el resto está inscrito en la función fálica. Es decir, todo lo masculino toma su referente del falo. De este lado, el hombre como un todo se inscribe mediante la función fálica, la cual encuentra su límite en la existencia de una x que la niega.

La columna derecha es el lugar de la posición femenina y se lee de la siguiente manera: “No existe un x que no ϕ de x ” y “No todo x , ϕ de x ”. No existe ni una sola mujer que no tome como referente la función fálica. Pero no todo de la mujer está inscrito en la función fálica “las mujeres” porque no todo en ellas se rige desde dicha función. En ese lugar hay algo más allá del falo que hace que deban ser tomadas siempre una por una sin poder formar serie. De ahí que desde el lado masculino se ubiquen como “brujas”, “locas”, “histéricas” para negarlas y excluirlas, es decir: negar su existencia.

La no existencia de la mujer también denuncia que “La relación sexual no existe”. Una heterogeneidad radical entre el goce masculino y el goce femenino. La relación entre hombre y mujer no se puede articular de forma satisfactoria. Y es eso lo que siempre ha querido negar las lógicas falocéntricas ubicadas del lado masculino. El psicoanalista Pommier (2018) califica lo femenino de “subversivo”, “inalienable” e “incolonizable”, categorizaciones que le permiten pensar la sociedad actual y el futuro de las luchas sociales.

Los hombres tienen miedo de lo femenino y, a la vez, lo aman y lo rechazan. Tienen miedo de la belleza de las mujeres, de su propio femenino que rechazan, tienen miedo del orgasmo. Así, al rechazar lo femenino, prefieren golpear o bien obligar a las mujeres a ser solamente madres. Con las madres son más tranquilos porque ellos mismos son como niños frente a lo femenino (Pommier, 2018, párr. 2).

La violencia de los hombres hacia las mujeres es su impotencia ante lo que ellas les muestra. Es así como su angustia por lo femenino trae una reacción violenta hacia las mujeres, creyéndolas portadoras de un mal natural, de ahí que las quemen, las tapen, las nieguen, ya que representa un enigma para el hombre, algo en ellas siempre se les escapa. Las lógicas masculinas no pueden elaborar un saber hacer sobre ellas, a no ser que se haga a través del control y la violencia.

El hecho de golpear una mujer es para el que lo hace una manera de rechazar su propio femenino y por consecuencia golpear es una manera de ser masculino. Todos tenemos una bisexualidad. Al golpear a la mujer, el que lo hace rechaza su propia femineidad. Eso da una excitación sexual. En la manera de comportarse tienen excitación. Y lo máximo de la excitación es la violación. Prefieren violar que abordar a las mujeres de una manera civilizada (Pommier, 2018, párr. 3).

La mujer no existe en la lógica fálica del lado donde se ubica el goce fálico, allí la relación del sujeto es con el goce fálico, donde todo tiene sentido, donde una mujer solo existe siendo madre, la mujer-virgen es el ideal, las otras mujeres no existen:

No obstante, se venera a la madre mientras se rechaza a la mujer. En los orígenes, Eva no es una madre sino la mujer, la que nace de Adán. Y no de su costilla, como lo quisiera una traducción errónea del arameo en griego: la mujer es el lado de Adán, es decir, la mitad de un ser que fue primero andrógino, bisexual (Pommier, 2018, p. 57).

Las mujeres no solo causan angustia en los hombres, también son objeto de idealizaciones que las convierte en objeto de violencia de estas lógicas masculinas incapaces de soportar la angustia. Así, las mujeres de la obra de Marvel Moreno están atrapadas en estas lógicas masculinas, y eso es lo que esta obra va a mostrar como una denuncia literaria de estos actos, pero también otra posibilidad, otro goce que la misma escritora lo va a convertir en su mismo acto de escribir.

Llegan una por una con las brisas de diciembre.

Lo que hace Moreno con su obra: “En diciembre llegaban las brisas” es precisamente un saber hacer por medio de su escritura, a pesar de estar inmersa en ese ambiente (lugar asfixiante y de una inmovilidad mortífera del Country Club de Barranquilla) logra describir una sociedad patriarcal caribeña de mediados del siglo XX, donde las mujeres son el objeto de una violencia por el hecho de ser mujer. Marvel Moreno, a través de Lina Insignares puede elaborar un saber hacer sobre las estrictas normatividades para regular la sexualidad de las mujeres, tornando sus letras como un elemento explosivo para mostrar la imagen de una Barranquilla “desoladora y asfixiante, donde el ambiente apestoso de la sociedad en vía de putrefacción vence sobre el calor propio del clima de la costa colombiana” (Baillon, 2005, p. 264).

En una entrevista realizada por Fabio Rodríguez Amaya en 1988, Marvel Moreno dice que: “Los hombres no aceptan la sexualidad femenina” (Rodríguez, 2018), y como ya se mostró, esta no aceptación produce violencia, en tanto hay una resistencia a aceptar que la mujer no existe como esencia, por ende, el hombre tampoco. No existen esencias sobre la mujer ni el hombre, el asunto es que la feminidad señala esa imposibilidad “esencialista”. Así como las mujeres que acudían a Freud en el siglo XIX de la época victoriana, denunciaban que algo no funcionaba en ese orden

de los síntomas conversivos. De esta manera, en cada época, ese lugar de la feminidad ha denunciado que la totalidad masculina no es posible, que solo es un ideal inventando por ese orden fálico masculino, de ahí que lo femenino opere como el malestar en la cultura (Pommier, 2018, p. 64), y que, en la novela, los hombres traten de controlar, ordenar y domesticar ese goce femenino:

El miedo del hombre frente al goce femenino es revelador de un malestar social intenso. Los cuerpos son campos de batalla en donde se lucha por controlar la existencia del otro con el fin de anularlo y domesticar sus impulsos (Baillon, 2005, p. 267).

Este miedo reaccionario (violento) lo representa un personaje en la novela como Benito Suárez, esposo de Dora, una de las tres protagonistas, un hombre capaz de cometer actos como matar a su perra por aparearse con un perro callejero. Pero en la novela aparecen otros personajes que sostienen esas lógicas masculinas de las peores maneras, como Gustavo Freisen, un militante de políticas nazis, que al encontrarse con ese contexto tropical del Caribe colombiano lo relaciona con un desorden que hay que ordenar a como dé lugar. Desorden que también se asocia con promiscuidad y descomposición. Para ese mundo masculino, de orden y sentido, era inadmisibles el goce femenino más allá de la procreación, Benito Suárez lo expone en el siguiente apartado de la novela:

Las dificultades comenzaron cuando les nació el niño (...) pues a partir de ese momento, y con la arbitraria tenacidad que caracterizaba sus decisiones, Benito Suárez se negó a permitirle el placer a Dora alegando que su manera de provocárselo – utilizando su miembro para excitar su clítoris– era fundamentalmente perversa, aparte de que la madre de su hijo no debía regodearse en el lecho conyugal como cualquier ramera (Moreno, 2018, p. 96).

No aceptar lo femenino puede conducir a un goce mortífero, en la novela, Benito Suárez y Álvaro Espinosa se suicidan, mientras Javier queda viudo y sin hijos. Todos ellos intentando cumplir los mandatos superyoicos autodestructivos para alcanzar (idealmente) los requerimientos de las lógicas fálicas masculinas.

Lo femenino es el porvenir de cada mujer y de cada hombre; Moreno lo puede conseguir gracias a su escritura, contrario a muchos de sus personajes que terminan trágicamente en ese contexto violento y moralizador. Moreno consigue inventarse gracias a su escritura pagando el precio del autoexilio:

Las dificultades comenzaron cuando les nació el niño (...) pues a partir de ese momento, y con la arbitraria tenacidad que caracterizaba sus decisiones, Benito Suárez se negó a permitirle el placer a Dora alegando que su manera de provocárselo – utilizando su miembro para excitar su clítoris– era fundamentalmente perversa, aparte de que la madre de su hijo no debía regodearse en el lecho conyugal como cualquier ramera (Moreno, 2018, p. 96).

Lina Insignares no responde pasivamente (Dora) o estallándose en mil pedazos (Beatriz), lo hace de otras maneras, a pesar de su autoexilio, este acto no es segregativo como era la reacción ante “La angustia de lo femenino ha engendrado una sociedad represiva cuyo acto fundador es la segregación de las mujeres” (Pommier, 2018, p. 67). El asunto es ubicarse en otro lugar diferente al de las mujeres de su época: como putas, cuasi vírgenes o locas, lugares mortíferos para la condición femenina. Lina Insignares busca sus propias brisas, esas que solo llegan en diciembre en la costa Caribe colombiana. Escribir-se era su salida a esas sin salidas:

Marvel Moreno crea una galería de personajes femeninos dispuestos a reivindicar sus derechos como mujeres, a transgredir las normas, a romper con roles y estereotipos de género. En estos fragmentos de su narrativa es cuando su lenguaje asume un tono lírico. (Guarín, 2011, p. 105).

Lina Insignares se reinventa para no quedarse identificada a su posible destino: casarse con un hombre de “bien” de su ciudad, tener hijos y sufrir todos los embates a los que eran confinadas la mayoría de mujeres en su época, sobre todo las de su clase, porque además tenían que mantener las fortunas de esas familias gracias a preservar las costumbres, eufemismo para nombrar las lógicas fálicas patriarcales . Escritura transgresora la de Moreno, como su otro personaje Divina Arriaga, o su hija Catalina, mujeres que no tuvieron que ser “la mujer”, sino que pasaron toda su vida intentando ser -otra, al mejor estilo de Simone de Beauvoir (1987): “No se nace mujer, se llega a serlo” (p. 13), donde cada mujer tiene que hacer-se.

Capítulo 3

Lo femenino y la mujer en la
obra de Kafka*

El proceso, entre lo político y lo femenino

El proceso es una novela inconclusa realizada por el escritor Franz Kafka. Se encuentra fragmentada y fue publicada póstumamente en 1925. Novela destacada por su valor político y su tajante crítica a la burocracia, a pesar de haber sido dejada incompleta.

El proceso narra la historia de un apoderado banquero que es arrestado una mañana por dos guardias que le notifican de un proceso en su contra. Desde ese momento, el apoderado Joseph K., empieza a trasegar una trama que lo consume en tanto que no se sabe de qué es acusado; es así como, El proceso discurre en envolventes interrogantes, incógnitas y senderos sin salida. A lo largo de la novela participan diversos personajes pertenecientes al tribunal que condena a K., personajes que intentan dar pistas acerca del proceso, pero no pueden ofrecer gran ayuda para liberar al protagonista de su condena. Asimismo, K., tiene una relación particular con cada uno de aquellos personajes donde los más destacados, en su mayoría, son mujeres. En medio de los idas y venidas, vueltas y agobios que produce El proceso, el destino de Joseph K., termina reducido a la muerte en manos de guardias pertenecientes al tribunal.

El valor y análisis de lo político en la novela El proceso de Franz Kafka, es indiscutible, eso lo demuestra las innumerables interpretaciones y reconocimientos que distintas disciplinas y autores señalan, entre los cuales destaca: Benjamín (2001), Adorno (1969), Zizek (2005), Citati (1993), Deleuze (1983), Camus (1981). Sin embargo, este escrito no pretende quedarse en una suerte de repetición interpretativa del valor político de la novela, sino que desea pensar el asunto de lo femenino desde un abordaje psicoanalítico. Lo cual acaba siendo una oportunidad para interpretar y enlazar elementos de la obra kafkiana con lo político en general.

Al realizar una lectura con elementos transversales del psicoanálisis, es necesario resaltar la importancia que tiene pensar El proceso como un acto político; los intereses que se tienen al respecto con este diálogo es lograr una comprensión de la escritura kafkiana que se perfile en la novela como: lo femenino, las relaciones que tiene K., con la ley, la totalización

*María Fernanda Bautista

del aparato represivo de la justicia que convergen como síntoma de la política llevando a pensar la acción del personaje; así como también las escenas primordiales donde esa escritura femenina retornará como un discurso del no-todo, concepto clave si se desea tomar una lectura de la existencia política en la obra kafkiana.

La política como síntoma social, según afirma Tudanca (2012) es acción, significante, malestar y representación; a la vez que sostiene el lazo social de una cultura. Con K., la sociedad y la cultura se perciben en El proceso como un agente totalizante, el cual no se puede leer desde la diferencia, sino más bien desde el no-todo (Tudanca, 2012). El sentido que tendría establecer la relación entre política, psicoanálisis y la escritura de Kafka –nominación desde lo femenino– es intentar instaurar una lectura desde eso Otro que se entabla con lo femenino y genera ciertas brechas, resistencias, alzamientos desde eso denominado el goce Otro. K., respecto a la ley, subvierte esa relación totalizante que rodea su proceso, no se conoce la imagen del verdugo, pareciese que K., es el efecto de una persecución que él mismo desconoce. En ese sentido se podría decir que la política se va tejiendo en torno a una amalgama masculinizante.

Allí donde no pueden más que padecer la locura del macho que siempre anda detrás de La historia, de La política, como así también de La mujer tienen mucho más que ofrecer desde el no-todo en nuestro nuevo siglo que la nostalgia de los hombres, no-todos, por los tiempos pasados. Allí hay una llamita, una oportunidad por verificar, siempre y cuando no se intente hacer de ella una totalización (Tudanca, 2012, p. 98).

Lo anterior vale la pena resaltarlo como una descripción de los tiempos contemporáneos que se asemejan mucho a los estrados y los decires que componen El proceso; lo que se estructura allí, desde lo femenino, es el intento por dejar a un lado las identificaciones impuestas de un sistema que no tiene rostro cuando K., denuncia y padece. La persecución actúa como ese “una por una” que va más allá de una homogenización de la ley. La política pareciese que, efectivamente, va en contravía de lo femenino, lo que se evidencia en un contexto totalizante es la no existencia de un espacio donde se pueda enunciar el no-todo. De ahí que lo femenino se confunda con la feminidad, por ejemplo, la feminidad como mascarada (Laurent, 1999).

“Alguien debió de haber calumniado a Joseph K., puesto que, sin haber hecho nada malo, fueron a arrestarlo una mañana” (Kafka, 1983, p. 9). Este es el primer fragmento con el que comienza la novela *El proceso*, un comienzo lleno de desorientación; la famosa pesadilla kafkiana. Es así como la situación angustiante es la que permanece en la trama de la novela y, también, constantemente permanece en Joseph K., personaje principal que no escapa de la angustia, el tormento, la incertidumbre y la pesadilla; aspectos que muchas veces son propios de lo femenino. Entre los anteriores elementos kafkianos y la acepción de lo político, se comenzará a entretrejer el asunto de lo femenino en el psicoanálisis.

En la escritura kafkiana se puede observar lo femenino en tanto que, ese elemento ayuda a comprender la significación de lo político, asimismo, parece que en su escritura jugará una comprensión de varios puntos de fuga para construir una subversión de lo femenino. Se toma el concepto de subversión en tanto que, en la escritura, palabras como “libertad” tienden a expresar la lógica del no-todo. Igualmente, Soler (2008) indica que el no-toda es una suerte de emancipación anuladora donde la libertad radica en sustraerse, en términos libidinales, de todo objeto, es decir, lo no-todo no se encausa por un objeto a. Así es como la escritura kafkiana denuncia la aparente libertad que en el fondo continúa en las lógicas de la esclavitud institucional y los objetos, de este modo comenta:

Usted está sólo arrestado, nada más. Yo tenía que comunicárselo, lo he hecho y he visto también cómo lo ha tomado. Ya es bastante por hoy, y podemos despedirnos, aunque sólo transitoriamente. Puede que ahora quiera ir al banco” “¿Al banco?, preguntaba K. “Yo pensaba que estaba arrestado.” K. preguntaba con cierta insolencia, porque, aunque no había sido aceptado su apretón de manos, seguía sintiéndose independiente de aquellas personas, especialmente desde que el inspector se había levantado. Jugaba con ellos. Si se iban, tenía la intención de correr tras de ellos hasta la puerta de abajo y proponerles que lo detuvieran. De ahí que repitiese: “¿Cómo puedo ir al banco, si estoy detenido?” “vaya”, dijo el inspector, ya desde la puerta, “usted no me ha entendido. Está arrestado, claro, pero esto no debe impedir que ejerza su profesión. Tampoco debe alterar su vida normal. (Kafka, 1983, p. 22).

Lo anterior denota que lo femenino es algo imposible de asir como Real, es lo que escapa a la totalización por medio de la lógica del no-todo, K. es un personaje tomado en su singularidad ya que desde allí se podría ver esa diferenciación entre La mujer, la feminidad y lo femenino (Basols, 2017).

Lo enigmático de la ley femenina del proceso.

En el marco del no-todo del anterior apartado, se puede continuar mencionando que Lo femenino en la escritura kafkiana tiene la suerte de confrontar lo enigmático de las mujeres en El proceso, las cuales tienen un papel que se acerca mucho al misticismo: “Las manos femeninas se sacan mucho trabajo de encima sin darle importancia, pensó; quizás él habría hecho añicos el servicio allí mismo, pero seguro que no hubiera sido capaz de retirarlo. Miró a la señora Grubach con cierta gratitud (Kafka, 1983, p. 26).

Diferente de aquel misticismo, existe una lógica de la matriz original que ilustra una malla de modelos binarios, donde se encierra gran parte de la lógica en la feminidad (adentro-afuera, activo-pasivo, fuerte-frágil), es decir, se está “en una lógica en todo punto equivalente a la lógica fálica: un solo elemento en juego; la posibilidad de organizar pares de oposición que atañen a un solo elemento” (Sanmiguel, 2006). En cuanto a las situaciones que se encuentran del lado femenino, independientemente de la novela, su rechazo se debe a que no se le puede encontrar lógica (binaria, pares de oposición) o razón evidente, no es medible ni cuantificable. Más bien su valor radica en que no sigue las lógicas de causa-efecto, principio-fin, dentro-fuera, puesto que se intenta demostrar otra posibilidad más allá del binarismo o el fatalismo de lo concreto y demostrable (Fernández, 1993). El enigma sobre los caminos que se pueden tomar es algo que confluye tanto en lo femenino como en lo kafkiano y puede empezar a entretejer su análisis.

Regresando al misticismo del anterior fragmento de la novela, es indispensable analizar esa relación de las mujeres en El proceso, respecto a lo que se define en psicoanálisis como con un goce casi inasible propio de lo femenino. Estas manifestaciones son consistentes en la medida que

lo femenino, al ser eso Otro, se conjuga con algo que va más allá del lenguaje, se puede pensar que en la escritura kafkiana lo femenino es una voz que no tiene voz:

Lo que me ha ocurrido”, continuó K. en un tono más bajo que antes, y volvió a mirar repetidas veces las caras de la primera fila, cosa que daba a su discurso un aire inquieto, “lo que me ha ocurrido es sólo un caso aislado y, como tal, no muy importante, puesto que no me lo tomo muy en serio, pero es el síntoma de una forma de proceder ejercida contra muchos. Aquí hablo en su nombre y no sólo en el mío (Kafka, 1983, p. 48).

Lo particular de lo femenino es esa voz que denuncia la homogenización, y políticamente transgrede ese goce que se totaliza como verdadero, es una voz que rompe con el pensamiento hegemónico de un contexto histórico y K., nos invita a visibilizarla porque es “Una voz sin palabras que hace lo suyo en el cuerpo cuando se trata de lo femenino como un goce particular.” (Brodsky, 1994, p. 177) En esa totalidad se encuentra imbuida la palabra de K., Lo enigmático se presenta en la organización jerárquica del sistema judicial respecto a la subjetividad del acusado, quien lo nombra como una experiencia de la cual sea posible escapar:

K. había deducido ya por sus propias experiencias que la más baja de las organizaciones del tribunal no era del todo perfecta, que había en ella funcionarios sobornables y prevaricadores, por lo que, en cierto modo, la rígida y cerrada uniformidad del tribunal presentaba grietas (Kafka, 1983, p. 122).

En El proceso aparentemente todo está completo, sin escapatoria, finalizado, casi como un absoluto. Lo interesante de la apuesta kafkiana es evidenciar esos puntos de fuga que existen frente a una represión totalizadora, donde lo femenino es fundamental como una lógica emancipatoria en ese “una por una” porque el sistema judicial, como se observa, toma un rasgo homogéneo que pretende afirmarse tácitamente como una verdad, la verdad del padre. El enigma en esa construcción política del proceso, le permite a K., “bordear” esas acusaciones, es aquí donde el psicoanálisis hace una apuesta ante lo político entendiendo que “La práctica psicoanalítica permite bordear ese vacío en donde emerge alguna posibilidad de creación que no sea la de completar al Otro” (Gallo, 2017, p. 46) y que, complementariamente, transite por una lógica de lo femenino, asumiendo

ese carácter incomprensible y laberíntico del proceso de K., y la ley con lo femenino, rasgo que se puede determinar de la siguiente manera:

De ahí que las actas del tribunal, principalmente el texto de la acusación, sean inaccesibles al acusado y a su defensa. Por ello, en general, no se sabe, o no se sabe muy bien, contra qué dirigir el primer memorial. Esto explica que, propiamente, sólo por casualidad pueda contener algo importante para el caso. Sólo más tarde se pueden redactar memoriales realmente acertados y probatorios, cuando, en el transcurso de los interrogatorios al acusado, surgen con mayor claridad los distintos puntos de la acusación y la fundamentación de los mismos, o bien es posible adivinarlos. En estas condiciones la defensa se encuentra, naturalmente, en una posición muy desfavorable y difícil. Pero también esto es intencionado. En realidad, la defensa no está permitida de hecho por la ley, sino simplemente tolerada, e incluso existen discusiones sobre si los correspondientes pasajes de la ley permiten al menos una interpretación tolerante (Kafka, 1983, p. 120).

El proceso es una novela de desasosiego e incertidumbre, usualmente denominada como laberíntica, la cual contiene una desesperante incógnita que absorbe al protagonista, y al parecer le lleva a insistir ante la desesperanza. El laberinto sin salida al que lleva la novela parece seguir la lógica de lo femenino puesto que “ese deseo femenino prefiere su propia indeterminación; su único resorte claro es el rechazo. Más vale negarse sin saber ni siquiera adónde dirigirse” (Pommier 2018, p. 50), por lo que, pareciese, en la trama kafkiana poco importa si hay una salida o una salvación concreta, sino que, son los giros absurdos y las vueltas sin sentido lo que precisamente dan lógica al tramado, y eso mismo le adjudica su verdadero valor literario.

En consecuencia, solo se puede bordear lo enigmático, ya que, como un Real, propone que lo femenino transite en esa lógica que lo vela y donde juega el deseo, el Otro, y lo propio del goce como insertado en un deseo del Otro: “Lacan procedió a una suerte de deducción de un deseo femenino específico, al que la mascarada prohíbe todo acceso directo. No se puede, en efecto, sino deducirlo a partir del momento en que la mascarada lo vela” (Soler, 2008, p. 52). Lo político juega como un sometimiento

injustificado hacia K., donde se piensa que el verdugo goza obscenamente; la particularidad que tiene esto es el aislamiento, esa exclusión que se ha visto también en lo femenino, o como diría Gallano (2000) lo femenino es lo excluido por excelencia.

A los funcionarios les faltaba contacto con la población, para los procesos habituales, medianos, se encuentran bien equipados porque algunos procesos marchan casi por sí solos y no necesitan más que un pequeño empujón de vez en cuando; en cambio, frente a los casos más fáciles, y también, en casos especialmente difíciles, los funcionarios se quedan a menudo, perplejos, porque constantemente, día y noche, están metidos de lleno en sus leyes, carecen del verdadero sentido de las relaciones humanas (Kafka, 1983, p. 123-124).

En el contacto con el otro —tratando su alteridad— se puede ver un sujeto alejándose de la masa, un sujeto del inconsciente. Al ser un sujeto del inconsciente, ¿qué es lo que le permite hacer lazo?, siendo la ley lo que impide hacer lazo gracias a la totalización. Es allí donde lo femenino se tranza para transgredirla. La ley no-toda donde lo femenino está en la subjetividad o en el decir en tanto demanda y determina aquella circunstancia ante la ley, más allá de toda identificación. Freud (1992f) en “psicología de las masas y análisis del yo” indica que la ley es la que no permite hacer lazo social.

El lugar de las mujeres como sujetos políticos en El proceso.

El proceso, en este caso, representa el rechazo a lo femenino, ese femenino que al final se desea y no se deja de perseguir. Al parecer, la mayoría de los personajes de la novela pertenecen o tienen alguna relación con el tribunal donde se ejecuta la ley, por consiguiente, se podría decir que se habla de una sociedad unida a la autoridad procesal o como diría Pommier (2018) se trata de una sociedad represiva, neurótica y angustiada ante lo femenino, así no le queda de otra que segregar lo que represente eso femenino, como en el caso de Joseph K. Eso acarrea consecuencias en lo político, es decir, lo que actúa de trasfondo en El proceso de las relaciones que se construyen en ese entramado de la política, y se evidencia

como tal en la escritura kafkiana como una denuncia primordial al sistema judicial. Chantal Mouffe, para precisar lo político y la política, refiere:

Por ‘lo político’ me refiero a la dimensión del antagonismo inherente a las relaciones, un antagonismo que puede tomar muchas formas y surgir en diferentes tipos de relaciones sociales. ‘La política’, por otro lado, indica el conjunto de prácticas, discursos e instituciones que procuran establecer un cierto orden y organizar la coexistencia humana en condiciones que son siempre potencialmente conflictivas porque están afectadas por la dimensión de ‘lo político’ (Mouffe, 2003, p. 101).

En cuanto a las consecuencias políticas en El proceso, en concordancia con lo que se mencionaba anteriormente, se refiere a la coacción de lo político en tanto femenino, ya que existe cierta dificultad para tomar aquel femenino como una herramienta o estrategia para elegir otro lugar en la sociedad. Aquel femenino que rodeaba El proceso se intenta organizar ante el poder, pero en vista de que siempre habrá algo que escape de lo femenino, si se quiere político, en aquel sistema judicial se opta por segregar lo femenino como algo individual, propio de un solo sujeto para mantener la organización del sistema judicial y preservar el statu quo. Aunque lo femenino deviene uno por uno, no sobra unir fuerzas en común para que el uno por uno toque las fuerzas totalitarias del poder prevalente.

La paradoja de lo femenino ante lo colectivo es que se habla de un “una por una”, puesto que lo importante radica en las subjetividades; sin embargo, es importante resaltar que ese una por una no se refiere a la masa totalizante, ni a la lógica de formar un grupo cerrado de “todas idénticas”, es decir “significaciones imaginarias que inventan La Mujer” (Fernández, 1993, p. 44) sino que, juntando fuerzas cada sujeto desde su subjetividad, posicionado desde lo femenino, se pueda conformar como un conjunto abierto que le diga no-todo a la absolutización del sistema. Lo homogenizante se presume como verdad, lo femenino escapa a esa lógica:

Buscas demasiado la ayuda de los demás”, dijo el sacerdote en tono de reprobación, “especialmente de mujeres. ¿Es que no te das cuenta de que esta no es la verdadera ayuda?” “A veces, incluso con frecuencia podría darte la razón” dijo K., “pero no siempre. Las mujeres tienen un poder muy grande. Si pudiera

inducir a algunas mujeres que conozco a trabajar conjuntamente para mí, conseguiría salir del paso. Especialmente con este tribunal, que se compone casi exclusivamente por mujeres. Enséñale al juez de instrucción una mujer, aunque sea desde lejos, y, para agarrarla a tiempo, será capaz de pasar por encima de la mesa del tribunal y del propio acusado (Kafka. 1983, p. 217).

Por otro lado, sin duda, el deseo a la mujer es el que mueve y al parecer sostiene la trama de *El proceso*, puesto que en la mayoría de las escenas destacables se encuentra la presencia de alguna mujer que, en dado momento, ocupa un lugar importante, ya sea desde de la escucha, como la señorita Bürstner, desde lo reflexivo de Erna, la prima de K., o como el de la confidencia de Leni, la criada, e incluso, desde la potencia materna que en algunos casos parecía ocupar la señora Grubach, la arrendataria. Así es como sin duda, las mujeres en la novela se posicionan, como diría Miller (1993) en singulares femeninos, amigas de lo Real en lo político de *El proceso*, es así como K.:

Al parecer, el registro más llamativo que tiene como personaje de ficción, es que no solo encuentra en las mujeres el oscuro objeto del deseo, de sus deseos, sino, también, un apoyo que lo fortalece para enfrentar la circunstancia de ser objeto de juzgamiento (González, 2017, p. 92).

Las mujeres en la escritura kafkiana bordean lo femenino en cuanto que, “la presencia femenina a lo largo del Proceso es de capital importancia para su comprensión” (González, 2017, p. 93), y eso quiere decir que, aunque no están como personajes principales, sí bordean toda la novela y la sostienen; por otro lado, lo femenino representado desde las mujeres, actúa como una línea de fuga para salir de la represión del sistema. Con las mujeres, K. encuentra un soporte para poder sostener lo laberíntico del proceso, y, al mismo tiempo, concebir una posibilidad de salvación, el poder de lo femenino así radica en el poder del deseo.

Siguiendo por la vía del deseo a la mujer, también se puede revelar, así como en los miembros de la ley, un deseo a lo femenino, pero esta vez no tanto desde el lugar del padre del complejo judicial, sino más bien del deseo a la mujer que se encuentra del lado de la diferencia sexual, de la

alteridad, en últimas, del encuentro con la castración. Aquello de lo femenino que no escapa de las mujeres:

Lacan –en especial en su seminario *Encore*– termina por considerar que la feminidad no puede ser correctamente aprehendida sino a partir de esa emergencia de lo real que hace que una mujer, sin dejar de estar atrapada en el complejo de castración, está no-toda fijada, y que de alguna manera tiene un pie dentro y un pie fuera, puesto que una parte de ella no responde a la función del falo (André, 2002, p. 68).

Así es posible inferir que, si bien una mujer parece estar sumergida en la lógica fálica, habrá en ella ese algo que no escape de lo femenino (la alteridad). A veces ese sumergimiento, seguramente, es debido que frente a la ley, las mujeres pareciesen haber cargado históricamente la culpa, así indica Levinton (2000), en especial cuando afirma que “la gravedad está dada por la amenaza a la desaprobación global: no por lo que hizo, sino por lo que es”. (p. 173) La culpa se sostiene mediante una política que ha buscado ver a las mujeres como pecadoras. Por ende, desde lo femenino, los sujetos pueden ir en contra de lo homogenizante-hegemónico más del lado del deseo a través de la denuncia, allí donde la subversión del sujeto es ante la ley por medio del deseo.

Las mujeres en *El proceso*, contrario a los estereotipos relacionados con la feminidad, van poco acorde con la estética y estándares de belleza establecidos, es decir, son feas, “puede que sea precisamente esa desesperanza la que concede belleza únicamente a esas criaturas kafkianas”. (Benjamin, 2001, p. 139), todas tienen algo especial que las hace desagradables, también desagradables ante *El proceso*, pese a todo aquello que difiere de los cánones de belleza establecidos y las coloca en el lugar de objeto, ellas actúan desde el amor, es así como, de acuerdo con Adorno (1969):

Las mujeres están cosificadas como meros medios para el fin: como objetos sexuales y como conexiones. Pero en el centro mismo de lo turbio intenta pescar Kafka la imagen de la felicidad. La imagen se produce por la sorpresa del sujeto herméticamente cerrado ante la paradoja de que, a pesar de todo, puede ser amado. Cualquier esperanza es tan incomprensible como

la inclinación de todas las mujeres por el preso del Proceso; el eros sin magia de Kafka es al mismo tiempo irrefrenable agradecimiento masculino (Adorno, 1969, p. 283).

En este punto, a partir de lo esbozado anteriormente, se puede llegar a precisar que lo Real hace parte de lo femenino y lo político, y lo Real solo se puede bordear. Por consiguiente, un escrito que evidencia ese “bordear” es el cuento “Ante la ley” donde se localiza la insistencia de lo femenino frente a lo que ha puesto una lógica y la escritura kafkiana cambia esa estructura. La ley que transmite el padre es una ley donde hay una sumisión que peligrosamente determina hasta las identificaciones:

El hombre del campo no esperaba tales dificultades. La ley debe ser siempre accesible y estar abierta a todos, piensa. Pero entonces, al observar más detenidamente al guardián envuelto en su capote de pieles, su gran nariz puntiaguda, la barba de tártaro, larga, negra y estrecha, decide que es mejor esperar hasta que le den permiso para entrar (Kafka, 1983, p. 219).

Es así como la alternativa ante la ley se representa desde la singularidad, lo no-todo, es decir, habrá algunas que no se identifiquen con la totalidad de la ley y subviertan el conjunto cerrado de la autoridad a su manera, desde su singularidad femenina. En el caso de El proceso, el anciano siempre insiste ante la puerta de la ley, a su manera, desde su libertad, puesto que:

Ante todo, el hombre libre siempre está por encima del que se ve sometido a una obligación. Y el hombre del campo es efectivamente libre es libre; puede ir a donde le plazca; lo único que tiene prohibido es el acceso a la ley, y por añadidura, solo hay una persona que se lo prohíbe: el guardián. (...) Además está, en efecto, al servicio de la ley, pero sólo sirve para aquella entrada, y por consiguiente también para el hombre a quien dicha entrada está exclusivamente destinada (Kafka, 1983, p. 224).

Ello corrobora que al final, lo Real estaba del lado del hombre que esperaba, de quien según se ha teorizado, estaba en cierta parte del lado femenino. Aunque el centinela pertenezca al discurso de la política de la ley formando parte de su estructura y su organización, en el fondo, lo político

se mueve detrás de lo femenino, lo cual podría simbolizar el borde de lo femenino del cuento ante la l

La escritura kafkiana en El proceso, ¿escritura desde lo femenino?

Aunque sería desatinado decir que el personaje principal de El proceso se encontraba netamente ubicado desde el lado femenino, sí se puede decir que su papel y su lugar ante los diferentes agravios e imposiciones de la ley en el proceso mismo, contaba con un considerable valor de lo femenino, es decir, Joseph K., permanecía del lado femenino en cuanto que no se deja atrapar del todo por la lógica que sigue la trama, es decir, dice no a la totalidad e imparcialidad de la injustificada ley o como diría Pommier (2018) “una especie de encuentro interno, una manera propia de estar en el mundo, extraviada justamente desde tanto hace tiempo en los dédalos de la racionalidad masculina”. (p. 55) Lo cual plantearía una reflexión de Kafka y lo propio de su escritura.

Así como K., en El proceso debe pasar por diferentes obstáculos, de la misma manera lo femenino, según Pommier (2018) pasa por “trampas”, por ejemplo: la maternidad o el sometimiento al poder judicial (o del padre), las cuales son invenciones e imposiciones patriarcales que contradicen el deseo femenino, con lo que resulta preferible hacer otra cosa o ir por otro camino con tal de liberarse de la mascarada femenina, una mascarada que hace alusión a:

Esta «apariencia de ser» —el Falo— que las mujeres deben realizar es ineludiblemente una mascarada. El término es importante porque expresa sentidos contradictorios. Por un lado, si el «ser» —la especificación ontológica del Falo— es una mascarada, entonces reduciría todo el ser a una forma de apariencia, el parece ser, con el resultado de que toda la ontología del género se puede reducir al juego de apariencias. Por otro, la mascarada implica que hay un «ser» o especificación ontológica de la feminidad anterior a la mascarada, una demanda o un deseo femenino que está enmascarado y que puede ser revelado (Butler, 2017, p. 120).

Una mascarada que obedece a las lógicas dominantes, y en la escritura kafkiana se representa en tanto K., aparece como un apoderado banquero. Sin embargo, a pesar de esa apariencia, ocupaba todos sus es-

fuerzos en hacer otra cosa con el absolutismo de El proceso, esto quiere decir que, aunque en apariencia ocupaba un lugar en la burocracia, utilizó ese elemento como estrategia para moverse en el sistema. En muchas ocasiones no sabía por dónde llevar el proceso, pero la vía de lo femenino al final prevalece en la trama, pues en medio del agotamiento y vértigo que produce estar dentro de la ley y sus procedimientos, este sigue insistiendo desde su singularidad.

No obstante, K. no permite una suerte de enmascaramiento de su singularidad, lo que se ve reflejado en escenas específicas de las que participan personajes masculinos de la novela, tal y como el tío Albert, el abogado Hulk, o algún funcionario del tribunal; así que contrario a la lógica de la mascarada, en vez de desentenderse de El proceso y esperar que ocurra lo que esté en manos del tribunal —y por ende de la ley (del padre)—, en uno de sus actos políticos ante el sistema, decide despedir a su abogado después de una profunda y prolongada meditación. Durante el diálogo con el abogado:

¿Ha venido hoy a verme con alguna intención determinada?”
“Sí”, dijo K. y, con la mano, se protegió un poco la vista de la luz de la vela, que le deslumbraba, para ver mejor al abogado.
“Quería decirle que, a partir de hoy, le retiro mi defensa.” “¿Le he escuchado bien?”, preguntó el abogado, se incorporó a medias en la cama y se apoyó en los almohadones con una mano.
“Quiero suponer que sí” dijo K., muy tieso, como al acecho, sentado aún en su silla. “Muy bien, es un proyecto que también podemos discutir”, dijo el abogado tras una pausa. “Ya no es ningún proyecto”, dijo K. “Es posible”, dijo el abogado. “Sin embargo, no vamos a precipitar nada.” Se servía del “nosotros” como si no tuviera la intención de soltar a K., se levantó lentamente y se colocó detrás de la silla. “Está muy bien pensado y puede que incluso haya tardado demasiado tiempo en decidirlo. La decisión es definitiva (Kafka, 1983, p. 190).

Sin duda, aquel abogado que tomó las riendas del proceso en algún momento, lo hizo desde el lugar de la totalidad, dominación, autoridad evidenciada en varias escenas. Por ello, K., se ubica en un lugar del no-todo, no totalidad, desde una posición de lo femenino y, aunque no podía escapar de las lógicas del tribunal no se rendía a ellas, por eso “Lacan

nombra con ese nuevo sustantivo, el “no-toda”, para designar lo que no es totalmente fálico” (Soler, 2008, p. 27). Respecto a lo anterior, desde un principio, K., no buscaba abogado, sino que fue a raíz del tío Albert que se enteró del proceso, el cual ante su decisión reaccionó:

“¿Y te quedas ahí sentado tranquilamente, con un proceso criminal encima?”, gritó el tío, elevando la voz cada vez más. “Cuanto más tranquilo esté, mejor acabará todo” dijo K. fatigado, “no tengas miedo.” “Esto no puede tranquilizarme”, exclamó el tío. “¡Josef, querido Josef, piensa en ti mismo, en tus parientes, en nuestro buen nombre! Hasta ahora has sido nuestra honra; no te conviertas en nuestra vergüenza (Kafka, 1983, p. 99).

Aquella reacción, seguramente, surgió por la angustia que produce el enigma del proceso. Adicionalmente, hay que tener en cuenta la figura punitiva del tribunal, de la cual no hay que dejarse acusar, ¿por qué? en términos psicoanalíticos se podría responder: porque la figura del tribunal o de la ley, en la trama del neurótico es equivalente a la de un padre supremo — castrador— (padre Real), por el cual no hay que dejarse feminizar, feminización que está del lado de la falta. Aquí se puede asemejar la situación formulada por Freud (1992e) cuando el niño denota en sus juegos infantiles con la niña una falta primordial, al evidenciar su falta en cuanto a lo genital advierte que tuvo el miembropreciado y se le fue arrebatado, es así como: “La falta de pene es entendida como resultado de una castración, y ahora se le plantea al niño la tarea de vérselas con la referencia de la castración a su propia persona” (Freud, 1992n, p. 147).

Aunque casi sin que a Joseph le importara la defensa de un abogado, se evidencia la necesidad de control por parte del tío (en cuanto la lógica de capturar el objeto a), propia del lado masculino, en este punto Lacan dice:

Al contrario de lo que formula Freud, el hombre -quiero decir, el que se encuentra malparado en ese lado, el macho, sin saber qué hacer, aun siendo un ser que habla-, el hombre es quien aborda a la mujer, o cree abordarla, porque a este respecto, las convicciones, esas de que hablaba la vez pasada, las pendejos-vicciones, no escasean. Sin embargo, sólo aborda la causa de su deseo, que designé con el objeto a (Lacan, 2010, p. 88).

En contraposición al lugar del tío, el lugar de K., que sin darle mayor importancia a esos elementos de dominación, que pueden ser significantes más del orden del significante fálico o del S1, puesto que ese “S1 es el lado afirmativo, significativo: presente, tangible. Como significante básico que designa la diferencia básica (la diferenciación sexual) funda la diferencia en sí y, de tal modo, todo el sistema de los significantes” (Verhaeghe, 1999, p. 204). Así, en la escritura kafkiana, K se mantiene en cierta posición desde lo femenino, puesto que sin significantes que obturan El proceso, sigue en lo enigmático del proceso, denunciando el sistema judicial de una manera diferente a esa lógica absoluta. Así fue como gracias al tío Albert, K., resultó con la defensa del abogado.

No había acabado aún su discurso cuando, poniéndose en puntillas, hizo una seña a un taxi y, a la vez que gritaba una dirección al taxista, arrastraba a K. al interior del vehículo. “Ahora vamos a ver al abogado Huld” dijo, “fuimos compañeros de escuela” Seguro que te suena el nombre, ¿no? Es curioso. Se ha hecho una gran reputación como defensor y abogado de gente pobre. Pero yo le tengo mucha confianza principalmente como persona.” “Me parece bien todo lo que hagas”, dijo K., a pesar de que le producía inquietud el modo precipitado y urgente con que su tío llevaba el asunto. No era muy prometedor ir como acusado a visitar a un abogado de los pobres (Kafka, 1983, p. 103).

En un principio, la actitud del tío Albert, al igual que la del abogado Huld, se sitúan del lado masculino donde se teme y se desconfía de la posición extraña y enigmática (femenina) de Joseph K., entonces “en la medida en que este enigma no se expresa en significantes, se convierte en el momento de la angustia suprema” (Verhaeghe, 1999, p. 287), así es como se dedican a contrarrestar y a actuar desde las mismas lógicas de dominio de El proceso. Allí se evidencia la angustia ante el enigma de lo femenino que pareciera, incluso, desafiar a la ley y resistir a la lógica del tribunal. Asimismo, la angustia puede interpretarse, en el fondo, como cierto deseo de retar a la autoridad suprema, de conocer aquella extrañeza de lo femenino, eso según Pommier (2017), sería deseo feminizado al padre.

¿Es posible vivir siempre completamente en lo masculino? ¿Soportar siempre la presencia de la presencia, es decir, aceptar completamente

el mandato y la completitud de la ley y de lo supremo? Aquí se puede adherir cierta lógica de la falta, infiriendo por parte del tío Albert y el abogado Huld cierto deseo a lo femenino, el cual es manifestado por medio de formaciones reactivas, es decir, por medio de actos del lado masculino, como de autoridad, mecanismos de jurisdicción, incluso, repudio ante lo diferente, de ahí el rechazo a lo femenino. De manera que, aquella fachada masculina, en realidad revela (re-velar) cierto deseo femenino. Respaldando lo anterior, Pommier indica que:

Resistir a un padre incestuoso enviándolo a los cielos, equivaler a oponerse a la feminización y por lo tanto, a adoptar una posición masculina. Los hombres prefirieron pensar que sufrían una amenaza divina en vez de reconocer su propio deseo feminizado por el padre. Un fantasma parricida nació de esta angustia, de tal manera que por un lado, su majestad el padre fue enviado a los cielos y por el otro, el objeto de su deseo, lo femenino, fue rechazado por el mismo motivo por el cual se espiritualizó al padre castrador. Estos destinos contrarios se cristalizan en una palabra latina: Sacer, que significa tanto lo «sagrado» como aquello que engendra horror y una angustia tanto más grande cuanto ignora su razón (Pommier, 2018, p 63).

Por lo tanto, aquí se involucra el reconocimiento de la falta, se desea lo que no se tiene y lo que no se es, estos personajes (el tío Albert y el abogado Hulk) no pueden ser ni son la ley suprema. Tampoco comprenden la posición de Joseph K., por lo cual solo queda la angustia (que se manifiesta en actos viriles) ante aquellas situaciones que ponen en evidencia la necesidad de la falta, de ser también castrados por el padre para vivir de una manera menos totalitaria y completa (fálica). En correspondencia, lo que se ha precisado de lo femenino, en palabras de Bassols (2017) es que, lo femenino es diferente a la feminidad, en ese sentido:

Lo femenino no es de género femenino, es algo muy simple. Lo femenino no tiene que ver finalmente con lo que se entiende por género. Lo femenino tiene, en todo caso, la virtud de lo neutro, más allá de la significación y la dialéctica de los sexos que nos representan como géneros masculino y femenino. (p. 43)

Más adelante, el autor explica que el lenguaje español no permite cierta neutralidad, puesto que se intenta adjetivar con artículos como “lo” o “la”. A pesar de ese deslizamiento en el lenguaje, se entiende la neutralidad en tanto masculino y femenino, así “podemos decir incluso que lo femenino es a-sexuado, en el sentido en que Lacan utiliza el término en su Seminario Aún” (Bassols, 2017, p. 43).

Esta neutralidad para nada quiere decir que aplique en lo político, de hecho, en el recorrido de este primer capítulo se ha visto el valor que tienen las posiciones de lo femenino y masculino como actos políticos. Por ejemplo, el lugar de la escritura kafkiana se ubica desde lo femenino, denunciando unas lógicas e instituciones políticas y burocráticas. En la vía de las instituciones, y para finalizar con una posición política feminista, Butler habla de hacer una genealogía desde el feminismo (que converge en algunos puntos con lo femenino) que indague:

Sobre los intereses políticos que hay en señalar como origen y causa las categorías de identidad que, de hecho, son los efectos de instituciones, prácticas y razonamientos de origen diverso y difuso. La labor de este cuestionamiento es centrar -y des-centrar- esas instituciones definitorias: el falogocentrismo y la heterosexualidad obligatoria (Butler, 2017, p. 38).

Aquella posición feminista converge con la escritura de Kafka y lo femenino en cuanto propone indagar ciertas instituciones y lógicas establecidas para construir otros actos políticos. Asimismo, lejos de una aparente neutralidad, lo femenino se encuentra cercana a la subversión, similar a K. ante El proceso. Subversión, en muchas ocasiones, diferente al goce mortífero y más del lado del deseo, que lleva a crear, es decir, K. al parecer no intentaba destruir o eliminar el establecimiento, sino que, en medio de la presión y la subyugación, con el decir de Kafka y la escritura kafkiana, intentaba decir de otra manera lo que sucede en lógicas autoritarias como acto político.

3. 2. Lo femenino ante el Edipo kafkiano en Carta al padre

La función paterna de Freud a Lacan

Carta al padre es un escrito que nació como respuesta a una pregunta que formuló el padre a Kafka. Así es como Kafka despliega afectos, temores, rencores, anécdotas y observaciones sobre la figura de su padre. Carta al padre es tomada como un texto autobiográfico, no obstante, debido al estilo de la escritura kafkiana, la carta también es tomada como un texto más en la obra ficcional de Kafka. Por lo tanto, teniendo en cuenta que desde el psicoanálisis no se hace un ejercicio hermenéutico sobre el autor, se tomará la carta como texto ficcional para mencionar el lado de lo femenino en este escrito.

Antes de comenzar es pertinente precisar ¿Qué es un padre en psicoanálisis? En psicoanálisis se puede mencionar distintas formas de teorizar al padre, en este escrito se hará desde Freud (1992g) con el complejo de Edipo y con Lacan (2008c) desde la función paterna, pasando por el padre en los tres registros del RSI, el padre simbólico, padre imaginario y padre Real.

Respecto a Freud (1992h), se puede hallar desde sus primeras teorizaciones, como en la teoría de la seducción, la presencia de un padre que cumple un papel primordial ante la histérica puesto que “Freud hará referencia al padre como una autoridad, cuyo modelo idealizado opera en las elecciones amorosas de la histeria” (León, 2013, p. 18). Para entonces, Freud situaba al padre como una figura externa que jugaba un lugar ante el trauma sexual, puesto que era considerado el agente seductor. Posteriormente, Freud (1992i) postula que, a partir de la fantasía sexual de las histéricas se sostienen las representaciones paternas —se sabe que hay un mundo interior de representaciones—, de ahí que el inconsciente no distinga entre realidad y ficción cargada de afecto, es decir, aquellas fantasías respondían a deseos inconscientes, entonces aquel padre o figura material y externa pasa a ser una representación paterna interna, psíquica y fantaseada (León, 2013).

Es así como se da paso, paulatinamente, al complejo de Edipo donde el padre se encuentra posicionado de otra manera respecto a la teoría de

la seducción, “El complejo de Edipo del varoncito, dentro del cual anhela a su madre y querría eliminar a su padre como rival, se desarrolla desde luego a partir de la fase de su sexualidad fálica” (Freud, 1992a, p. 117). Un lugar diferente le depara al padre en el complejo de Edipo, ya no propiamente de seducción sino de rivalidad, esta rivalidad en función de separar al niño del primer objeto de amor, la madre, lo cual, gracias a la introducción de la diferencia sexual, dará paso al complejo de castración por parte del padre “íntimamente anudado a él [Complejo de Edipo] hallamos lo que llamamos complejo de castración: la reacción frente a la intimidación sexual o al cercenamiento de la práctica sexual de la primera infancia, que se atribuyen al padre” (Freud, 1992j, p. 190). La figura del padre en Freud tiene gran relación con el complejo de Edipo y en las fantasías de la trama edípica respecto a la castración.

Teniendo las anteriores bases del complejo de Edipo en el niño, Freud postula el Edipo femenino teorizando que, en principio, la niña es un pequeño varoncito, es así como “La vida sexual de la mujer se descompone por regla general en dos fases de las cuales la primera tiene carácter masculino; solo la segunda es la específicamente femenina.” (Freud, 1992k, p. 230), por lo que posteriormente, debe investir libidinalmente un órgano diferente al del varón, es decir, el clítoris. A saber, en el complejo de Edipo desde la doctrina freudiana, el primer objeto de amor de la niña es la madre, lo que Freud (1992k) ubicará en una fase preedípica, en la cual está presente la “ligazón-madre”, que luego, ante el complejo de castración, la relación con la madre se convertirá en una relación hostil para extrapolar el amor al padre.

¿Cuál es la actitud de Kafka respecto a la posición que tiene con su padre en la carta?

Por otro lado, el concepto del padre para Lacan es complejo a la vez que representa una figura importante en las distintas teorizaciones que el autor hace; tanto para Freud como para Lacan el padre será fundamental en las estructuras clínicas de la neurosis y la psicosis. El padre para Lacan (2008c) es un soporte simbólico en la cadena generacional de los sujetos. Lo anterior se puede constatar en las anudaciones que hace en el esquema imaginario propuesto en el seminario “La relación de objeto”, donde la función paterna será la que anude la tríada niño-madre-fetiché. En ese

sentido, la función paterna del padre será determinante en las formaciones del inconsciente y en las relaciones de objeto. Otro recorrido importante se puede resaltar en el seminario 3 de la psicosis, donde el padre será un significativo primordial para la estructuración psicótica de Schreber. Estas relaciones con el padre son fundamentales en una clínica, y Lacan los formuló como el padre imaginario y el padre simbólico.

De acuerdo a lo anterior, se logra teorizar sobre el anudamiento entre los tres registros del padre. El padre simbólico para Lacan será determinante en la estructura de la tríada imaginaria, donde será el tramitador de un daño imaginario que Lacan llamará frustración. En la función edípica, en todo objeto Real, hay un trámite y un centro en el cual interviene las primeras relaciones entre la madre y el hijo:

El único que podría responder absolutamente de la función del padre como padre simbólico, sería alguien que pudiera decir como el Dios del monoteísmo -yo soy el que soy. Pero de esta frase que encontramos en el texto sagrado no puede pronunciarla nadie literalmente (Lacan, 2008c, p. 212).

El padre que se encuentra en la escritura kafkiana pareciese cumplir la anterior función paterna que se ha venido mencionando. Hay una frustración primordial en la medida en que el padre es para el niño una figura que tramita la neurosis. Por otro lado, con el padre imaginario se puede comprender el estatuto de la privación, es la ley del padre imaginario la que tramita un agujero Real y el objeto simbólico de la demanda. De allí las primeras prohibiciones tácitas del lenguaje por parte del padre; la madre como primer objeto de amor se debate entre lo Real y lo simbólico de la demanda. Esto anterior, requiere que no se reduzca al padre a un agente privilegiado en la privación imaginaria si se tiene en cuenta que:

En cuanto al padre imaginario, es con él con quien siempre nos encontramos. A él se refiere muy a menudo toda dialéctica, la de la agresividad, la de la identificación, la de la idealización por la que el sujeto accede a la identificación con el padre (...) Es el padre terrorífico que reconocemos en el fondo de tantas experiencias neuróticas (Lacan, 2008c, p. 222).

El padre imaginario, igualmente, está integrado en la tríada imaginaria. Al parecer, el padre imaginario está capturado libidinalmente en

su esencia, esa privación de lo Real constituirá en la neurosis los destinos propios de la pulsión en los vínculos parentales del sujeto, de allí se puede comprender, por ejemplo, la imagen fálica en el caso Juanito.

El padre Real en esa relación compleja se integra de una parte; el niño como objeto imaginario en esa tríada imaginaria, por ejemplo, ante la ausencia de la madre, se logra comentar una deuda simbólica que interviene en toda ley. Si el padre es el que nombra, siempre habrá algo originario respecto a los sujetos que intervienen en ese nombramiento, por excelencia el padre Real es el agente de la castración, de hecho, Edipo al momento de desear a su madre complejiza la demanda propia del deseo y el saber sobre la ley:

El padre real es algo muy distinto que el niño difícilmente ha captado debido a la interposición de los fantasmas y la necesidad de la relación simbólica (...) Toda dificultad, tanto del desarrollo psíquico como, simplemente, la vida cotidiana, consiste en saber con quién estamos tratando realmente. Lo mismo ocurre con este personaje del padre que, en condiciones normales, puede considerarse como un elemento constante de eso que hoy día suele llamarse el entorno del niño. Les ruego por lo tanto que de momento acepten algo que, tal vez, les parezca paradójico a primera vista en esta tabla, a saber, que contrariamente a la función normativa o típica que se le pretende otorgar en el drama de Edipo, es al padre real a quien le conferimos la función destacada en el complejo de castración (Lacan, 2008c, p. 222).

El padre Real en la historia del sujeto exige una presencia del padre, cuestión difícil de comprender en tanto que, la sustitución del padre Real por otra cosa puede ser profundamente neurotizante, puesto que el padre cumple un papel fundamental en el sujeto porque agencia la castración, “en este nivel del término es conveniente tomar lo que corresponde al padre real como agente de la castración” (Lacan, 1992, p. 133); contrariamente, Freud elabora los dramas primordiales de todo sujeto diferenciando entre una presencia o una ausencia absoluta de un padre de la realidad.

Lo femenino en el decir neurótico de carta al padre.

A partir del anterior recorrido, se destacarán las denuncias que hace Kafka respecto a la figura de un padre que se torna severo, lo cual se ve reflejado en el sostenimiento de una ley hostil anudada a un superyó rígido que se traduce, en ocasiones, en culpabilidad. Ese “proceso” que vive el enunciante de la carta al padre involucra una relación particular con la ley, que es en su esencia un autorreproche y un reproche al otro como figura fundante del universo simbólico de la escritura kafkiana. Este elemento se ve en varios de sus escritos, se resalta lo anterior ya que se determina una lectura del decir de la carta.

Para comenzar hablando de la importancia que tiene la relación edípica en la constitución de lo femenino en Kafka, es importante señalar las contradicciones y denuncias que hace en uno de sus escritos más conocidos en la literatura como lo es Carta al padre. Se observa que al inicio la imagen del padre de Kafka es la imagen tiránica de un sujeto atrapado en una relación de temor hacia el: “Querido padre: No hace mucho que me preguntaste por qué digo que te tengo miedo. Como de costumbre, no supe qué contestarte; en parte, precisamente, por el miedo que te tengo” (Kafka, 1974, p. 7). es aquí donde se encuentra el padre de la saga neurótica, el padre imaginario que se magnifica o idealiza.

Esas relaciones que se evidencian, parecen ubicarse en un registro imaginario donde Kafka, gracias a su escritura, forja una comprensión de la verdad, dejando muy poco a la duda sobre la relación que tiene con sus fantasías más primordiales: “Es muy posible que, aunque hubiese crecido completamente libre de tu influencia, tampoco habría podido llegar a ser la persona que tú habrías deseado” (Kafka, 1974, p. 9). Las relaciones del neurótico respecto al mundo exterior se reflejan en esa primacía entre el atravesamiento del fantasma y esa demanda del Otro que es transversal en la producción y la escritura kafkiana.

En esa relación imaginaria, Kafka toma a su familia como eje fundamental de la escritura, la cual describe y muestra como una división primordial que asume con el apellido que lleva. Así, la función simbólica de la metáfora paterna, inscribe al sujeto en una escisión fundamental entre el padre como una metáfora y una separación ineludible con lo que represen-

ta la madre. La intervención del nombre del padre (Moresco, 1995) como metáfora de ese aspecto fundamental del nombrar, permite la constitución de la estructura neurótica:

Compáranos, a ti y a mí: yo, para decirlo en muy pocas palabras, soy un Löwy con cierto fondo kafkiano, que sin embargo no se pone en acción por la voluntad kafkiana de vida, de comercio, de conquista, sino por un agujijón löwyano que penetra de un modo más secreto, más medroso, en otra dirección, y que a menudo interrumpe su penetración. Tú eres, por el contrario, un verdadero Kafka, por tu robustez, salud, apetito, humor, facilidad de palabra, autosatisfacción, mundología, tenacidad, presencia de espíritu, conocimiento de las personas, cierta generosidad; naturalmente, estas cualidades llevan emparejados todos los defectos y debilidades, en los que te precipitan tu fuerte temperamento y a veces tu irascibilidad (Kafka, 1974, p. 9-10).

Los afectos que se denotan en la escritura permiten comprender, un poco, la posición desde lo femenino (más allá del dualismo que se presenta en la feminidad: activo-pasivo, fuerte-débil, etc.) Al parecer, lo que se evidencia sería el engranaje de un goce Otro; s CFe recordará la importancia que tiene en la teoría psicoanalítica la incursión del gran Otro como función de anudamiento, y el que permite estructurar el universo subjetivante que determinará las formaciones fundamentales desde la infancia a la adultez, como lo indica Lacan (2016) en el seminario: “El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica”. La relación primordial, como ya se describió, entre madre-hijo es una demanda propia del sujeto y esa relación que funda con el deseo permite comprender la relación de lo femenino pre-edípico:

Una noche, no cesaba de lloriquear pidiendo agua; no lo hacía seguramente porque tuviera sed, sino en parte tal vez por incomodar y en parte por distraerme. Al ver que unos cuantos gritos de amenazas no producían efecto, me sacaste de la cama, me llevaste a la terraza y allí me dejaste un ratito solo, en camión, ante la puerta cerrada. No voy a decir que estuviese mal hecho, es posible que no hubiese realmente otra manera de restablecer la calma nocturna; pero lo que pretendo, al mencionar este

hecho, es caracterizar tu sistema educativo y su efecto en mí. Sin duda, después me mostré ya obediente, pero quedé interiormente dañado (Kafka, 1974, p. 12).

En ese andamiaje que hace Kafka por el Edipo como relación estructurante que se presenta a lo largo de su escritura, evidencia que el conflicto edípico respecto al amor por su padre, amor que demanda, le hace resaltar una tiranía, que en el marco de la época se muestra como una totalidad: “tú estabas dotado para mí de eso tan enigmático que poseen los tiranos, cuyo derecho está basado en la propia persona, no en el pensamiento”. (p. 5) En ocasiones, esa relación edípica del enunciante de la carta con el padre, parecía asemejarse a la relación de la niña con el padre (en cuanto la niña desplaza al padre como objeto de amor), pero lo que anudará simbólicamente, será la identificación por la magnificencia que representa el padre, y, al mismo tiempo, como lo demuestra Nasio (2013), esa relación imaginaria se convierte en una relación bisexual.

Es cierto que mi madre se mostró conmigo de una bondad sin límites, pero todo ello estaba, para mí, relacionado contigo, y no era por tanto una buena relación. Inconscientemente, mi madre desempeñaba el papel de montero en la cacería. En un caso improbable de que tu educación hubiese podido separarme de ti incitándome a la obstinación, a la aversión o incluso al odio, mi madre restablecía el equilibrio con su bondad, con sus frases sensatas (en el caos de la infancia, ella era el prototipo de la sensatez), con ruegos, y de nuevo me veía arrastrado a tu órbita, de la que, en otro caso, tal vez me habría desprendido en beneficio tuyo y mío (Kafka, 1974, p. 27).

La triada imaginaria edípica respecto a la estructura del Edipo, muestra la incidencia fundamental que tiene la madre en la génesis, tanto de los complejos como de las demandas primordiales. “El niño huye de la madre hacia el padre (...) El cuerpo de la madre es el registro de lo Real, mientras que la función del padre simbólico tiene que introducir el significante fálico” (Verhaeghe, 1999, p. 286). Al instaurar una separación significativa en lo propio del sujeto, se recordará que un “producto” de esa demanda primordial será el hijo, quien velará por el sentido estructural del entramado edípico (génesis del niño y la niña como falo de la madre). Por

otro lado, la consistencia de la metáfora paterna reclamará por estructurar la ley bajo el manto superyoico que denunciará lo femenino (Mejía, 2005), también el sentido de la culpa que denuncia como repetición: “En primer lugar, rechazas toda culpa y toda responsabilidad, y en esto es idéntico el comportamiento de ambos” (Kafka, 1974, p. 66). El mandato superyoico frente a la subalternidad del yo muestra que la religión, las creencias, la trinidad, son esenciales para lograr comprender:

Compréndeme, padre, te lo suplico; en el fondo se trataba de detalles completamente insignificantes, pero a mí me resultaban deprimentes por la única razón de que tú mismo, el hombre tan tremendamente decisivo para mí, no observases los mandamientos que me imponías. De ahí que el mundo se dividiese para mí en tres partes; en la primera vivía yo, el esclavo, bajo unas leyes creadas exclusivamente para mí y a las que, por añadidura, sin saber por qué, nunca podía obedecer del todo; luego, en un segundo mundo, a una distancia infinita del mío, vivías tú, ocupado en el gobierno, en dar órdenes y en enfurecerte cuando no eran cumplidas (Kafka, 1974, p. 18).

En lo imaginario y lo Real propio del goce Otro, no se podría hablar de cierto fanatismo del enunciante de la carta, sino del reproche de otro por la perfección espiritual que demanda la familia de él. “No comprendía que, en nombre del falso judaísmo que practicabas, me reprochases que no me esforzara (aunque fuera por piedad, decías) en practicar también aquella falsedad” (Kafka, 1974, p. 42). Luego, esto se convertirá en culpa denigrando su subjetividad, agenciado por una tiranía representada en señalamientos del padre frente a su posición religiosa:

Tampoco el judaísmo pudo salvarme de ti. En él habría sido imaginable una salvación, o más aún, habría sido imaginable que ambos hubiésemos confluido en él o que lo hubiésemos utilizado como punto de partida común. Pero, ¿cómo fue el judaísmo que recibí de ti? En el transcurso de los años, me he enfrentado con él de tres maneras distintas. De niño, coincidiendo contigo, me hacía reproches por no frecuentar bastante el templo, porque no ayunaba, etc. No creía cometer una falta contra mí mismo, sino contra ti, y me invadía la sensación de culpabilidad, siempre predispuesta (Kafka, 1974, p. 42).

Lo femenino en esta comprensión de la ley mediante la cual se postula la lógica de un no-todo, influye radicalmente en la posición de señalamiento que tiene la familia de Kafka con su oficio artístico de escritor. ¿Cuál sería el punto de lo femenino en su escritura? Al parecer, esa denuncia latente subversiva frente a esa significación fálica que lo determina como sujeto hablante y que en su escritura sale un poco, se evidencia también en su posición de escritor que enuncia lo femenino.

Con tu aversión atacaste de un modo más acertado mi actividad de escribir y todas aquellas cosas, para ti desconocidas que se relacionan con ella. En dicha actividad, había conquistado de hecho cierta independencia respecto a ti (...) En cierto modo me sentía a salvo escribiendo, podía respirar; la repulsión que, como es natural, sentías también hacia mis escritos, me resultaba excepcionalmente bienvenida (...) en el fondo me sentía a gusto, no sólo por una malicia que se alzaba contra ti, no sólo por el placer de confirmar nuevamente mi concepción de nuestras relaciones, sino porque, básicamente, aquella fórmula me sonaba como si dijeras: “¡Ahora eres libre!” (Kafka, 1974, p. 47-48).

El padre como se teorizaba, permite pensar la incidencia del Edipo de Freud y Lacan en lo femenino, que a su vez le lleva a escapar siempre de una forma totalizadora, y en ocasiones, en su escritura se evidencia de forma empática, enigmática, laberíntica y frente a cualquier contexto complejo, lo femenino actúa como reverso tanto en la imposición como en su singularidad subjetiva:

Ni siquiera tu desconfianza en los demás es tan grande como la desconfianza en mí mismo en la que me has educado. No le niego cierta legitimidad en tu acusación, que aporta además un elemento nuevo a la caracterización de nuestras relaciones (Kafka, 1974, p. 68).

Para finalizar, se ha hecho un recorrido por la escritura kafkiana frente a lo femenino y su relación con el Edipo de Freud y Lacan. Sin embargo, también es pertinente resaltar los aportes que ha hecho Melanie Klein (2009) y que podría fundamentar otra visión edípica frente a la escritura de lo femenino, ya que pone en el centro de la relación edípica las fantasías neuróticas de la madre y de la alucinación con el pene del padre.

En este punto, las fantasías originarias que recorren lo pre-edípico en la mujer le permitirán alejarse del pene “malo” del padre para convenir una pregunta fundamental por el deseo de saber de la mujer, la cual atraviesa la feminidad de las mujeres.

Las mujeres y la escritura en femenino en Carta al padre.

En cuanto a lo femenino del lado de las mujeres, desde una perspectiva biológica, se destacan tres mujeres que marcaron un punto importante en la vida del enunciante de la carta. Se trata de la madre y dos de sus hermanas, las cuales cumplen un lugar significativo. Aunque en el escrito se indica que existieron más hermanas, tendrán lugar las que en la escritura kafkiana tuvieron más relevancia. La primera de ellas es la madre, aunque en comparación del padre no se nombra tan frecuentemente, hay momentos en los que se puede notar la importancia que tiene en el escrito y el lugar trascendente que ocupó para el escritor:

Aunque tal vez ese mismo “consentir” no pasaba de ser muchas veces una demostración silenciosa, inconsciente, contra tu sistema! Naturalmente mi madre no habría podido soportarlo todo, si no hubiese extraído la fuerza suficiente para ello del amor que nos profesaba a todos y de la felicidad que este amor le proporcionaba (Kafka, 1974, p. 35).

La madre para Kafka ocupa un lugar ya no de resistencia o de sumisión frente a la ley totalizante del padre, sino esa potencia fundamental que no determina un destino, tal vez, demuestra ser el reverso de una realidad anquilosada donde la ley paterna se rompe, prevaleciendo así un deseo creador como respuesta a un goce mortífero que la señala y la determina. “La cercanía entre el goce femenino y el superyó promueve la primacía de lo imaginario” (Mejía, 2005, p. 145). Es decir que, el goce de lo femenino tiene una relación más amplia con lo imaginario y lo real, aspecto que está en la escritura de Kafka. Valli en el discurso de lo femenino representa ese aspecto anudante entre lo imaginario y real, este último real propio de su ser como mujer; es importante aclarar que dentro de la estructura edípica los hermanos o hermanas también cumplen un papel estructurante en el inconsciente del sujeto:

Valli. Por ser la que más cerca estaba de la madre, se sometía a ti como ella, sin gran esfuerzo ni daño. Y tú también le aceptabas con mayor afecto, precisamente porque te recordaba a la madre, aunque poco material kafkiano había en ella. Aunque quizás era eso lo que te parecía bien; donde no había nada kafkiano, ni tú mismo podías exigir que lo hubiese; tampoco tenías la sensación, como con el resto de nosotros, de que en ella se perdía algo que era preciso salvar a toda costa. Es posible, por otra parte, que jamás te haya gustado lo kafkiano cuando se manifiesta en las mujeres. Incluso es probable que la relación de Valli contigo hubiese sido aún más afectuosa, si nosotros no la hubiésemos perturbado un poco (Kafka, 1975, p. 35).

Esa relación con lo femenino permite tramitar la posibilidad de pensar una relación causal en la génesis de la estructura de lo femenino en Kafka, esa relación entre las mujeres que se describen en su escritura, y esa experiencia de las mujeres en la familia lo colocan en una posición que de entrada puede ser conflictiva en tanto que, si no determina su posición sexual, sí determina su visión de lo femenino como Otro y real.

De Otlá, apenas me atrevo a escribir nada; sé que con ello pongo en juego toda la eficacia que espero de esta carta. En circunstancias normales, es decir, cuando no se encuentra en un apuro o en un peligro grave, lo único que sientes por ella es odio; tú mismo me lo has confesado que, en tu opinión, siempre te causa disgustos y preocupaciones de un modo deliberado, y que cuando tu sufres por su causa, ella está satisfecha y se alegra. O sea, una especie de diablo (Kafka, 1974, p. 36).

Lo femenino más allá del Edipo en Freud se encuentra en el goce Otro o goce femenino, puesto que más allá de la estructura y lógica del lenguaje, se encuentra algo que no se puede atrapar, algo que sin duda puede estar del lado del sujeto castrado del órgano biológico, entonces “Si la mujer se define a partir del significante fálico, sin embargo, como dice Lacan, no está toda allí, ya que es ella quien nos introduce en la asunción del sujeto que goza de ser privado y ya no castrado” (Miller, 2011, p. 81). Para finalizar, es importante resaltar el lugar de las mujeres en la vida de Kafka, ya que ellas pudieron propiciar que el autor se ubicara en un lugar menos totalizante, fueron indispensables para que se pensara desde lo fe-

menino y lograra mediante su escritura una “salida” o punto de fuga que lo separa radicalmente del Todo, de lo absoluto.

3.3. El artista del hambre y lo femenino

El alimento y la potencia de lo femenino en El artista del hambre.

El artista del hambre es un cuento de Franz Kafka que ayudará a comprender las relaciones entre lo femenino y lo significativo del cuento, frente a lo que se comprende como “lo femenino” en la literatura kafkiana. Si se preguntara qué es lo propio de lo femenino, se observaría que son manifestaciones de diverso orden, pero que no determinan la esencia de este. Además de ello, se debe tener un aspecto en cuenta y es que la literatura kafkiana se estructura simbólicamente y plantea problemas, reflexiones, análisis y desciframientos.

¿Quién es el artista del hambre?, ¿qué relación tiene con lo femenino?, ¿hay sujeto o existe sujeto en el cuento del artista del hambre? En el cuento hay un número considerable de demandas por parte del otro (empresario, inspector) que le provee ciertas relaciones particulares con el artista. En esa exposición del artista se logra entrever aspectos propios del carácter femenino. El artista del hambre, al principio, nos comparte su noción de estar en el mundo, su jaula.

El artista es originariamente un hombre que se extraña de la realidad porque no puede avenirse a esa renuncia a la satisfacción pulsional que aquella primero le exilie, y da libre curso en la vida de la fantasía a sus deseos eróticos y de ambición. Pero él encuentra el camino de regreso desde ese mundo de fantasía a la realidad; lo hace, merced a particulares dotes, plasmando sus fantasías en un nuevo tipo de realidades efectivas que los hombres reconocen como unas copias valiosas de la realidad objetiva misma (Freud, 1991 II, p. 229).

Acorde a ello, existen dos principios del acaecer psíquico (principio de placer – principio de realidad) que estructuran combinaciones y alternancias originarias o primitivas que los sujetos expresan a partir de relaciones complejas con el otro. Desde el simbolismo de la escritura kaf-

kiana, el artista del hambre, por medio de su ficción (o principio de placer) manifiesta en el fondo una manera de estar desde lo femenino en cuanto al alimento femenino que al mismo tiempo es constituyente de la realidad.

Algo propio de esa relación con lo femenino sería preguntarse por ese objeto de amor que es la madre, ya que Kafka en su relato, al parecer, devela circunstancias que anteceden a toda estructuración lingüística preedípica en su escena Real. Respecto a esto, se podría decir que:

Si sobreviene la represión, sentirán asco frente a la comida (...) Siendo la zona labial un campo de acción recíproca [Gemeinsamkeit] la represión invadirá la pulsión de nutrición. Muchas de mis pacientes con trastornos alimentarios (...) fueron en sus años infantiles enérgicas chupeteadoras (Freud, 1992l, p. 165).

Si se debe hablar del hambre como un principio biológico —fundamental— en la conformación de un sujeto, hay que detenerse para considerar esas relaciones particulares del artista con el alimento junto a la acción de succionar y chupetear propias de las primeras relaciones con la madre.

Existe una relación primordial entre la madre y el niño respecto a la necesidad de la alimentación como posible satisfacción (Freud, 1992m), diferenciación necesaria para comprender necesidad, demanda y deseo. Si lo planteamos así, el artista del hambre como sujeto que desea, se ve repellido por esa satisfacción básica hasta negar lo puramente necesario. (¿La demanda existe en una situación pre-edípica?) Así, desde la ausencia de la alimentación en relación con la madre, se podría decir:

¿Qué comemos entonces? Nada, diría Lacan, como dice al referirse a la anoréxica. Y añade: ella embucha significativa. Si la anoréxica come nada (...) no quiere llenarse (...) lo vacío y lo lleno son dos fantasmas. Pero se trata siempre del mismo vacío, el que la madre dejó al vaciarse. ¿Quién habla entonces al alimentarse? Hablo de la anoréxica en femenino porque las mujeres tienen un vínculo privilegiado con sus madres. Pero por supuesto, hay también hombres anoréxicos. Están sometidos de la misma manera a la problemática de lo vacío y lo lleno. Sin embargo, el corte entre la hija y la madre es particularmente fértil en trastornos orales de toda clase (Lemoine, 1990, p. 24-25).

Por esa razón, el asunto del alimento se plantearía como un rasgo de lo femenino, independientemente del sexo anatómico del sujeto. Adicionalmente, el alimento primordial se puede considerar, en principio, desde lo femenino, puesto que aquel alimento fundamental, la leche, está del lado de la potencia materna, de la necesidad de madre, de la demanda de alimento, del deseo de amor, por lo tanto, la leche se encuentra entre la palabra y el instinto. Entonces, ¿por qué la negación del artista del hambre al alimento y ese continuo rechazo frente al deseo del Otro?, ejemplificando:

¿Sigues ayunando? —preguntó el guarda—, ¿pero cuándo vas a dejarlo? Perdonadme todos —susurró el ayunador. Sólo el guarda, que mantenía el oído pegado a la jaula, lo entendía.

Por supuesto —dijo el guarda, y se llevó un dedo a la sien para aclarar al personal el estado del ayunador—, claro que te perdonamos.

También quería que admirarais mi ayuno —dijo el ayunador.

También lo admiramos —dijo el guarda con amabilidad.

Pero no debéis admirarlo —dijo el ayunador.

Bueno, entonces no lo admiramos —dijo el guarda—, pero ¿por qué no íbamos a admirarlo?

Porque estoy obligado a ayunar, no puedo hacer otra cosa —dijo el ayunador.

Pues mira qué bien, y ¿por qué no puedes hacer otra cosa? —preguntó el guarda.

Porque —dijo el ayunador, levantó un poco la cabeza y habló con los labios ligeramente fruncidos, como para dar un beso, junto al oído del guarda, para que no se escapase nada—, porque yo no he podido encontrar una comida que me guste (Kafka, 2009, p. 191).

Esa estructuración inconsciente que organiza la alimentación como un lenguaje (Lemoine, 1990) que exige una génesis enigmática del deseo de la madre, se refiere a pensar el asunto kafkiano del reconocimiento del artista sobre necesidades primordiales como la alimentación. La madre asume funciones subjetivadoras diferenciadas, si se trata de un niño o una niña (Klein, 2009) donde se plantea, de acuerdo con la segunda tónica freudiana, la génesis de un superyó materno cruel, severo y profundamente culpabilizador, frecuencia común en la escritura kafkiana. Se puede ar-

gumentar que la importancia que tiene comprender esa génesis de la ley nos hace pensar al artista del hambre en un complejo de relaciones entre su yo, su imagen inconsciente del cuerpo y la disposición espacial; asuntos que sería necesario plantearse en torno a lo femenino.

¿Qué podría hacer ahora el ayunador? Pues un hombre que había sido aclamado por las multitudes no podía mostrarse en las barracas de las pequeñas ferias anuales, y para escoger otra profesión no sólo era demasiado viejo, sino que se había entregado al ayuno con fanatismo (Kafka, 2009, p. 190).

Las relaciones se establecen a partir del reconocimiento del artista del hambre como un artista (hacerse un nombre). Lo anterior respecto a ese deseo del artista de verse como actor fundamental dentro de su contexto. El ayuno, la renuncia y la falta, hacen parte de esa organización que lo fundamenta como artista, si se pudiese decir, lo compromete con un ordenamiento propio de un dispositivo social que lo marca, que frente a ciertas renunciaciones llegue a ser un ideal de artista del hambre, Kafka al anular la imagen del artista pareciese que tapase algo quizá innombrable a-simbolizante, casi bordeando lo Real.

Habría que preguntarse si el mecanismo de la conversión propio de la histeria respecto a lo femenino, involucra las demandas originarias del artista del hambre (Reales), o si más bien se está hablando de una histerización o conversión frente alguna de sus actitudes o acciones respecto del alimento:

La conversión constituye una respuesta al asco y al terror. En efecto, si el asco aparece como una defensa, el sujeto retrocede ante la presentificación de la función orgánica del cuerpo que manifiesta el fracaso de lo sexual ante lo orgánico, la conversión expresa, por el contrario, la respuesta con la cual lo sexual se afirma a expensas de lo orgánico (...) el sujeto se pone en huelga de hambre para no sustentarse más que con la nada del deseo (André, 2002, p. 106).

Más allá de la histerización de un artista del hambre se tendrá que preguntar sobre su deseo. Cabe resaltar lo mencionado acerca de la función orgánica y sexual, ya que en la escritura kafkiana, respecto a devorar el alimento y la demanda del Otro incide en la conformación subjetiva de su deseo, en tanto su huelga de hambre es por un reconocimiento primor-

dial de los otros, más que una conversión histérica aun existiendo rasgos de ella en su práctica:

A nivel oral, es la nada, por cuanto el sujeto se destetó de algo que ya no es nada para él. En la anorexia mental, el niño come esa nada. Por ese lado perciben cómo el objeto del destete puede venir a funcionar, a nivel de la castración, como privación (Lacan, 2003, p. 110).

En el artista del hambre la inhibición sería el síntoma que se expresa a través del contenido manifiesto que es comer nada, lo cual resulta ser una cuestión de significante primordial para el sujeto. Entonces, se puede recurrir a los tres registros: lo real, lo simbólico y lo imaginario, puesto que, a partir de la no necesidad de un objeto biológico, el alimento, se juega lo imaginario y al mismo tiempo lo simbólico en cuanto al significante de comer nada; lo Real en cuanto a la privación, a las faltas y al enigma de su deseo frente al alimento, ello coincide con lo real o el enigma de lo femenino.

El deseo del artista del hambre y el no-deseo del Otro.

A continuación, se pretende realizar una descripción desde lo femenino en el cuento El artista del hambre. Uno de los rasgos más significativos que se abordará será las relaciones del artista con el Otro, la pulsión como concepto fundamental y las posiciones desde lo femenino respecto a las demandas y la representación corporal inconsciente que tiene el artista frente a su ejercicio artístico. Dicho así, desde lo femenino, incluso “muchas salidas se producen allí, y nunca llegamos a saber si aquello que sabemos que es fallido en esta solución —donde el falo no puede responder al enigma de lo femenino— se ha puesto o no en evidencia para determinado sujeto” (Brodsky, 1994, p. 131). Así pues, es en el ayuno donde se encuentra uno de los principales rasgos a abordar:

Eran otros tiempos. Antaño toda la ciudad estaba pendiente del ayunador; cada día de hambre que transcurría, crecía la expectación; todos querían ver al ayunador al menos una vez al día; para los últimos días había gente que tenía abonos, y se sentaban horas y horas ante la pequeña jaula; también de noche ha-

bía la posibilidad de presenciar el espectáculo, para aumentar el efecto, a la luz de las antorchas (Kafka, 2009, p. 187).

Es en la mirada del Otro que el artista logra reconocer su alteridad, pero también se muestra como cuerpo y esa imagen pareciese ser la mirada que recorre culturalmente la feminidad, en ese sentido, podría tomarse como un reverso de lo femenino, en tanto lo femenino no se puede asir como mirada porque su captura es imposible. Así “el rechazo anoréxico se presenta como una firme defensa por parte del sujeto a ocupar la posición femenina y las implicaciones que esta comporta” (Cosenza, 2018, p. 122); el rechazo a las posiciones femeninas, seguramente, desde la perspectiva de la mascarada o el de La mujer, puesto que, lo femenino en el artista del hambre se manifiesta a través de la denuncia a la mirada del Otro ante el sujeto. Es decir, el artista del hambre denuncia el exceso de La mujer encarnada en la mascarada, por lo que con su extrema delgadez, no satisface el deseo del otro —el cual culturalmente pide delgadez como belleza—, sino que transgrede esos estándares que espera el Otro, los desborda: “Los entendidos sabían muy bien que el ayunador, bajo ninguna circunstancia, ni siquiera ejerciendo violencia sobre él, habría comido nada durante el periodo de ayuno. El honor de su profesión se lo prohibía” (Kafka, 2009, p. 187).

A partir de lo anterior, cuando se habla de cierto honor, se puede observar que el artista pareciese estar movido por un deseo de reconocimiento fundamental ordenado por cierta lógica del amo y del esclavo, donde el que produce la cultura no es el amo. En relación con el discurso del amo, frente a la anorexia, se puede decir que “Lo que se denuncia en esta práctica de discurso es la exclusión del deseo: su pretensión es “conocer” las pasiones en juego, precisamente, para desbaratar sus efectos” (Hekier & Miller, 1996, p. 50). A partir de unas estrategias publicitarias y una cuestión de negocios, el empresario decidía que cada cuarenta días el ayunador debía comer algo, ofreciendo así un espectáculo ante ese acontecimiento, puesto que, pasados los cuarenta días las personas iban perdiendo el interés. Es así como el Otro de la sociedad imponía ante el deseo del artista una demanda:

Así pues, transcurrido ese tiempo, se abrió la puerta de la jaula, adornada con flores para la ocasión; un público entusiasmado

llenaba el anfiteatro, una orquesta militar tocaba, dos médicos penetraron en la jaula para realizar el reconocimiento de rigor, los resultados del mismo se anunciaron por un megáfono y, finalmente, llegaron dos muchachas, felices por haber sido elegidas poco antes en un sorteo, para ayudar al ayunador a bajar un par de escalones desde la jaula, donde había una mesita en que se le había servido una comida de enfermo, cuidadosamente elaborada. Y en ese instante el ayunador profesional siempre se resistía (Kafka, 2009, p. 188).

Lo femenino se muestra como un sostén frente al artista del hambre y lo es a propósito de la acción que ejercen las mujeres con el artista. Siempre que se observa al artista del hambre pareciese existir cierto repudio o asco al mirarlo, no se plantea que haya aversión hacia lo que él era sino que, paradójicamente, en la feminidad, lo obsceno del cuerpo juega de manera similar a esa mirada incriminadora que se ha tenido sobre las mujeres. Por otro lado, hay un aspecto dual frente a la comprensión de lo femenino, por una parte, esa relación compleja con el deseo y por otra, ese carácter cruel al cual se refiere Kafka:

Además, estaba cansado, se encontraba a gusto sentado sobre la paja y ahora tendría que levantarse e ir a comer, algo que, con sólo pensarlo, le provocaba náuseas, cuya manifestación ocultaba por respeto a las damas. Y miraba fijamente a los ojos de las damas, aparentemente tan amigables, pero en realidad tan crueles, y sacudía negativamente la pesada cabeza sobre el débil cuello (Kafka, 2009, p. 189).

Aquí, por un lado, se puede introducir la comprensión de Zizek (2005) sobre la “dama cortés” a propósito del lugar de las damas crueles que participaban en el espectáculo del anterior fragmento. En la escritura kafkiana, aquellas damas ocupan el lugar de “la traumática Mujer-Cosa que, a través de sus demandas ávidas y caprichosas lleva a la ruina al héroe duro” (Zizek, 2005, p. 157), en esta lógica, son damas que resultan siendo una “compañera inhumana”, con la cual no se puede establecer una relación, representan La mujer soberana que se ocupa solo de encarnar la mascarada o al objeto idealizado.

Por otro lado, esa severidad plantea relaciones complejas respecto al carácter de las mujeres, e irónicamente, en la escritura kafkiana, se po-

dría ubicar psicoanalíticamente desde los estadios originarios donde el superyó acusador tiene suerte de conversión, al respecto, pensar en lo femenino del cuerpo análogamente a la posición que tiene el artista del hambre, así se logra comprender esa necesidad pulsional que el cuerpo sea del todo dominado (Anzieu, 1993); ejercer un poder que contemporáneamente nos lleva a pensar la complejidad entre el alimento y la demanda de belleza de los cuerpos “perfectos” que siente en su génesis en tanto que:

Y todo el peso del cuerpo, aunque liviano, recayó en una de las damas, que, buscando ayuda, con respiración entrecortada —así no se había imaginado el cargo honorífico—, intentaba estirar todo lo posible el cuello para, al menos, impedir que el rostro entrase en contacto con el ayunador, pero como no lo conseguía, y su compañera, mucho más feliz, no iba en su ayuda, y se contentaba con llevar ante sí, temblando, una de las manos del ayunador, ese pequeño haz de huesecillos, rompió a llorar entre las gozosas risas del público y fue sustituida por un empleado ya dispuesto de antemano (Kafka, 2009, p. 189).

El cuerpo desde la noción de lo femenino posee ese plus respecto a la caracterización del goce otro, ese goce otro es modelado desde un deseo del Otro que, frente a las demandas culturales del capitalismo se deja de lado ese aspecto subversivo para sostener, estéticamente, lo que significa ser una mujer. La denuncia de Kafka sigue siendo esa indiferencia del mundo frente a la fama aparente, casi ilusoria que el artista del hambre señala frente a las demandas de Otro totalizador como una suerte de sumisión, que pensado del lado femenino y desde la escritura kafkiana busca escabullirse:

Luego vino la comida, el empresario logró introducir algo en la boca del ayunador, cuando éste se encontraba en un estado análogo a la inconsciencia, y desvió la atención del público de su situación mediante una charla graciosa; a continuación se pronunció un brindis ante los espectadores, cuyas palabras, según el empresario, se las acababa de susurrar el ayunador. La orquesta acentuó cada escena con una composición festiva. Al final, todos se fueron por su lado, nadie tenía derecho a mostrarse satisfecho con lo visto, nadie, sólo el ayunador, siempre él. Así vivió muchos años con pequeñas y regulares pausas de descanso, con fama aparente, honrado por el mundo, pero sobre

todo de mal humor, que fue empeorando al ver que nadie sabía tomarle en serio (Kafka, 2009, p. 189).

Sin embargo, como lo indica Annie Anzieu (1993) a través de la inconformidad o en sus palabras, por medio de la depresión se progresa hacia el deseo. Sin duda, en una mirada superficial, el artista del hambre se encuentra atrapado en el discurso del amo, en el “deseo del Otro” que se manifiesta en la dinámica capitalista, del espectáculo, de la expectativa de los otros de la sociedad. No obstante, lo femenino en el artista del hambre resiste en cuanto al final no es el deseo del otro (no-deseo del otro), sino un no-todo que radica en el verdadero deseo del artista y que el discurso capitalista no puede obturar, aunque intente aprovecharse al máximo del sujeto.

El Otro en la enunciación de lo femenino en la escritura kafkiana.

Como ya se había planteado anteriormente (véase capítulo 2), la cosificación por parte del Otro desde las demandas del deseo, hace entrever que las lógicas totalizantes lo que plantean, tanto a las instituciones como órganos netamente represores es, al parecer, modelar a La mujer. En este caso, en Kafka, se pretende es modelar a un gran artista que sugiere, de una u otra manera, satisfacer el deseo de la masa que en últimas es la regla del gran Otro:

Pero ¿cómo se le podía consolar? ¿Qué podía desear más? Y si alguna vez aparecía un infeliz que le tenía lástima y pretendía explicarle que su tristeza procedía probablemente del hambre, podía ocurrir, sobre todo después de un largo periodo de ayuno, que el ayunador respondiera con un ataque de ira y, para horror de todos, comenzase a sacudir las rejas como un animal (Kafka, 2009, p. 189).

Por lo que, como dice Lemoine (1990), la alimentación está estructurada como un lenguaje, en tanto el sujeto cuenta con una sintaxis, vocabulario, morfología para alimentarse, y a diferencia del animal que come por instinto, el humano, según su subjetividad, ordena, estructura, ritualiza, significa, etc., su relación con el alimento, por eso: “¡Lo que era la consecuencia de la finalización anticipada del periodo de ayuno, era

tomado por la causa! Luchar contra esa incomprensión, contra ese mundo de la incomprensión, era imposible” (Kafka, 2009, p. 189).

Por lo que, como dice Lemoine (1990), la alimentación está estructurada como un lenguaje, en tanto el sujeto cuenta con una sintaxis, vocabulario, morfología para alimentarse, y a diferencia del animal que come por instinto, el humano, según su subjetividad, ordena, estructura, ritualiza, significa, etc., su relación con el alimento, por eso: “¡Lo que era la consecuencia de la finalización anticipada del periodo de ayuno, era tomado por la causa! Luchar contra esa incomprensión, contra ese mundo de la incomprensión, era imposible” (Kafka, 2009, p. 189).

El deseo se presenta ante una forma paradójica, por consiguiente, las demandas pre-edípicas conforman una suerte de estructuración en el sujeto, ya no solo es el deseo del otro, sino lo que el Otro desea de mí. De allí radica una circunstancia conflictiva y es la supuesta armonía que culturalmente se conoce y reduce a las mujeres, es un deseo estrecho frente a las demandas del Otro. Al fin y al cabo, sucede la imposibilidad respecto a una totalidad de la satisfacción. Tiempo después el ejercicio del ayunador perdió prestigio y admiración, por lo que el ayunador y el empresario tuvieron que buscar otros horizontes, pero sin éxito.

En medio de la falta de alternativas, el artista del hambre se presenta ante un gran circo, un lugar donde no existía discriminación o reparo alguno en recibir a quien fuera siempre y cuando se pudiera sacar provecho de ello; es entonces donde este toma al artista del hambre como objeto en medio de su demanda insaciable, aquella demanda no tiene reparos ni grandes molestias con tal de alcanzar su objeto máspreciado. El Otro se sirve de su experiencia, sus virtudes, su reconocimiento y en medio de aquello, el artista del hambre propuso ayunar como nunca:

El ayunador aseguró, lo que era digno de confianza, que ayunaría con la misma intensidad que antes, aún más, llegó a afirmar que, si le dejaban, lo que se le prometió sin más, esta vez sí que asombraría al mundo; se trataba de una afirmación que, en relación a los nuevos tiempos, en los que con tanta celeridad se olvidaba al ayunador, provocó una sonrisa en los especialistas (Kafka, 2009, p. 190).

¿Cuál es la salida propia del artista con respecto a las demandas mortíferas del Otro? Es interesante el destino que surge frente al artista del hambre, casi que se asemeja a un sacrificio trascendental, tal cual como lo vemos en *Antígona* (Zizek, 2017), no es que haya una suerte de lo femenino frente a lo irrefrenable de la totalización del deseo del Otro, sino la postura de verdad que tiene el acto que se presenta al final, y es la muerte provocada por parte del artista del hambre lo que sugiere dos paradojas; el eminente laberinto que se evidencia en la escritura kafkiana y el punto de fuga de lo eminente frente al deseo femenino que, más allá del callejón sin salida nos lleva a pensar relaciones inéditas frente a lo femenino:

La tabla en la que, en un principio, se hacían constar cuidadosamente los días de ayuno, ya no se cambiaba, siempre estaba la misma, pues transcurridas las primeras semanas el personal se cansó de hacer ese trabajo tan insignificante; y así siguió ayunando, como había soñado antes, y sin esfuerzo, como también había presagiado, pero nadie contaba los días, nadie, ni siquiera él mismo conocía su rendimiento, y su corazón se entristeció. Cuando pasaba un ocioso por su lado, se paraba y se reía de la cifra en la tabla y hablaba de fraude, era la mentira más necia que la indiferencia y la maldad innata podían inventar, pues no era el ayunador el que estafaba, sino el mundo el que lo estafaba a él por su salario (Kafka, 2009, p. 191).

Por último, es posible decir que, a través de una lectura psicoanalítica del artista del hambre, es factible llegar a comprender que en tanto estructuras psíquicas (neurótico, psicótico, perverso) todas se pueden entrelazar en el sujeto de alguna manera. Por esa razón también es necesario empezar a pensar en algo más allá de aquellas estructuras fijas (rezagos de la psiquiatría), es por ello que no se trata de preguntar si ¿el artista del hambre al final era psicótico o neurótico? —aunque se puedan hallar elementos en su decir, tanto de las demandas propias del neurótico, como una relación con el alimento del lado de la psicosis—, sino que se trata de ir a la estructura, es por ello que la pregunta se aleja radicalmente de si es psicosis o neurosis, y apunta más bien hacia la pregunta de una posición en un lugar desde lo femenino.

Capítulo 4

Diálogos de ella*

Anaiah, estos diálogos los sostuviste antes de cumplir 4 años. Cada día celebro los pequeños grandes triunfos que logras ante la ardua lucha que debes batir en lo simbólico y en lo imaginario para ser quien deseas ser, esto mismo sin tanta teoría me lo contó tu abuela Ofelia, ella no sabía que lo sabía, solamente quería que yo fuera quien deseara ser.

La infancia, proceso vital de condiciones asociadas a la construcción de un ser humano, de sus subjetividades. Un ser humano que puede tener toda la fuerza gracias al sujeto tachado que lo habita, aunque tenga toda la potencia, esta se refleja así sea parcialmente en anhelos, aspiraciones, ideales, sueños, ilusiones, los cuales están ceñidos a un tiempo y un espacio en el que habita.

Niñas, niños, niñas tienen en su infancia el momento para conocer y ser, en ese proceso hay diferentes derroteros, en el presente escrito hago referencia tres. Inicialmente se explora una arista que en ocasiones en los debates sobre lo femenino parece estar vetado, y es hablar de la maternidad, porque de alguna manera hace referencia a la mujer. Todo aquel que guste del psicoanálisis sabe que es un gran error considerar sinónimos femenino y mujer o pretender que hay un camino obligado a la maternidad, pero también es un error omitir ese vínculo, que, si bien no es el único, tampoco se puede negar que existe, por lo tanto pretender borrar de configuraciones de lo femenino las referencias a mujer o maternidad trae consigo cierto aire de esencialismo hegemónico sobre lo femenino al que me opongo.

Mujer/Madre/Maternidad/ función materna/ser tu/ tu ser: las ausencias

Anaiah: mira mamita sale el perrito que es lindo, parece un lobito con esas orejas grandndes y con el pelito gris, y a ese que es pequeñito, pequeñito, su papá le quitó el lazo para que corra rápido, rápido

Yo: que lindo hermosa

Anaiah: y ese perrito que me gusta, el chocolate

Yo: el de color chocolate

Anaiah: el de color chocolate

Anaiah: ahí regresa el lobito con sus dos mamás.

*Anika Quiñones Useche

Yo: cómo sabes que son sus mamás

Anaiah: porque todos los días salen con él al parque, juegan, le dan galletas.

Yo: y como sabes que no son las tías o las abuelas.

Anaiah: Pues porque lo cuidan como tu a mi.

Durante el año 2020 vivimos una pandemia, así que nos tocó estar encerrados en nuestra casa. Desde siempre las personas con perros podía salir por lo menos 1 hora, pero en los hogares que no teníamos perro nos tocó quedarnos encerrados. Pasaron 6 meses antes que dejaran hacer actividad al aire libre. Los parques los cerraron, durante muchos meses solo podíamos salir a comprar alimentos, pero a ti no te dejaban entrar, realmente tu fuiste la que mas viviste el encierro, pero también la que mejor lo llevó.. Durante muchos meses tu mayor entretenimiento era mirar desde la ventana o en el balcón las personas en la calle con sus perros. Esos vecinos con sus mascotas te mostraron diversas posibilidades de composición de familia nuclear, dos mamás, dos papás, mamá y papá, solo mamá, solo papá, o abuelas y abuelos.

Si bien ser mujer, no necesariamente es ser madre, pero en caso que así ocurra, posterior al alumbramiento, en el proceso de crianza la función materna, lejos de limitarse a la disposición del cuerpo para gestar hijos, amamantarlos, criarlos, cuidarlos y cocinarles para que tengan que comer, es fundamental, porque solo con ella es que da paso a la función paterna, primordial para favorecer la emergencia de un sujeto deseante.

Por lo tanto lejos de las posibilidades de supervivencia, la relevancia de la función materna en palabras de Lacan (2014): “en este caso del deseo de la madre, de orden primordial, la que viene a desempeñar el papel decisivo, el papel simbolizador”(p. 31), por lo tanto permitir que el sujeto traído al mundo, gestado y parido requiere que favorezca la simbolización y ahí el papel materno es fundamental, ya que esta favorece la condición simbólica asociada al deseo materno, que permitirá que ese ser nacido se haga sujeto.

La labor materna se asemeja a la de un ebanista, y es porque se encarga de hacer con lo que no está. Cuando se tiene en frente un infante que nació como masa de carne y huesos, acompañar a que se haga sujeto, es una tarea fundamental que no depende de la voluntad de la madre, ya lo decía Lacan “se trata de lo que se produce en tanto que la madre no es simplemente aquella que da el seno {sein} — se los he dicho — ella es

también la que da el signo {seing} de la articulación significante” (Lacan: p.10), y no es lo que haga sino lo que permita que suceda, que a su vez consentirá la emergencia del sujeto.

Es así como en la falta, es que se logra dar lugar a aquello que no está, y ahí surge ese sujeto que al igual que un trozo de madera se deja tallar, modelar, bordear y cortar, y para tallar una figura, con una herramienta que puede ser también de manera, o quizás de metal, se frota el trozo de madera y poco a poco empiezan a caer los restos de madera sobrante, aquellos que se chocan con la hoja de la herramienta y de manera amorosa o quizás con violencia se desprenden, permiten que salten a la vista los contornos para percibir la forma, es decir la figura emerge gracias a las ausencias, se ve el resultado con lo que no está que ubica a la madre en un lugar importante en términos de función, acorde a lo que plantea Lacan (2014):

Es en el interior de esto que se producen esas primeras identificaciones a lo que se llama en ese caso la madre, la madre como omnipotente, y ustedes lo ven, esto tiene un alcance diferente que el de la pura y simple satisfacción de la necesidad. (p. 11).

Ese hueco que deja aquello que se quita deja la impronta en lo que es, pero también en lo que falta, y solo desde el amor se identifica la confluencia entre las piezas de desecho y de la figura que encajen entre sí, esas posibilidades de encaje dependerán de la nación donde nació y de las posibilidades que tenga para conocer el mundo, en la cual la literatura es una de las ventanas a las que acude el adulto para mostrarle el mundo visible e invisible a niñas, niños y niñes.

Esto nos pone de frente ante la relación con el propio cuerpo que se va llenando de significados derivados de las apreciaciones y lugares simbólicos donde la madre o quien cumpla su función designe un lugar y se asuma. También las identificaciones que empiecen a ser preponderantes elegidas para construirse y soportar la realidad imaginaria que pesa tan fuerte en la cotidianidad, asociada a roles acordes con el contexto social y cultural en el que crece, y por supuesto el deseo que busca liberarse solo lo suficiente para recordar su existencia.

Mujer: ser nombrada y nombrarse ... el inicio

En diciembre para tu cumpleaños # 2, te regalaron tu primer muñeco con forma de humano que lloraba y se reía al presionarle suave el pecho de tela, ese fue tu favorito por lo menos hasta casi los 4 años, cuando ya tenías 2 años y 3 meses empezaste a llamarlo algunas veces Jacob, y otras Jerónimo como tus primos recién nacidos, y ya después de los 3 años también lo llamabas Juan Pedrito, como el hermano de Emma tu amiga del parque a quien conociste desde que tenía 3 meses de edad y ahora con voz tierna dices que ya da pacitos en el parque, es solo risitas y tiene 4 dientes, sobre este muñeco recuerdo mucho un dialogo que tuviste en casa de tus abuelos paternos:

Los otros: que lindo como se llama

Anaiah: se llama bebé

Los otros: pero no se puede llamar bebé porque es un bebé

Anaiah: se llama bebé

Los otros: bauticemos al bebé con un nombre. Haber ¿es hombre o es mujer?

Anaiah: es un bebé

Los otros: entonces es hombre porque si fuera mujer sería bebida

Anaiah: que es mujer

Los otros: tu eres una mujer

Anaiah: ¿yoooo? no (risas) yo soy Anaiah

P.D. como dato curioso te cuento que este muñeco venía vestido con una pijama rosada y tenía una balaca en la cabeza con un moño, tu decías que era el atuendo para dormir, por eso le adaptaste un vestido tuyo de fondo blanco sobre el que resaltan unas patillas rosadas y le cubre más debajo de los pies. Lo sigues llamando eventualmente Jacob, Jerónimo o Juan Pedrito, pero la manera más común que lo nombras aún hoy que se acercan los 2 años de tenerlo, es bebé.

Los infantes inicialmente están en el discurso de los padres, abuelos, tíos, etc., quienes esperan al ser que se está gestando, la mayoría de las veces con gran afecto, lo cual es importante ya que entran a ser parte del escenario comunicativo sobre el cual se sustentan y adquieren sentido las experiencias de la infancia. Ese marco comunicativo es la referencia que implica valores, y que articulan las maneras de significar al otro, a la vida, al trabajo, al juego, al amor, pero sobre todo maneras de significarse a si mismos, de alguna manera va cimentando la identidad.

En palabras de Edmond, M; Picard, D:

Su identidad se suscita por y en el dispositivo enunciativo: el «Yo» (jé) no se descubre a él mismo más que en la «alocución» a «Tú»; es en la palabra intercambiada donde el sujeto se reconoce por la relación con los otros. La interlocución aparece, así como el proceso fundamental donde se fundan, a la vez, la identidad de los interlocutores, los significados que comparten y la comunicación”. (1992, p. 35)

Estos procesos de construcción identitaria, circulan por la ruta de la cultura. Al respecto Freud menciona que es posible calificar como construcciones ideales del hombre, aquellas concepciones de perfección del individuo, asociado a lo que se considera debe ser un sujeto derivado de lo que la cultura privilegia, partiendo de los valores que se supone propician las mejores condiciones para la comunidad, legitimadas a través de las leyes de la dinámica social.

Nombrar y nombrarse pasan por el cuerpo. El aire permite que salga la voz, iniciar un movimiento para comunicar, que se muevan los ojos, las manos, los dedos, es algo que el sujeto experimenta en lo sensitivo. Es movimiento. Un sonido, un ruido que su voz puede hacer con las letras que tienen asociado una manera de sonar, y que unidas al vincularlas entre sí, surgirá algo que refleja la condición subjetiva, aquello que somos, que no requiere ser pensado para expresarse, sino que se expresa en sí mismo. ES. ¿Qué es? es aquello que no reconozco como propio, fue dicho, pero así se haya dicho por su boca, con su voz no lo siente suyo, aunque siente afán por explicar que no era eso lo que se quería decir sino otra cosa.

Ese es un proceso de emergencia de lenguaje llamado Lalangue, es un término al que le atribuyen relación directa con la subversión, ya que la palabra como lo consideran los diccionarios no es la verdad de la esa palabra dicha que al decirse puede ajustarse o no a esa definición de diccionario, lo importante no es eso, sino la manera como se enuncia y como lo escucha, es decir la importancia es que existe gracias a que hay alguien que lo nombra de esa manera diferente, lo cual no consigue una revolución sino una subversión, pues cuestiona a los oyentes, al ponerlos a escuchar por fuera de la estructura hasta ahora conocida y validada.

Esta subversión derrumba la idea de lenguaje que se puede tener según los doctos del lenguaje. Lalangue no tiene al ser nombrado u omitida, en cualquier caso, refleja un desliz en el cual emerge a medias la verdad-saber, que Lacan denota como dit-mension.

Lo que surge con Lalangue permite que exista una dit-mension, escrita con guion porque no dice lo escrito y su sonido en francés suena a mentira (mesonge), y este sonido guarda la posibilidad de la incompletud al decir, no-toda la verdad, esto implica decir de nuevo, ir u venir en el sonido que hace esa seguidilla de sonidos, es decir obliga a ir y regresar favoreciendo la repetición, y toda repetición es Goce, así como esa condición de terminar siendo mujer por la posibilidad que da la libertad de ser, de no estar atrapado en el todo, en poder crear y recrearse en aquello que no está, pero también un lugar para ubicarse en la mentira, en creer ser algo, pero estar lejos de lo que realmente se desea ser.

Lalengua se distancia de cualquier evaluación desde la gramática estructural, bajo reglas de uso de las palabras, no está regulado por instituciones sociales que orientan el deber ser y el deber decir, como el Estado, la iglesia, la escuela o la familia. Sin embargo la fuerza de Lalengua puede asustar porque prioriza que emerja aquello que falta e indica la existencia de cierta voz que contienen los secretos más íntimos que si bien pueden significar para la mujer, aquello que es su mayor tesoro, no deja de ser una voz que no se reconoce e incluso asusta de estar errando pues no responde a los cánones dicotómicos de aquello que es bueno o malo, por el contrario, le apuesta simplemente a ser sin más prevenciones.

Sin embargo, aunque lalengua es viable para ser mujer, existe otro camino en la infancia que está atado a la paradoja de tener libertad estando cautivo de su tiempo y su historia, es decir el año en que se nace, la década en que se desarrolla su infancia y también su adultez, favorece de una mejor manera o por el contrario la limita.

El momento en el que se nace, marca las posibilidades estructurales que dependen de la Nación de sus progenitores (o de quien haga sus veces) y le determine las posibilidades para poder ser. Prontamente el infante siente el impulso de querer repetir lo que ve, inicialmente por una condición de supervivencia para ser parte de la sociedad que habita, por lo tanto

se es tan libre como se lo permita la condición estructural instaurada por el estado-nación del cual se es originario.

La infancia devorada por el tiempo que obliga a seguir creciendo, traen consigo la vinculación a los roles estableciendo por el Estado-Nación, los infantes van forjando el método para conocer que trae consigo la pregunta por el futuro. Los juegos que traen roles jugar a cocinar, vender, curar, cuidar, sembrar, son inicialmente mimesis de lo que los rodea, pero ya después de internalizado el rol es la posibilidad de explicarse lo que le pasa a si mismo mientras experimenta, no con juguetes, sino con objetos de la cotidianidad que le retan a hacer algo con ellos para convertirlo en parte de sí. Estos juegos de infancia, que tienen sus reglas propias, creadas o copiadas, van direccionando aquello que se puede o no hacer por ser mujeres, si bien las reglas están estipuladas, la decisión de acceder o limitarse va a depender de la manera como se ha construido la subjetividad. Ya con cierto aire de nostalgia Benjamin (1987) decía:

Ya conocía todos los escondrijos del piso y volvía a ellos como quien regresa a una casa estando seguro de encontrarla como antes” y continúa “(...) lo que hay de verdad en ello lo experimenté en los escondrijos (p.49) .

Esa sensación de jugar a las escondidas, de refugiarse al interior del laberinto, de alguna manera tenerse solo a si mismo cuando alguien lo busca, lo persigue, es algo que tiene la virtud de ser encontrado de frente casi estrellándose porque le sale al paso y le corta el camino, pero también alguien puede sorprender porque llega por la espalda, o incluso tenerlo desde siempre atrás sin saber que está ahí. Así opera la verdad del sujeto, te estrella, te sale al paso o está siempre ahí en lo que eres sin que lo sepas. Sin embargo, es ese lugar en el que puede mostrarse como lo que es, la infancia que si bien se tiene el espíritu de buscar la novedad, no hay nada más acogedor que lo cocido.

Las crías humanas siguen gestándose igual y naciendo por el mismo canal vaginal, a eso se le llama parto natural, la técnica de cirugía si bien ya lleva sus décadas, se considera no natural, hace parte del auge de la mecanización, proceso que adormece la sensibilidad, las capacidades sensitivas, propioceptivos que limitan la empatía, por lo tanto el reconocimiento del otro se diluye. La mecanización, al igual que la mimesis, no se

entiende en el resultado, sino en el proceso que la genera, es decir durante el acto mismo de conocer o de nacer de una manera o de otra.

Los infantes que habitan en las metáforas y las alegorías, que no son explicaciones de la realidad sino la realidad misma, es por esto que la mecanización es un infortunio, no porque elimine el pensamiento mágico, sino porque lo domestica, de ahí que lo racional y lógico, sea prontamente lo racional y no lo sensitivo, teniendo más acogida para enfrentarse a la realidad estados como la tranquilidad, la seguridad. Una infancia mecanizada, tiene en la posibilidad creadora la posibilidad de escapar, por eso la predilección de los procesos artísticos que logran escapar a esta mecanización y se tiene la esperanza que puedan salvaguardar algo de esos procesos sensibles. Al respecto Heinrich von Kleist explica lo siguiente:

Le pregunté si creía que el maquinista que dirigía estos muñecos debía ser él mismo un bailarín, o si al menos necesitaba tener un concepto de lo bello en la danza. Me respondió que si una ocupación es fácil, vista por su lado mecánico, no se sigue de ello que se pueda desempeñar del todo sin sensibilidad.

La línea que debe describir el punto de gravedad es, en efecto, muy simple, y, a lo que él creía, recta en la mayoría de los casos. En aquellos en que es curva, la ley de su curvatura pareciera ser por lo menos de primer, o, a lo sumo, de segundo orden; e incluso en este último caso sólo cabría calificarla de elíptica, forma ésta de movimiento que (a causa de las articulaciones) es absolutamente la más natural para las extremidades del cuerpo humano, y, por lo tanto, no habría de costarle un gran arte al maquinista” (p.2)

La experiencia narrada sucede, en un lugar y tiempo específico, los hechos pasan y construyen la cotidianidad. El infante abocado a apropiarse del proceso histórico asociado al “pasado” que si bien aún no existe en términos temporales es innegable por la huella sensitiva debido a la manera que su mundo le posibilita para conocer, pero este conocimiento no llega por sus experiencias temporales, sino por las sensitivas. Experiencias pasadas que construyen al infante las posibilidades de ser y hacer en el presente. Esta reflexión no es sobre el maquinista, es sobre saber hacer pese a la mecanización, es una pregunta por el mundo sensible y la manera como

se establece el vínculo con el proceso de racionalización, porque para dejar ser al sujeto libre, se requiere de aquellos que tiene la posibilidad de mediar lo que se siente y no apartarse de ello.

La infancia implica inicialmente solo generar sonidos, sin embargo, pese a la ausencia de palabras articuladas, el infante tiene toda la posibilidad de sentir, de esta manera, las sensaciones experimentadas están desde siempre construyendo el pasado que determina el futuro, la duración del tránsito entre pasado y futuro es el camino del conocimiento que le permite al infante conocer el mundo. Benjamín (1987) lo narra de la siguiente manera:

En nuestro jardín había un pabellón abandonado amenazado ruina. Le tenía cariño por sus ventanas de cristales coloreadas. Si pasaba la mano en su interior me iba transformando de cristal a cristal, tomando los colores del paisaje que se veía en las ventanas, ahora llameante ahora polvoriento, ya ardiente, ya exuberante. Lo mismo sucedía cuando pintado en colores y si me abrían las cosas en su seno, tan pronto que los llenaba con una nube húmeda. Con las pompas de jabón ocurría algo parecido. Viajaba con ellas por las habitaciones metiéndome en el juego de los colores de los globos hasta que reventaban. Me perdía en los colores del alto cielo, los mismos en una joya, en un libro; pues en todas partes los niños son su presa (p.69).

Esas experiencias van construyendo una historia a la cual el infante llega donde inicia la historia, con total ausencia del pasado. Su punto de referencia surge con lo cotidiano, y el recuerdo como memoria sensorial determina el olvido de aquello que marcará o no un pasado. Ese proceso entre el pasado y el futuro, es un proceso de conocimiento que le va a permitir al infante ser.

Quizás apariciones intempestivas que en ocasiones genera en aquel que la emite sensación de extrañeza como en ese momento de la infancia que por primera vez se enuncia un término que es SU término, SU propia palabra SU creación que por su potencia provocadora de hacer emerger esa voz que hace existir al sujeto, palabras que sin serlo le sonaban bien y hacían eco, o quizás palabras conocidas que prontamente se apega a ellas o las desecha, usted está ante una manera de hacer lenguaje, proceso que

vivió en su infancia, pero que ahora de adulto cada vez que le sucede es la emergencia de lo infantil en usted.

Tu reflejo en los otros

Hace algunas semanas la profesora te pidió que me mostraras tu trabajo de la semana, sobre una hoja de papel un círculo grande que tenía dos círculos pequeños adentro, dos líneas una vertical y una horizontal, a esa lo llamabas cabeza y rostro. Por fuera de ese círculo grande cinco líneas, una vertical de la cual salían las otras diagonales. Ese era el cuerpo, brazos, manos, piernas y pies.

Yo: que linda tu tarea, ¿qué es? (le preguntaba mientras sonreía y algo en mi temía la respuesta)

Anahia: tu ti mismo

La profe: no amor eres tu misma, es tu si mismo. Señora Anika estamos fortaleciendo el si mismo y así construir su propia imagen.

Yo en mis pensamientos secretos: afortunadamente el si mismo no se construye del todo así.

Yo en mis pensamientos expresados: que lindo profe gracias por el “tu ti mismo”, parafraseando a Anaiah nos reímos todas y se finalizó el diálogo. Meses después jugando con fichas y tarjetas, se te regaron las tarjetas y quedaron al azar varias mostrando la imagen, sonríe señalando aquellas tarjetas que simulan un muñeco de nieve y un títeres, los dos son formas compuestas por un círculo grande con pequeños círculos adentro y diferentes líneas que componen el cuerpo y las extremidades

Anaiah con expresión de sorpresa en su rostro y sonriendo: mira mamá este juego tiene muchos ti mismos.

Agradezco a la tutora que deseaba que empezaras a construir auto imagen, auto conceptos, tu yo, tu ti mismo. pero “tu ti mismo” era una secuencia de letras que denotaba una figura conformada por un círculo grande que contiene círculos pequeños y líneas. Era un nombre más para denotar un objeto, una figura, ciertos colores. Tu posición subjetiva y la diferenciación especular de tu imagen donde sabias cual era la tuya, quienes eran los otros, y como no eras un todo conmigo ni simbólico ni imaginariamente, lo habías solucionado en el tiempo lógico, y no en el cronológico, me lo mostraba el repertorio lingüístico que desde los 19 meses usabas de manera tan fluida.

La evocación del lenguaje trae algo consigo la aparición de otro. Es decir, para explicarse a sí mismo algo que ya se ha vivido basta con el repaso mental, no siempre en orden o secuencia lógica, pero al traer la narración de aquello que pasó, surge en la escena otro si mismo, Proust. M (2006) tiene un relato famoso que nos habla de esto, aquí un fragmento:

Hacía ya muchos años que no existía para mí de Combray más que el escenario y el drama del momento de acostarme, cuando un día de invierno, al volver a casa, mi madre, viendo que yo tenía frío, me propuso que tomara, en contra de mi costumbre, una taza de té.

Primero dije que no; pero luego, sin saber por qué, volví de mi acuerdo. Mandó mi madre por uno de esos bollos, cortos y abultados, que llaman magdalenas, que parece que tienen por molde una valva de concha de peregrino. Y muy pronto, abrumado por el triste día que había pasado y por la perspectiva de otro tan melancólico por venir, me llevé a los labios unas cucharadas de té en el que había echado un trozo de magdalena. Pero en el mismo instante en que aquel trago, con las miga del bollo, tocó mi paladar, me estremecí, fija mi atención en algo extraordinario que ocurría en mi interior (...) En cuanto reconocí el sabor del pedazo de magdalena mojado en tilo que mi tía me daba (aunque todavía no había descubierto y tardaría mucho en averiguar por qué ese recuerdo me daba tanta dicha), la vieja casa gris con fachada a la calle, donde estaba su cuarto, vino como una decoración de teatro a ajustarse al pabelloncito del jardín que detrás de la fábrica principal se había construido para mis padres, y en donde estaba ese truncado lienzo de casa que yo únicamente recordaba hasta entonces; y con la casa vino el pueblo, desde la hora matinal hasta la vespertina, y en todo tiempo, la plaza, adonde me mandaban antes de almorzar, y las calles por donde iba a hacer recados, y los caminos que seguíamos cuando había buen tiempo. Y como ese entretenimiento de los japoneses que meten en un cacharro de porcelana pedacitos de papel, al parecer, informes, que en cuanto se mojan empiezan a estirarse, a tomar forma, a colorearse y a distinguirse, convirtiéndose en flores, en casas, en personajes consistentes y cognoscibles, así ahora todas las flores de nuestro jardín y las del parque del señor Swann y las ninfeas del Vivonne y las buenas gentes del pueblo y sus viviendas chiquitas y la iglesia y Combray entero y sus alrededores,

todo eso, pueblo y jardines, que va tomando forma y consistencia, sale de mi taza de té”. (pp. 45)

Cuando se habla para si mismo se recuerda lo que significó ese momento, lo cual no ocurre inmediatamente, errar, virar, implica también un poco el buscar y buscarse en ese relato mental del recuerdo o en el relato verbal, que permite la re-flexión, en términos de algo que sale pero que regresa sobre sí mismo.

Es así como aunque se repriman las imágenes, el recuerdo traído por diferentes posibilidades de construcción de la realidad que vivía, no es relevante si eras imágenes reales o quizás otras menos reales, pero para poder decir que no pensó en lago, es inevitable haberlo hecho, surge la memoria involuntaria y se revive a manera de explicarse a sí mismo algo que ya vivenció en su pasado o en la infancia, los recuerdos de vivencias infantiles logran reconfigurar el aquí y el ahora, su base es lo vivenciado en la crianza, lo cual si bien tiene aspectos sostenidos por lo simbólico son de la mayor relevancia para porque es lo que más directamente se conecta con el sujeto tachado, sin embargo, no por esto hay olvidarse del peso que lo imaginario tienen en la construcción de si mismo, las vivencias que ubican lo que implica la alineación a con las expectativas o mejor asignaciones de los roles sociales esperados para sostener la construcción alrededor de la dicotomía hombre o mujer, es muy importante entender la condición de lo femenino simbólico pero también las posibilidades imaginarias que sin decirse dicen y ubican las subjetividades de un costado o del otro.

Las imágenes quedan como fotografía, en su condición de capturar un momento específico que sugiere la existencia de dos procesos en paralelo, un evidente, y otro que es menos visible, aunque esa indivisibilidad sea la que fundamenta las subjetividades en un infante, porque no solo en el peso y la estatura crece en un bebé o una beba, también en conocimiento, no es que el infante no sea todo lo que puede ser, sino que como lo dice Hegel (2010) “(...) sólo está disponible, por ahora, en su concepto o en su interior; y de unos pocos individuos (...)” y quizás la riqueza del contexto, así como el afecto que lo rodee impedirá o permitirá “ (...) su aparición sin expansión deja su existencia en algo singular y aislado” (p. 67).

Cada infante es la posibilidad de crear una sociedad diferente, al ser aquello que está iniciando son la promesa o “el barrunto indeterminado de algo desconocido, son los emisarios de que algo otro está en marcha”(p. 65) previo al nacimiento no es que no suceda, si sucede pero el nuevo ser no es directamente responsable de algo tan sencillo y vital como respirar, al nacer, es responsable de hacerlo por sí solo, pero es su contexto familiar y social el que logrará favorecer lo que acceden a conocen y la manera como lo conocen, esto de alguna manera pone al infante con la responsabilidad no solo de respirar o dormir, o comer por sí solo, también le otorga el sentido de hacerse cargo de sí mismo en lo mínimo necesario acorde con sus posibilidades por ser aún infante, hacerse cargo de su conocimiento. Si hay un momento donde se está mas cerca de conocer al sujeto tachado es la infancia.

Entonces el desarrollo infantil planteado como proceso, que trasciende el crecimiento, se podría considerar que solo implica mejorar, y nos llevaría a la tradicional discusión dicotómica de bueno o malo, porque continuar adelante no significa siempre progresar para llegar a lo inevitable y es ser adulto, lo que se percibe como si fuera algo natural, sin embargo, nada de natural tienen los roles, las jerarquías, los destinos en los que se reflejan en los juegos infantiles, las canciones, los cuentos, las películas que se producen pensando en ellos, en explicarles como funciona el mundo, y aquí para algo interesante y es que a diferencia de otros libros, juegos, canciones o películas que con el paso del tiempo van quedándose obsoletos, lo dedicado a lo infantil no pierden vigencia, incluso entre mas antiguo sea en ocasiones heredando de sus primos o hermanos mayores, es acogido con afecto, esto de tener la primera versión en el anaquel funciona también con los niños niñas, en su construcción de roles los otros hacen lo posible por tenerlos lo más cerca de la “versión” original de esas construcciones de roles, jerarquías o destinos.

Conclusiones

Es clave tener en cuenta que la historia de las mujeres se presenta como un elemento transformador de ellas mismas, y constituye un paso decisivo para su emancipación. Una nueva historia significa cambiar todo un andamiaje de ideas y creencias para transformar las actividades femeninas en experiencias definidas y trascendentes. No es muy difícil imaginar que sus experiencias y vivencias serán valoradas en el curso del desarrollo de la humanidad, la cultura y la civilización.

Por lo tanto, la historia de las mujeres revisa un conjunto de problemas donde están incluidos elementos antes no estudiados: el tiempo, la violencia, el trabajo, el sufrimiento, el amor, el poder, “las representaciones, las imágenes y lo real, lo social y lo político, la creación y el pensamiento simbólico”, cuestiones que deben ser abordadas para entender lo femenino.

Es fundamental entender que cada contexto histórico o tipo de sociedad corresponde a un modo de funcionamiento de la subjetividad en tanto da consistencia, por ende, su funcionamiento subjetivo es político, siendo la base existencial de un sistema epistemológico, histórico y cultural. Cuando el sujeto se desestabiliza o tiene un malestar, se genera una alarma que pone a la persona en movimiento, convoca el deseo de actuar para que la vida recobre un equilibrio (*status quo*), que en el caso de la vida humana se traduce en un bienestar emocional o existencial, es desde ahí donde se definen las distintas políticas del deseo o micro políticas.

En el plano macro político coexisten distintas macro políticas que van, desde las más revolucionarias a las más reaccionarias, es decir, desde la máxima voluntad de igualdad de derechos hasta la máxima voluntad de mantener los privilegios y la capacidad para no dejar que se muevan. En el plano micro político es distinto, las micro políticas van desde las más activas, las cuales logran estar a la altura de las exigencias de la vida y permite que esa formación se haga hasta que se cree el deseo de un cuerpo y de un modo de existencia, donde eso que está buscando paz encuentre su lugar transformando la realidad.

Entendiendo todo lo anterior se pretende invitar al lector a realizar un análisis de los diferentes contextos expuestos, donde la mujer es claramente invisibilizada a lo largo de los siglos, conceptualizada como lo “Otro” en la sombra del hombre, con una posición subalterna en las relaciones de poder, por lo tanto, es claro y pertinente decir que la mujer es un sujeto histórico y político que ha demostrado en su accionar el desarrollo de micro revoluciones (revoluciones en la vida cotidiana) y micro políticas (transformaciones de sí mismas para poder transformar al otro al dejar querer alcanzar un ideal), creando subjetividades en resistencia.

Lo femenino no hace referencia a la mujer, estas en muchas ocasiones se ponen en ese lugar, aunque por distintas circunstancias históricas se han negado ese lugar, así como los hombres también lo han hecho. Lo que nos muestra este texto es que no es necesario ser mujer para ubicarse en ese lugar, y que este lugar ha sido, a pesar de ser negado, el objeto de lucha de algunxs, no solo desde la escritura como el caso de Kafka y Moreno, sino de todo acto que permita bordear lo Real del vacío, y esa es la apuesta de lo femenino y su condena en un mundo dominado por las lógicas masculinas, señalar ese vacío es insoportable para esas lógicas que solo quieren saber de llenarlo, de controlarlo hasta el punto de eliminarlo, de ahí que históricamente, como lo señala el libro, lo femenino haya sido perseguido, excluido, negado y violentado.

Este libro es un pequeño homenaje a eso femenino, a sus resistencias, a sus subversiones, a su insistencia de transformar esas lógicas rígidas donde todo tiene un orden preestablecido y nada se puede cambiar. Es un homenaje desde la escritura a esos lugares que a fuerza de constancia y lucha algunas mujeres lograron hacerse escuchar en un mundo donde no se permitía. De ahí que la lucha de algunas, a través de la historia, haya sido la de poder tomar decisiones y tener un voto, entre muchas otras. Por eso fue importante hacer este recorrido histórico en Colombia de ese lugar de exclusión, no para señalar solo ese lugar, sino para mostrar cómo lograron transformar ese lugar por medio de esas luchas.

Acá la historia y la literatura convergen para mostrar que desde la escritura lo femenino denuncia lugares de indeterminación ante la totalización que, bajo un orden fálico, es decir, ante prácticas culturales dominantes, son capaces de actuar como líneas de fuga que van como no-todo

ante las grietas patriarcales. Así que lo femenino se convierte en un acto político en esas historias y en esas literaturas, y también muestran que así como hay estas formas otras de ubicarse y transformar los lugares dominantes históricamente monopolizados por lo fálico-masculino, también hay otras posibilidades, y estas son solo unas de esa maneras, a otrxs les tocará posibilitarse otras.

Referencias

Adorno, T. (1969). Apuntes sobre Kafka, en: T. Adorno, Crítica cultural y sociedad (pp. 131 - 173). Barcelona: Madrid.

Allouch, J. (2011). El amor Lacan. Buenos Aires: El cuenco de Plata.

Alvarado, A. (2017). Desgarradores testimonios de víctimas de violencia sexual por 'paras', El Tiempo. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/justicia/conflicto-y-narcotrafico/testimonios-de-victimas-de-violencia-sexual-de-paramilitares-del-bloque-central-bolivar-148104>

André, S. (2002). ¿Qué quiere una mujer? Buenos Aires: Siglo XXI.

Anzieu, A. (1993). La mujer sin cualidad. Madrid: Biblioteca Nueva

Araujo, K. (1996). La Femeidad En El Psicoanálisis: De Freud A Lacan. Debates En Sociología N° 20-21 (Pág. 139 - 144). Pontificia Universidad Católica de Perú: Perú. Extraído de: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/6954>

Arrivé, M. (2001). Lingüística y psicoanálisis: Freud, Saussure, Hjelmslev, Lacan y los otros. México: Siglo XXI -Universidad de Puebla.

Asociación de Mujeres Afro Por la Paz. (2014). Verdades Ancestrales: la huerta al perejil. Bogotá: Defensoría del Pueblo.

Badiou, A y Truong, N. (2012). Elogio al amor. Buenos Aires: Paidós.

Baillon, F. (2005). En diciembre llegaban las brisas de Marvel Moreno: cuerpo a cuerpo, la desvalorización de la sexualidad femenina. Revista Iberoamericana, Vol. LXXI, Núm. 210, Enero-Marzo 2005, 263-273

Bassols, M. (2017). Entre centro y ausencia. Buenos Aires. Grama.

Beauvoir, S. (1987). El segundo sexo, tomo II. Buenos Aires: Siglo XX.

Bello, S. B. (2014). La Mirada de la Mujer Artista. Universidad de la Laguna, 1-51.

Benjamín. W. (1987). Dirección única. Madrid, Alfaguara, 1987.

Benjamin, W. (2001). “Franz Kafka” en W. Benjamin, Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV. Madrid: Taurus.

Borell, Mónica. (2002). «Mujeres, Trabajo y Sindicalismo en Cataluña (1939 1978). Militancia sindical y fuentes orales», en VVAA, Un acercamiento a los estudios de género. II Encuentro de Mujeres Sindi - calistas de CCOO», Valencia, Germania, pp.

Brodsky, G. (1994). Sexualidad femenina. Buenos Aires: Colección Orientación Lacaniana

Butler, J. (2017). El género en disputa. Buenos Aires: Paidós.

Camus, A. (1981) El mito de Sísifo. Madrid: Alianza Editorial.

Castaño Sanabria, Dennyris (2016), El feminismo sufragista: entre la persuasión y la disrupción. POLIS, Revista Latinoamericana No 15. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30545999011>

Citati, P. (1993) Kafka. Madrid, España: Ediciones Catedra.

Cixous, H. (1995). La risa de la Medusa. Barcelona: Anthopos

Cosenza, D. (2018). El muro de la anorexia. Barcelona: RBA Libros

De La Pava, A. (2006). ¿Qué es una mujer... para el psicoanálisis?: Desde la sexualidad femenina en Freud, hasta la posición femenina en Lacan. Desde El Jardín de Freud, Número 6, p. 170-189. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. Extraído de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/8339>

De Castro, S. (2006). Apuntes sobre lo femenino y el lazo social. Desde El Jardín de Freud, Número 6, p. 28-49. Universidad Nacional de Colombia,

Bogotá. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/article/view/8330/8974>

Derrida, J. (1990). Entrevista con Jacques Derrida. Por Cristina De Peretti. *Debate feminista*, 2, 282-291. Universidad Nacional De Educación a Distancia: Madrid. Extraído de: <https://core.ac.uk/download/pdf/38819662.pdf>

Deleuze, G. (1983). *Kafka: por una literatura menor*. México: Era
Díaz C. (Ed.). (2014). *Imaginario, Simbólico, Real. Aportes de Lacan al psicoanálisis*, Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Biblioteca Abierta.

Díaz, Pilar (2006). Disidencias y marginaciones de las mujeres en el sindicalismo español, *Sociología del Trabajo*, n.º 56, p. 101-116.

Dolto, F. (2000). *Lo femenino: artículos y conferencias*. Buenos Aires: Paidós.

Fals, O. (1989). *El Problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis*. Bogotá: Tercer Mundo.

Fernández A.M. (1993). *La mujer de la ilusión. Pactos y Contratos entre hombres y mujeres*. Buenos Aires: Paidós.

Freud S. (1992a). *La feminidad. Nuevas conferencias de introducción a psicoanálisis*, en: *Obras Completas*. Vol. XXII. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1992b). *Tótem y tabú*, en: *Obras completas*. Vol. XIII. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1992c). *El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen*, en : *Obras completas*, Volumen IX. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1992d). *Lo inconsciente*, en: *Obras Completas*. Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1992e). Organización genital infantil, en: Obras completas. Vol. XIX Buenos Aires. Amorrortu.

Freud, S. (1992f). Psicología de las masas y análisis del yo, en: Obras completas. Vol. XVIII. Buenos Aires. Amorrortu.

Freud, S. (1992g). El sepultamiento del complejo de Edipo, en: Obras completas. Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1993h). Estudios sobre la histeria, en: Obras completas. Vol. II. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1992i). Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis, en: Obras completas. Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1992j). 13* conferencia. Rasgos arcaicos e infantilismo del sueño, en: Obras completas. Vol. XV Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1992k). Sobre la sexualidad femenina, en: Obras completas. Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1992l). Tres ensayos de teoría sexual, en: Obras completas. Vol. VII Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1992 ll). Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico, en: Obras completas. Vol. XII Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1992m). Más allá del principio de placer, en: Obras completas. Vol. XVIII. Buenos Aires. Amorrortu.

Freud, S. (1992n). Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina, en: Obras completas. Vol. XIII. Buenos Aires: Amorrortu.

Frolov, I. T. (1980). Diccionario de Filosofía. Moscú: Editorial Progreso.

Gallano, C. (2000). La alteridad femenina. Medellín: Asociación de foro del campo lacaniano de Medellín.

- Gallo J. (2001). *Psicoanálisis, investigación y subjetividad. Cuestiones preliminares*. Editorial Académica Española, Alemania.
- Gallo J. y Galindo J. (2009). *Psicoanálisis y Teoría Social*, Corporación Universitaria de la Costa, Barranquilla, Editorial Universitaria de la Costa.
- Gallo, J. (2017) *Polis y psique: ensayos sobre la teoría política y psicoanálisis*. Bogotá. Catedra Libre.
- Gilard, J. (1997). La obra de Marvel Moreno: elementos para una cronología, en: *La obra de Marvel Moreno. Actas del Coloquio Internacional de Toulouse*. Viareggio: Mauro Baroni Editor
- Godfrid, E. L. (1999). Las brujas de Salem: un hecho histórico y dos textos literarios. *INVENIO*, 31-37.
- González, E. (2017). *Franz Kafka: culpa, ley y soberanía*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana
- González Rey, F. (2000). *Investigación cualitativa en Psicología. Rumbos y desafíos*. México: Thomson.
- González Rey, F. (2002). *Sujeto y subjetividad. Una aproximación histórico cultural*. México: Thomson.
- Guarín, M. (2011). *La violencia de género en la narrativa de Marvel Moreno*. (Tesis de Maestría en Estudios Literarios). Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Hekier, M & Miller, C (1996). *Anorexia-bulimia: deseo de nada*. Buenos Aires: Paidós.
- Hermanos Grimm (1985). *Cuentos de niños y del hogar*. Madrid: Anaya.
- Horney, K. (1980). *Psicología Femenina*. Madrid: Alianza Editorial.
- Heisenberg, W. (1959). *Física y filosofía*. Buenos Aires: Ediciones La Isla.
- Jaramillo A. (2013). *Mujeres maltratadas: ¿víctimas o sujetos?* Medellín: Universidad de Antioquía.

- Kafka, F. (1983). El proceso. Barcelona: Círculo de lectores.
- Kafka, F. (1974). Carta al padre. Barcelona: Lumen.
- Kafka, F. (2009) Un artista del hambre en Cuentos completos. Madrid. Valdemar editores.
- Klein, M. (2009) “Estadios tempranos del conflicto edípico” En Obras completas, Tomo III. Ciudad de México. Editorial Paidós Mexicana S.A.
- Heinrich von Kleist (2001). Sobre el teatro de marionetas. Medellín: Universidad de Antioquía-Otraparte
- Lacan, J. (1964-1965). Seminario 12. Problemas cruciales para el psicoanálisis. Inédito. Buenos Aires: Fichas de la Escuela Freudiana de Buenos Aires
- Lacan, J. (1977). Radiofonía, en: Psicoanálisis, Radiofonía y Televisión. Barcelona: Anagrama.
- Lacan, J. (1987). Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina, en: Escritos 2, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan J. (1997). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis, en: Escritos 1. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1992). Seminario libro 17. El reverso del psicoanálisis. Barcelona: Paidós.
- Lacan, J. (2003). Seminario libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2008a). Seminario libro 8. La transfrencia. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2008b). Seminario libro 16. De un Otro al otro. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2008c). Seminario libro 4. La relación con el objeto. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2009). Seminario libro 18. De un discurso que no fuera del semblante. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2010). Seminario libro 20. Aún. Buenos Aires: Paidós.

- Lacan J (2011). *Le séminaire livre XIX ou pire*. Ed. Seuil.
- Lacan, J. (2013). *Seminario libro 10. la angustia*. Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. (2014). *El Seminario, libro 6. El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2016). *Seminario libro 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, E. (1999). *Posiciones femeninas del ser*. Buenos Aires: Tres Haches.
- Lemoine, E. (1990). *La mujer en el psicoanálisis*. Buenos Aires: Argonauta.
- Lemoine, E. (2001). *Féminas*. Buenos Aires: Paidós - Escuela de Orientación Lacaniana
- León L. (2017). *Descripciones de una psicología ancestral indígena. Encuentro y desarrollo de sí mismo desde la vivencia cosmogónica Kogui en Colombia, Tiguaia Comunidad de Ciencias Ancestrales, Colección Psicología Ancestral Indígena, Bogotá, Colombia*
- León, S. (2013). *El lugar del padre en psicoanálisis: Freud, Lacan, Winnicott*. Santiago de Chile: RIL Editores.
- Levinton, N. (2000). *El superyó femenino. La moral de las mujeres*. Madrid: Biblioteca Nueva
- Mejía, M. (2005). *Las mujeres y el superyó*. Medellín: Universidad de Antioquia. Departamento de Psicoanálisis de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.
- Millán, M. A. (2012). *El síntoma: de la metáfora a la letra. Desde el jardín de Freud, 1-14*. Recuperado de: <http://bdigital.unal.edu.co/35720/1/36134-149967-1-PB.pdf>
- Miller, J-A. (1993). *De mujeres y semblantes*. Buenos Aires: Cuadernos del Pasador.

Moresco, M. (1995). *Real, simbólico e imaginario*. Buenos Aires: Editorial Lugar.

Moreno, M. (2018). *En diciembre llegaban las brisas*. Bogotá: Alfaguara

Mouffe, C. (2003). *La Paradoja Democrática*. Barcelona: Gedisa

Nasio, J. (2013). *El Edipo: el concepto crucial del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

ONU. (2004) *Situación de los derechos humanos de las mujeres en Colombia*. Presentación del señor Amerigo Incalcaterra. Director Adjunto de la Oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Bogotá D.C, octubre 13 de 2004. Recuperado de: <http://www.hchr.org.co/publico/pronunciamientos/ponencias/po0453.pdf>.

Parker, I. (2005). Lacanian Discourse Analysis in Psychology: Seven Theoretical Elements. *Theory and Psychology* 15, 163–182.

Pavón-Cuéllar, D. (2010). *From the Conscious Interior to an Exterior Unconscious: Lacan, Discourse Analysis and Social Psychology*. Londres: Karnac

Peña, S. (2002). *La Razón Tricionada: Realidad E Ilusiones De La Política Colombiana*. Bogotá: Fundación Universitaria San Martín.

Pommier, G. (2018). *La Mujer Es La Causa De Un Deseo Universal Que Es, A La Vez, Una Fascinación Y Un Miedo*. Página 12. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/147957-la-mujer-es-la-causa-de-un-deseo-universal-que-es-a-la-vez-u>

Pommier, G. (2018). *Lo femenino una revolución sin fin*. Buenos Aires: Paidós.

Peréz, R. (14 de abril de 2015) Eduardo Galeano. *Mitos, Dios*. Cinemateca Nacional de Ecuador, Centro de Educación Popular CEDEP, Ecuador. (Archivo de Vídeo) Youtube <https://www.youtube.com/watch?v=Axe-neAEYhTE>

Proust, M. (2006). *En busca del tiempo perdido*. Madrid: CS Ediciones.

Ramos D. (2014). El alcance del concepto de “violencia de género”: una perspectiva para solucionar problemas en el futuro. *Violencia de género en Colombia. Mito Revista Cultural* No. 44. Extraído de: <https://revistamito.com/violencia-de-genero-en-colombia/>

Recio, T. T. (2017). *Las mujeres y el sindicalismo: avances y retos frente antes las transformaciones laborales y sociales*. Manu Robles- Aranguiz Institutua, 1-18

Revista Semana. (2017). Los mitos y leyendas de los Embera Katío inspirados en el Atrato. *Semana.com*. Recuperado de: <https://www.semana.com/contenidos-editoriales/atrato-el-rio-tiene-la-palabra/articulo/mitos-y-leyendas-de-los-embera-katio-inspirados-en-el-atrato/551257>

Riviere, J. (2002). *Femineidad como mascara*. Madrid: Tusquets.

Rodríguez, F. (18 de junio de 2018). Una entrevista inédita de 1988 con Marvel Moreno. *Arcadia*. Recuperado de: <https://www.revistaarcadia.com/libros/articulo/entrevista-inedita-con-marvel-moreno-fabio-rodri-guez-literatura-colombiana-sexualidad/69660>

Rutenberg, S. (20 de septiembre 2019). *Hacia un feminismo freudiano*. Página 12. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/219032-hacia-un-feminismo-freudiano>

Santos L. (2009). *Masculino y femenino en la intersección entre el psicoanálisis y los estudios de género*. Bogotá: Biblioteca abierta, Universidad Nacional de Colombia

Saramago J. (2010). *Poesía completa*, Alfaguara, Madrid.

Sanmiguel, P. (2006). *Lo femenino, la diferencia y lo social*. Bogotá. Desde el jardín de Freud. Número 6, p. 16-25.

Segato R. (2018). *La Guerra Contra Las Mujeres*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Silva, P. (2018). Reivindicación de derechos políticos de las mujeres en Colombia, en: *De la Participación a la Representación Afectiva. La participación política de la mujeres en Colombia*. Bogotá: MOE.

Sofuan, M. (1979). *La sexualidad femenina*. Barcelona: Crítica.

Soler, C. (2008). *Lo que Lacan dijo de las mujeres*. Buenos Aires: Paidós

Tudanca, L. (2012). *Una política del síntoma*. Buenos Aires. Grama ediciones.

Verhaeghe, P. (1999) ¿Existe la mujer? De la histérica de Freud a lo femenino en Lacan. Buenos Aires: Paidós.

Wright, E. (2004). *Wright. Lacan y el posfeminismo*. Barcelona: Gedisa

Zizek, S. (2003). *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires: Siglo XXI

Zizek, E. (2005). *Las metástasis del goce: seis ensayos sobre la mujer y la causalidad*. Buenos Aires, Paidós.

Zizek, E. (2017). *Antígona*. Madrid: Akal.

Zizek, S. (2009). *El acoso de las fantasías*. México. Siglo XXI.



El presente libro de investigación pretende abordar el asunto de lo femenino desde una perspectiva psicoanalítica en articulación con lo político, histórico y literario. Inicialmente, se pone en consideración la historia de la mujer tanto en Europa como en América Latina donde la historiografía enfrenta dos retos necesarios: la importancia de las mujeres como sujetos políticos en la reconstrucción de su historia, y la participación colectiva en la lucha de los derechos ciudadanos dentro de una polis que, constantemente, discrimina y excluye basándose en supuestos principios universales que han distorsionado su verdadera participación en la cultura. De ahí se toma la base para indagar, desde una perspectiva más particular, algunos momentos de la historia en Colombia, desde la época precolombina, la conquista, pasando por la violencia del Siglo XX y las últimas iniciativas alrededor de la mujer que permiten vislumbrar elementos al día de hoy concernientes a la subjetividad, en tanto conllevan cambios en los patrones frente a la manera en que la mujer se concibe y forma lazo social. Aquel recorrido termina extrapolando posiciones literarias que reflejan cómo lo historiado al momento se vislumbra en escrituras desde lo femenino. La literatura en una escritura desde lo femenino denuncia lugares de indeterminación ante la totalización, que bajo un orden fálico, es decir, ante prácticas culturales dominantes, son capaces de actuar como líneas de fuga que van como no-todo ante las grietas patriarcales.



MARIA FERNANDA
BAUTISTA



TANIA CAPERA
VELASCO



JAIRO GALLO
ACOSTA



MARIA CAMILA
MURILLO FORIGUA



ANIKA QUIÑONES
USECHE

ISBN: 978-958-49-4206-7



9 789584 942067